



UNIVERSITÀ
DEGLI STUDI
DI PADOVA

Università degli Studi di Padova

Dipartimento di Studi Linguistici e Letterari

Corso di Laurea Magistrale in
Lingue Moderne per la Comunicazione e la Cooperazione Internazionale
Classe LM-38

Tesi di Laurea

“El niño del carrito” de Begoña Oro: propuesta de traducción al italiano y análisis traductológico

Relatrice
Prof.ssa María Begoña Arbulu
Barturen

Laureanda
Chiara Mazzonetto
n° matr.1179441 / LMLCC

Anno Accademico 2018 / 2019

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1: BREVE HISTORIA DE LA LITERATURA INFANTIL EN ESPAÑA	5
CAPÍTULO 2: PROPUESTA DE TRADUCCIÓN DE EL NIÑO DEL CARRITO DE BEGOÑA ORO	8
El niño del carrito.....	8
Il bambino del carrello	9
1. Mocos, Pedro y los transformers.....	10
1. Moccoli, Pedro e i transformers	11
2. Ojos, Manolo y los nombres	16
2. Occhi, Manolo e i nomi.....	17
3. Una de nombres.....	22
3. Mix di nomi.....	23
4. La isla de las lasañas (y de las albóndigas, y de las croquetas).....	30
4. L'isola delle lasagne (e delle polpette, e delle crochette).....	31
5. Yolanda, el mango telescópico y el carné de conducir	34
5. Yolanda, il manico telescopico e la patente	35
6. Tardes con papá y mamá.....	40
6. Pomeriggi con papà e mamma	41
7. Universo en un carrito.....	44
7. Universo in un carrello.....	45
8. El ataque de la Culpa Fantasma	50
8. L'attacco della Colpa Fantasma	51
9. Dudas como percas	54
9. Dubbi come persici	55
10. 140 ojos asesinos.....	60
10. 140 occhi assassini	61
11. Zoom	68
11. Zoom	69
12. Más Emes	72
12. Più Emme	73
13. Accidente y suavizante.....	76
13. Incidente e ammorbidente	77
14. Mentir cansa.....	82

14. Mentire stanca	83
15. Frío	86
15. Freddo	87
16. Un queso y una llamada	92
16. Un formaggio e una telefonata	93
17. Pintaojos	96
17. Disegnaocchi	97
18. Si me necesitas, silba.....	106
18. Se hai bisogno di me, fischia.....	107
19. El recorrido imprevisible de la montaña rusa.....	112
19. Il giro imprevedibile della montagna russa	113
20. La gran carrera	116
20. La grande corsa	117
21. Sin ojos tras la careta.....	120
21. Senza occhi dietro la maschera	121
22. M.H.C.....	126
22. M.H.C.....	127
23. E. P. P.....	130
23. E.P.P.....	131
24. Celebración o motín	134
24. Festeggiamento o rivolta	135
25. Capítulo con muchas exclamaciones.....	140
25. Capitolo con tante esclamazioni.....	141
26. Estirar las piernas	144
26. Sgranchirsi le gambe	145
CAPÍTULO 3: ANÁLISIS TRADUCTOLÓGICO	153
3.1. Ampliación lingüística	154
3.2. Compresión lingüística.....	156
3.3. Transposición	157
3.4. Modulación	158
3.5. Equivalente acuñado	159
3.6. Adaptación	159
3.7. Traducción de modismos	160
3.8. Traducción de neologismos.....	161
3.9. Traducción de onomatopeyas.....	164

3.10. Eliminación de repeticiones	166
3.11. Traducción de rimas	167
3.12. Traducción de nombres propios	168
CONCLUSIÓN	171
BIBLIOGRAFÍA.....	173
SITIOGRAFÍA.....	173
RIASSUNTO	175

INTRODUCCIÓN

El objeto de mi tesis es la propuesta de traducción al italiano y el análisis traductológico del libro de Begoña Oro *El niño del carrito*, finalista del Premio Barco de Vapor. Este libro está dirigido a los niños entre los ocho y los diez años y pertenece a la Serie Naranja, que incluye textos bastante largos, donde los temas principales son el humor y la aventura.

En cuanto a la autora, Begoña Oro es originaria de Zaragoza, pero su pasión por la escritura no nació de inmediato, en efecto a los 6 años pensó en hacerse pianista, luego directora de orquesta, publicista y embajadora. En la Universidad estudió Derecho, pero cuando descubrió que había una profesión que consistía en hacer lo que más le gustaba, leer, quiso ser eso: editora. Gracias a este trabajo pronto llegó a ser una experta de literatura infantil y juvenil, y se dio cuenta de que lo que realmente quería hacer era escribir y contar historias. En efecto, según ella, la escritura y la lectura son instrumentos que pueden enseñar algo nuevo a los receptores, cambiar el mundo y también la visión que nosotros tenemos de él.

Por lo que se refiere a la estructura de mi proyecto, está dividido en tres capítulos.

En el primer capítulo he presentado brevemente la historia del género literario al que pertenece esta obra, es decir, la literatura infantil, centrándome en las etapas claves de su desarrollo; además he explicado sus características más relevantes, entre las cuales, el hecho de que siempre ha ocupado un lugar periférico en la literatura y que tiene dos destinatarios, el niño y al adulto.

El segundo capítulo es el más largo e incluye mi propuesta de traducción al italiano; aquí se conocerá al protagonista del cuento, Eme Pérez Pérez, que ya no era un niño pequeño cuando se quedó atascado en un carrito del hipermercado Caolín y, no pudiendo sacar carritos del centro comercial, se vio obligado a vivir allí; desde ese día su vida cambiará totalmente y él se convertirá en el Niño del Carrito. Durante su estancia conocerá a muchos trabajadores, pero conocerá también a los monstruos que viven dentro de él: la Culpa Fantasma, la Sombra, el Dolor Espectral y el Monstruo Vengador. Estos monstruos, que asustan tanto a Eme, no son más que sus miedos más profundos y oscuros, y darles un nombre le permitirá luchar contra ellos y vencerlos.

Es un relato de humor, que atrae la atención de los niños y hace sonreír, pero al mismo tiempo es emocional y deja espacio también a la tristeza, a la inquietud y a la angustia. Esta historia nace a partir de escenas de vida cotidiana de la misma autora: cuando iba de compras solía colocar a su hijo en la silla del carrito del supermercado para poder hablar con él mirándolo a la cara, y un día, pasando por el pasillo de los quesos, surgieron las historias, que Begoña durante meses fue contando a su hijo, y que más tarde se convirtieron en el sujeto de este libro. Como escribe en la pequeña dedicatoria inicial *“A Ignacio, que me pidió un libro «serio». Pero yo no sé. No sé yo”*, fue su hijo quien le pidió de escribir un libro, un libro que fuera «serio», es decir sin magos o hechizos.

Finalmente, el tercer y último capítulo está dedicado al análisis traductológico.

Aquí, en primer lugar, he aclarado de manera sintética lo que significa traducir, para qué sirve el método, las estrategias y las técnicas, y qué trabajo debe hacer el traductor antes y durante la traducción.

Ante todo, el traductor, después de leer y comprender el significado global del libro, debe decidir qué método traductor utilizar, tanto en función de las características de la audiencia a la que se dirige, como de la finalidad que desea perseguir.

Dado que mi intención era dirigirme a un público equivalente al del original y producir el mismo efecto en los lectores del texto traducido, he optado por el método interpretativo-comunicativo, que “se centra en la comprensión y reexpresión del sentido del texto original conservando la traducción la misma finalidad que el original y produciendo el mismo efecto en el destinatario” (Hurtado Albir, 2001:252).

En segundo lugar, he realizado un análisis detallado de mi propuesta de traducción. Mediante el uso de tablas, he comparado varios fragmentos del texto original con los correspondientes en el texto traducido, marcando en negrita las palabras o las frases que han sufrido cambios durante el proceso de traducción y explicando qué técnicas han sido adoptadas para conseguir la equivalencia traductora en cada uno de los ejemplos propuestos.

He decidido centrar mi trabajo en la traducción y el análisis, porque son ámbitos que siempre me han fascinado y que he podido profundizar durante mi carrera universitaria. Si lo piensan, la traducción es parte de nuestra vida, dado que cada día

nos enfrentamos a libros traducidos, películas dobladas o subtituladas, canciones traducidas y adaptadas etc., por eso, por una vez, he querido experimentar lo que significa hacer de traductora, y dejar el papel de receptor.

En cuanto al género, he elegido un cuento infantil, porque creo firmemente que la lectura en esa fase de vida no solo es importante, sino que también es agradable y relajante para los niños; yo misma recuerdo que cuando era pequeña esperaba ansiosa la noche para escuchar la historia que mi madre o mi padre habían decidido leerme.

Asimismo, la literatura infantil, aunque se considera un género menor, en realidad es muy importante y compleja, precisamente porque se dirige a los niños, que absorben rápidamente y recuerdan fácilmente cualquier información. Por lo tanto, la literatura infantil juega un papel significativo en el desarrollo del niño que, a través de la lectura a temprana edad y del entretenimiento, mejora la capacidad de comprensión y la pronunciación de las palabras, amplía su vocabulario, empieza a experimentar diversas emociones que van desde el llanto a la risa y se acerca al mundo de lo maravilloso, donde realidad e imaginación se funden.

En conclusión, al contrario de los videojuegos, de la televisión o del ordenador, que si se utilizan en exceso pueden causar daño a la salud de los niños, la lectura es una forma de entretenimiento positiva y beneficiosa para los jóvenes, ya que proporciona crecimiento personal a quien la práctica.

CAPÍTULO 1: BREVE HISTORIA DE LA LITERATURA INFANTIL EN ESPAÑA

La literatura infantil en España empieza a tener importancia bastante tarde, es decir hacia el final del siglo XIX y el comienzo del siglo XX.

El concepto de niñez nace con la llegada de la Edad Moderna y empieza a difundirse solo al final del siglo XIX; eso se debe a que en los años anteriores, en particular en la Edad Media, leer era un privilegio, los libros, que solían contener normas de comportamiento social y religioso eran escasos y muy costosos, y además, la infancia no se consideraba una etapa de vida importante y fundamental. Por el contrario, se creía que los niños no necesitaban obras literarias específicas, y los únicos libros que podían llegar a ellos eran bestiarios, abecedarios o silbarios, por supuesto, muy lejanos de lo que hoy entendemos por libros infantiles.

En el siglo XVII empiezan a circular cuentos fantásticos, que no son más que transcripciones de los mitos y de las leyendas que se transmitían oralmente, y nace la figura del fabulista.

Con la llegada del siglo XIX, gracias a los avances técnicos y a la demanda de una creciente escolarización, inicia la publicación de libros infantiles por parte de la Editorial Calleja de Madrid, y la literatura infantil empieza a ser considerada un género igual que los demás.

Durante los primeros años, prevaleció la domesticación de la literatura infantil y la adaptación de los cuentos a la cultura de llegada para facilitar al lector en la comprensión. En cambio al final de los años 70, en la literatura comienza a predominar la extranjerización, por tanto las traducciones de esa época resultan más fieles, se mantienen los elementos extranjeros y de esa manera se hace abrir los ojos de los niños hacia nuevos mundos.

En los 80 tiene lugar el boom de la literatura infantil con apertura a diferentes géneros, mientras que en los 90 las publicaciones disminuyen.

El traductor de cuentos infantiles debe tener en cuenta las dos características de este género; la primera es que se encuentra en un lugar periférico en la literatura, por eso tiene un control menor (Pascua,2002), y la segunda es que tiene dos destinatarios.

Por un lado está el lector primario, el niño, que tiene una experiencia y una visión parcial de la realidad, y por otro lado está el destinatario secundario, que suele ser representado por los padres o la escuela.

Por lo tanto, el traductor tiene una gran responsabilidad, porque siendo el último eslabón de la cadena de adultos que trabaja en la realización del libro, no tiene solo una función lúdica, sino también pedagógica: tiene que ser bueno en entretener a los niños y jugar con las palabras, con los sonidos y con el ritmo para mantener su interés, pero al mismo tiempo debe adaptar con mucho cuidado los textos a las capacidades de los receptores, utilizar un léxico adecuado y simple y enseñarles algo nuevo.

CAPÍTULO 2: PROPUESTA DE TRADUCCIÓN DE EL NIÑO DEL CARRITO DE BEGOÑA ORO

A Ignacio, que me pidió un libro «serio».

Pero yo no sé. Pero no sé yo.

El niño del carrito

Eme Pérez Pérez ya no era un niño pequeño, pero seguía sentándose en la silla interior del carrito del hipermercado.

Un día, tras una tarde de compras, cuando los señores Pérez quisieron sacar a su hijo del carrito, no pudieron. Se había atascado.

Estuvieron un buen rato forcejeando. Después de sus padres, lo intentaron sacar las cajeras, los reponedores, tres clientes, la directora, los bomberos... Pero era absolutamente imposible sacarlo de ahí.

-Tendrá que quedarse a vivir en el carrito –dijo la directora del hipermercado.

-¡Qué le vamos a hacer, cariño! –dijo Dolores, su madre-. Está prohibido sacar los carros del híper.

-No tienes nada que temer. No te va a faltar de nada –dijo Eulogio, su padre-. Ya he hablado con doña Adela, la directora, y me ha dicho que puedes coger todo lo que necesites. Lo único, no te olvides de dejar la etiqueta o el envoltorio en el carrito para que luego lo paguemos.

-Pe... pe... pero... –empezó a decir Eme.

Eulogio Pérez le interrumpió con una docena de recomendaciones muy prácticas mientras le iba llenando el carrito con algunos objetos muy prácticos, como la cena de esa noche, un cepillo de dientes y un bote de pasta dentífrica, un orinal y una almohada.

Y Dolores Pérez y Eulogio Pérez se fueron hacia el aparcamiento sin dejar de volver la cabeza y de decir adiós con la mano a su hijito.

-¡No te preocupes, cielo! –exclamó su madre desde el borde de la rampa mecánica que conducía al aparcamiento subterráneo-. En cuanto salgamos del trabajo, vendremos a pasar la tarde contigo. Y desde ese día, Eme se convirtió en...

EL NIÑO DEL CARRITO.

A Ignazio, che mi chiese un libro «serio».

Ma non so. Non lo so.

Il bambino del carrello

Emme Pérez Pérez non era più un bambino piccolo, ma continuava a sedersi sul seggiolino del carrello del supermercato.

Un giorno, dopo un pomeriggio trascorso a fare spese, quando i signori Pérez vollero togliere il loro figlio dal carrello, non riuscirono. Si era incastrato.

Ci provarono per un bel po'. Dopo i suoi genitori, provarono a tirarlo fuori le cassiere, i magazzinieri, tre clienti, la direttrice, i vigili del fuoco... ma era davvero impossibile toglierlo da lì.

-Dovrà rimanere a vivere nel carrello- disse la direttrice del supermercato.

-Cosa possiamo farci, tesoro! -disse Dolores, sua madre.- È proibito portar via i carrelli del supermercato.

-Non hai nulla da temere. Non ti mancherà niente -disse Eulogio, suo padre.- Ho già parlato con la signora Adele, la direttrice, e mi ha detto che puoi prendere tutto ciò di cui avrai bisogno. L'unica cosa è che non ti devi dimenticare di lasciare l'etichetta o la confezione dentro il carrello perché poi possiamo pagare.

-M... m... Ma -iniziò a dire Emme.

Eulogio Pérez lo interruppe con una dozzina di raccomandazioni molto concrete mentre gli riempiva il carrello con alcune cose molto utili, come la cena per quella sera, uno spazzolino da denti e un tubetto di dentifricio, un vasino e un cuscino.

E Dolores Pérez ed Eulogio Pérez se ne andarono verso il parcheggio senza smettere di voltarsi e di salutare con la mano il loro figlioletto.

-Non ti preoccupare amore! -esclamò la sua mamma dall'estremità della rampa mobile che portava al parcheggio sotterraneo-. Non appena finiremo di lavorare verremo a trascorrere il pomeriggio con te.

E da quel giorno Emme diventò...

IL BAMBINO DEL CARRELLO.

1. Mocos, Pedro y los transformers

Cerró el hipermercado, se apagaron las luces, Eme intentó dormir y, después de horas sin conseguirlo, se echó a llorar. Al principio, flojito; luego, cada vez más fuerte. Fue así como, la primera noche, conoció a Pedro. Pedro era guarda de seguridad del hipermercado, y nada más oír ruido en el pasillo de bebés, acudió a todo correr.

-¿Quién anda ahí?

-Soy yo -dijo Eme con un hilo de voz.

Pedro lo enfocó con su linterna ultrapotente. Deslumbrado, Eme se llevó la mano a la frente y se la puso como visera.

-Aah -dijo aliviado Pedro-. Eres el Niño del Carrito. Ya me ha contado doña Adela. Menos mal. Ya creía que serías algún monstruo. Este hipermercado está lleno de monstruos, ¿lo sabías?

Eme negó con la cabeza. Pensó que, como broma, no tenía ninguna gracia. Pero estaba acostumbrado a que los mayores hicieran bromas así de tontas. Solo que en ese momento se oyó un fuerte estruendo.

-¿Qué es eso? -preguntó Eme, asustado. Sonó otro ruido.

-Ah, eso -dijo Pedro-. Están reponiendo abajo, en alimentación. Pero... ¿los niños como tú no deberían estar durmiendo a estas horas? No sé. Digo. No conozco ningún otro niño del carrito. -Antes de que Eme pudiera contestar, Pedro siguió hablando:-
¿Necesitas algo?

Pedro acercó aún más la linterna a la cara de Eme. Eme achinó los ojos.

-Vaya, mocos -dijo como si fuera un médico diagnosticando una enfermedad-. Vamos. Pedro agarró el carrito con el niño, lo llevó hasta la rampa y juntos bajaron. La planta de abajo era otro mundo. Las luces no estaban apagadas. Solo lucían un poco más débiles que durante el día. Y había movimiento: de vez en cuando, a lo lejos, se veía pasar una transpaleta llevando productos de aquí para allá. Pedro condujo a Eme directo al pasillo donde estaban los clínex. Le pasó por el aire un pack con doce paquetes, pero a Eme se le escapó. El pack cayó al suelo.

1. Moccoli, Pedro e i transformers

Il supermercato chiuse, si spensero le luci, Emme provò a dormire e, dopo ore senza riuscire a farlo, scoppiò a piangere.

Inizialmente piano; poi sempre più forte. Fu così che, la prima notte, conobbe Pedro. Pedro era l'addetto alla sicurezza del supermercato e, non appena sentì rumori nella corsia dei bambini, corse a tutta velocità.

-Chi è là?

-Sono io -disse Emme con un filo di voce.

Pedro lo illuminò con la sua torcia super potente. Abbagliato, Emme si portò la mano alla fronte e se la mise come visiera.

-Aah- disse Pedro sollevato-. Sei il Bambino del Carrello. Mi ha già avvisato la signora Adele. Meno male, pensavo fosse qualche mostro. Questo supermercato è pieno di mostri, lo sapevi?

Emme scosse la testa. Pensò che come scherzo non fosse assolutamente divertente. Ma era abituato al fatto che gli adulti facessero scherzi così stupidi. Solo che in quel momento si sentì un forte rumore.

-Cos'è stato? -chiese Emme spaventato.

Ci fu un altro rumore.

-Ah, questo- disse Pedro-. Stanno rifornendo di sotto, nel reparto alimentari. Ma... i bambini come te non dovrebbero dormire a quest'ora? Non so. Voglio dire. Non conosco nessun altro bambino del carrello.- Prima che Emme potesse rispondere, Pedro continuò a parlare:- Hai bisogno di qualcosa?

Pedro avvicinò ancora di più la torcia alla faccia di Emme. Emme socchiuse gli occhi.

-Accidenti, moccoli -disse come se fosse un medico che diagnostica una malattia-. Andiamo.

Pedro afferrò il carrello col bambino, lo portò fino alla rampa e scesero insieme. Il piano di sotto era un altro mondo. Le luci non erano spente. Apparivano solo un po' più deboli che durante il giorno. E c'era movimento. Ogni tanto, in lontananza, si vedeva passare un transpallet che portava prodotti di qua e di là. Pedro condusse Emme direttamente alla corsia, dove c'erano i fazzoletti. Gli lanciò al volo una confezione con dodici pacchetti ma Emme non la prese. La confezione cadde a terra.

-Tú no juegas mucho a la pelota, ¿no? -dijo Pedro mientras se agachaba a recoger el pack.

-Con los pies -musitó Eme, que jugaba más a fútbol que a otra cosa, más de defensa que de delantero, más regular que bien.

Pedro rompió el plástico, sacó un paquete, lo abrió y le pasó un clínex a Eme.

El niño se quedó con el pañuelo en la mano.

-¡Vamos! -le apremió Pedro.

-Es que... -empezó Eme, con el pañuelo en la mano-. ¿Me sueñas?

-Ah, no. Ni hablar.

Eme no tuvo más remedio que pasarse él solo el pañuelo por la nariz.

-Así mejor -dijo Pedro-. Y ahora, a dormir, Niño del Carrito. Procura no volver a meter ruido. Y si me necesitas, silba -dijo Pedro, y se dio media vuelta. A Eme no le dio tiempo a contarle que, por más que lo había intentado -hacia dentro, hacia fuera, con la lengua así, con la lengua asá-, nunca había logrado silbar.

Se quedó solo. Sonó otro ruido. El haz de la linterna de Pedro se alejaba por el pasillo.

-Espera -logró decir Eme.

-¿Sí? -dijo Pedro, volviendo la linterna hacia el niño.

-Esto... ¿Me puedes llevar al pasillo de los juguetes? Por favor...

Pedro suspiró, volvió a agarrar el carrito, subió la rampa y lo empujó hasta el pasillo 08.

-¿Aquí?

Eme vio a la luz de la linterna las cajas de Playmobil.

-Un poco más adelante, por favor -le guio hasta llegar junto a un transformer idéntico al que tenía en casa-. Sí... Aaa... ¡aquí! Gracias.

-A mandar -dijo Pedro-. Y ahora, a dormir. Procura no meter ruido -repitió-. Y ya sabes, Niño del Carrito: si me necesitas, silba. Si no estoy yo, estará María.

Y volvió a irse antes de que Eme tuviera tiempo de preguntarle quién era María ni de explicarle que, por más que lo había intentado -hacia dentro, hacia fuera, con la lengua así...-, nunca había logrado silbar.

Tampoco le dio tiempo a decir: «Me llamo Eme».

-Non giochi molto a palla, vero?- disse Pedro mentre si chinava per raccoglierla.

-Con i piedi -mormorò Emme, che giocava a calcio più che a qualsiasi altra cosa, più in difesa che in attacco, più non tanto bene che bene.

Pedro ruppe la pellicola, tirò fuori un pacchetto, lo aprì e passò un fazzoletto a Emme.

Il bambino rimase col fazzoletto in mano.

-Dai! -lo sollecitò Pedro.

-È che... -iniziò Emme, con il fazzoletto in mano-. Me lo soffi?

-Ah, no. Non se ne parla.

Emme non ebbe altra scelta che soffiarsi da solo il naso con il fazzoletto.

-Così va meglio -disse Pedro-. E ora, a dormire Bambino del Carrello. Vedi di non fare ancora rumore. E se hai bisogno di me, fischia -disse Pedro, e gli voltò le spalle.

Emme non fece in tempo a dirgli che, nonostante ci avesse provato -verso l'interno, verso l'esterno, con la lingua così, con la lingua cosà-, non era mai riuscito a fischiare.

Rimase da solo. Ci fu un altro rumore. Il fascio della torcia di Pedro si allontanava lungo la corsia.

-Aspetta -riuscì a dire Emme.

-Sì? -disse Pedro girando la torcia verso il bambino.

-Ecco... Mi puoi portare nel reparto giocattoli? Per favore...

Pedro sospirò, prese di nuovo il carrello, salì la rampa e lo spinse fino alla corsia 08.

-Qui?

Emme vide illuminate dalla torcia le scatole della Playmobil.

-Un po' più avanti per favore -lo indirizzò fino ad arrivare vicino a un transformer identico a quello che aveva a casa-. Sì...Aaa... Qui! Grazie.

-Agli ordini -disse Pedro-. E ora, a letto. Cerca di non fare rumore -ripetè-. E come già sai Bambino del Carrello: se hai bisogno di me, fischia. Se non ci sono io, ci sarà Maria.

E se ne andò di nuovo prima che Emme facesse in tempo a chiedergli chi fosse Maria e a spiegargli che, nonostante ci avesse provato -verso l'interno, verso l'esterno, con la lingua così... -, non era mai riuscito a fischiare.

Non ebbe neanche tempo di dire: «Mi chiamo Emme».

Bajo la tenue iluminación de las luces de emergencia, el niño del carrito miró los transformers que había a su lado. ¿Los consideraría Pedro «monstruos»? Luego, Eme miró hacia el suelo y vio las ruedas de su carrito. Por un momento pensó que si los transformers eran una mezcla de personas y vehículos, él también era ahora un poco «transformer», un poco robot. Solo que los transformers, los transformers de verdad, seguro que no tenían ganas de llorar. Ni mocos. Y Eme se durmió.

Si quieres saber qué monstruos habitan en el hipermercado, sigue leyendo. Si tienes sueño, apaga la luz. Si te pica, te rascas. Si es tu cumpleaños, ¡felicidades!

Sotto la fioca illuminazione delle luci di emergenza, il bambino del carrello guardò i transformers che si trovavano al suo fianco. Pedro li considererebbe «mostri»? Poi Emme guardò verso il basso e vide le ruote del suo carrello. Per un attimo pensò che se i transformers erano un mix tra persone e veicoli, anche lui ora era un po' «transformer», un po' robot. Solamente che i transformers, i transformers veri, sicuramente non avevano voglia di piangere. E non avevano neanche mocciosi. Ed Emme si addormentò.

Se vuoi sapere che mostri abitano nel supermercato, continua a leggere. Se hai sonno, spegni la luce. Se hai prurito, grattati. Se è il tuo compleanno, auguri!

2. Ojos, Manolo y los nombres

Cuando, a la mañana siguiente, el niño del carrito abrió el ojo derecho, se encontró otro ojo que lo miraba. Estaba tan cerca que podía verle las venitas rojas sobre el blanco del ojo, su propio ojo reflejado en la pupila de aquel ojo marrón claro, un pequeño lunar dentro de la pupila, las legañas... Era un ojo tan transparente que hasta se le podía ver el sueño. Poco a poco, Eme empezó a recordar dónde estaba y todo lo que había sucedido. De repente, temió que ese ojo fuera el ojo de un monstruo. Un ojo con un lunar dentro no es un ojo cualquiera. Pero entonces oyó la voz del dueño de aquel ojo:

-Así que este es el famoso Niño del Carrito -dijo el hombre separando su cara de Eme-. ¡Buenos días, chaval! Yo soy Manolo de Pescadería.

Manolo acompañó sus palabras con unos golpecitos a la chapa que llevaba sobre la camisa. En la chapa se leía «Manolo».

-¿Y tú? ¿Cómo te llamas?

-Eme -respondió Eme, un poco aturdido por las luces de los fluorescentes.

-¿M.? -dijo Manolo de Pescadería-. ¿M. de qué?

-Eme -respondió Eme, aún medio dormido.

-¿Pero M. de Mateo?

-Eme.

-Chaval, eso no es un nombre -dijo Manolo de Pescadería, y agarró el carrito y empezó a recorrer el pasillo mientras iba señalando a izquierda y derecha -. Todo tiene un nombre, ¿ves? Lego, Playmobil, ¿qué pone ahí?: Bratz, lineal... El lineal es todo esto que ves aquí -dijo señalando las estanterías que recorrían todo el pasillo-. Góndola -dijo señalando una estantería-. Cabecera de góndola -especificó al girar, señalando la estantería más estrecha que había al comienzo del pasillo. Manolo siguió empujando el carrito sin dejar de nombrar todo lo que encontraba a su paso, bajó la rampa y lo aparcó junto a la pescadería, y comenzó a señalar cada pez como si le estuviera presentando a sus nuevos compañeros de clase.

2. Occhi, Manolo e i nomi

Quando, il mattino seguente, il bambino del carrello aprì l'occhio destro, si trovò un altro occhio che lo guardava. Era così vicino che poteva vedergli le venuzze rosse sopra il bianco dell'occhio, il suo stesso occhio riflesso nella pupilla di quell'occhio marrone chiaro, un piccolo neo dentro la pupilla, le caccole...

Era un occhio così trasparente che gli si poteva vedere persino il sogno. Pian piano, Emme iniziò a ricordarsi dove si trovava e tutto quello che era successo. Improvvisamente, temé che quell'occhio fosse l'occhio di un mostro. Un occhio con un neo dentro non è un occhio qualsiasi. Ma poi sentì la voce del proprietario di quell'occhio:

-Quindi questo è il famoso Bambino del Carrello -disse l'uomo allontanando la sua faccia da quella di Emme-. Buongiorno, ragazzino! Sono Manolo della Pescheria.

Dopo queste parole Manolo diede alcuni colpetti al cartellino che portava sopra la camicia. Nel cartellino si leggeva «Manolo».

-E tu? Come ti chiami?

-Emme -rispose Emme, un po' stordito dalle luci dei neon.

-M.? -disse Manolo della Pescheria-. M. di cosa?

-Emme -rispose Emme, ancora mezzo addormentato.

-Ma M. di Matteo?

-Emme.

-Ragazzino, questo non è un nome -disse Manolo della Pescheria, afferrò il carrello e iniziò a percorrere la corsia mentre indicava a destra e a sinistra-. Tutto ha un nome, vedi? Lego, Playmobil, che c'è scritto lì?: Bratz, scaffale... lo scaffale è tutto questo che vedi qui -disse indicando i ripiani che percorrevano tutta la corsia-. Gondola -disse indicando un ripiano-. Testata di gondola -specificò mentre girava, indicando il ripiano più stretto che c'era all'inizio della corsia.

Manolo continuò a spingere il carrello senza smettere di dare un nome a tutto quello che incontrava durante il suo cammino, scese la rampa e lo parcheggiò vicino alla pescheria, e cominciò a indicare ogni pesce come se lo stesse presentando ai suoi nuovi compagni di classe.

-Pescadilla y lubina, bacaladilla y salmón. Chicharro, palometa, perca, pulpo, boquerón. Panga, perca, salmonete, rape blanco, emperador...

-Has dicho dos veces perca -dijo el niño del carrito

-Tengo perca en dos sitios diferentes -dijo Manolo señalando dos puntos del mostrador.

El niño del carrito se acercó a mirar los dientes del rape. Luego se quedó hipnotizado por el ojo de un pez plateado.

-¿Esto qué era?

-Querrás decir qué es -precisó Manolo-. Pescadilla. Una hermosa pescadilla.

-Pescadilla -repitió Eme sin dejar de mirar el ojo de la pescadilla.

-Saber los nombres de las cosas es como ponerles ojos -dijo Manolo-. Los nombres son los ojos de las cosas.

El niño del carrito se quedó pensativo.

-Claro que eso igual no significa demasiado para alguien que dice llamarse Eme -dijo Manolo con retintín.

Luego se ajustó unos guantes de goma, cogió la pescadilla, la colocó encima de la tabla, y, sobre el guante de goma, se puso un guante de hierro.

-Bueno, Eme, es un buen comienzo -sentenció Manolo y, ¡zas!, dio un machetazo a la cabeza de la pescadilla-. ¿Pasas la mañana conmigo, Eme?

-Solo si prometes no cortarme la cabeza -susurró.

-Solo te lo prometo si tú me prometes que tu M. no es eme de mero.

-Eso seguro -dijo Eme sonriendo.

Manolo torció el morro.

-¿No serás M. de merluza?

-¡Tampoco! -dijo Eme riendo.

-Ni M. de monstruo -quiso cerciorarse Manolo.

-No -dijo Eme, algo más serlo.

-¡Pues trato hecho! -exclamó Manolo, y acercó su mano con guante de hierro para cerrar el trato. El niño del carrito sintió al darle la mano aquel tacto de metal, como de carrito, como de robot, como de transformer.

-Merlano e spigola, melù e salmone. Sugarello, brama brama, persico, polipo, acciuga. Pangasio, persico, triglia, rana pescatrice, imperatore...

-Hai detto due volte persico -disse il bambino del carrello.

-Ho il persico in due posti diversi -disse Manolo indicando due punti del bancone.

Il bambino del carrello si avvicinò a vedere i denti della rana pescatrice. Successivamente rimase ipnotizzato dall'occhio di un pesce argentato.

-Questo cos'era?

-Vorrai dire cos'è -precisò Manolo-. Merlano. Un bel merlano.

-Merlano -ripetè Emme senza smettere di guardare l'occhio del merlano.

-Sapere i nomi delle cose è come mettergli gli occhi -disse Manolo-. I nomi sono gli occhi delle cose.

Il bambino del carrello rimase pensieroso.

-Ovviamente questo non significa molto per uno che dice di chiamarsi Emme -disse Manolo con sdegno.

Poi indossò dei guanti di gomma, prese il merlano, lo mise sopra la tavola e, sopra il guanto di gomma, si mise un guanto d'acciaio.

-Bene, Emme, è un buon inizio -sentenziò Manolo e, zac! Squartò la testa del merlano-. Passi la mattinata con me, Emme?

-Solo se mi prometti di non tagliarmi la testa -sussurrò.

- Te lo prometto solo se tu mi prometti che M. non è Emme di Moscardino.

-Questo è sicuro -disse Emme sorridendo.

Manolo storse il naso.

-Non sarà mica M. di merluzzo?

-Neanche -disse Emme ridendo.

-Nemmeno M. di mostro -volle accertarsi Manolo.

-No -disse Emme, un po' più serio.

-Allora affare fatto! -esclamò Manolo, e avvicinò la sua mano con il guanto di alluminio per concludere l'accordo.

Il bambino del carrello, dandogli la mano, sentì quella sensazione di metallo, come di carrello, come di robot, come di transformer.

Quizás el niño del carrito no fuera el único transformer del hipermercado que a veces podía tener ganas de llorar. Y mocos.

Si quieres saber qué otro transformer acabará teniendo ganas de llorar, no pares de leer (al menos hasta el capítulo 17). Y si «chicharro» te parece un nombre gracioso, espera a leer el nombre del pescado que aparece en el capítulo 12.

Ey, ¿adónde vas? He dicho «espera».

Forse il bambino del carrello non era l'unico transformer del supermercato che a volte aveva voglia di piangere. E che aveva i moccoli.

Se vuoi sapere quale altro transformer finirà per aver voglia di piangere, non smettere di leggere (almeno fino al capitolo 17). E se “sugarello” ti sembra un nome buffo, aspetta di leggere il nome del pesce che apparirà nel capitolo 12.

Ehi, ma dove vai? Ho detto «aspetta».

3. Una de nombres

-¡Buenos días, Julio! -saludó Manolo-. (Es Julio de Panadería) -susurró al niño del carrito.

-Ya -dijo Eme, que había leído el nombre del chico en la chapita de su camisa.

-¡Buenos días, Paula! -Y luego cuchicheó a Eme-: (Es Paula de Limpieza).

-¡Buenos días, Mercedes! -Y luego-: (Es Mercedes de Ferretería).

Varios trabajadores del híper desfilaron por delante de la pescadería, y a todos saludaba Manolo en voz alta y presentaba a Eme en voz baja.

-¡Buenos días, Antón! (Es Antón de...).

Pero Eme no pudo oír el apellido de Antón porque en ese momento su voz quedó tapada por la de los altavoces, que anunciaba la apertura del establecimiento.

-¡Abrimos! Tú quédate aquí y ya verás -dijo Manolo guiñando el ojo con el lunar.

La primera en llegar a la pescadería fue una mujer mayor con una chaqueta rosa de punto.

¿Quién es este chico tan guapo? -preguntó.

Manolo esperó a que Eme contestara, pero, como no decía nada, lo acabó presentando él:

-Es el Niño del Carrito, doña Consuelo. ¿No se ha enterado de la noticia?

Doña Consuelo negó con la cabeza.

-No puede salir del carrito, así que se queda a vivir aquí. Se llama M.

-¿Eme?

El niño del carrito asintió con la cabeza.

-¿No será M. de Macario? -intentó adivinar Manolo.

Eme negó con la cabeza.

-Eme es un buen comienzo -insistió Manolo-. ¿Qué le pongo, doña Consuelo? Después de doña Consuelo llegaron Cristina, y Juanjo, y Yaya. Yaya iba con un niño pequeño que gritaba todo el rato «yayaaa», y pidió boquerones.

-¡Adiós, señora Yaya! ¡Que le salgan ricos! -se despidió Manolo.

3. Mix di nomi

-Buongiorno, Giulio! -salutò Manolo-. (È Giulio del Panificio) -sussurrò al bambino del carrello.

-Già -disse Emme, che aveva letto il nome del ragazzo sul cartellino della sua camicia.

-Buongiorno, Paola! -E poi sussurrò a Emme-: (È Paola delle Pulizie).

-Buongiorno, Mercedes! -E poi-: (È Mercedes della Ferramenta).

Parecchi dipendenti del supermercato sfilarono davanti alla pescheria, e Manolo li salutava tutti a voce alta e li presentava a Emme a voce bassa.

-Buongiorno, Antonio! (È Antonio de...).

Ma Emme non riuscì a sentire il cognome di Antonio perché in quel momento la sua voce venne coperta da quella degli altoparlanti, che annunciava l'apertura dello stabilimento.

-Stiamo aprendo! Tu rimani qui e vedrai -disse Manolo facendo l'occholino con l'occhio col neo.

La prima ad arrivare in pescheria fu una donna anziana con un cardigan in maglia rosa.

-Chi è questo bambino bellissimo? -chiese.

Manolo aspettò che Emme rispondesse ma, siccome non diceva niente, finì per presentarlo lui:

-È il Bambino del Carrello, signora Consuelo. Non ha appreso la notizia?

La signora Consuelo scosse la testa.

-Non può scendere dal carrello, quindi resta a vivere qui. Si chiama M.

-Emme?

-Il bambino del carrello annuì.

-Non sarà M. di Macario? -provò a indovinare Manolo.

Emme scosse la testa.

-Emme è un buon inizio -insistette Manolo-. Cosa le do signora Consuelo?

Dopo la signora Consuelo arrivarono Cristina, e Juanjo, e Nonna.

Nonna era insieme a un bambino piccolo che gridava in continuazione «nonnaaa», e chiese delle acciughe.

-Arrivederci, signora Nonna! Che le vengano gustose! -si congedò Manolo.

Cuando la señora Yaya se alejó por el pasillo de los helados, Eme aprovechó que no había ningún cliente para preguntar a Manolo:

-¿Te sabes el nombre de toda la gente?

-Claro. Ya te lo dije. ¿No te sabes tú el nombre de todos tus compañeros de clase?

Eme asintió y, por un momento, su pensamiento voló hacia su clase. ¿Qué estarían haciendo ahora? Pero Manolo siguió con su clase particular:

-Los nombres son los ojos de las cosas, y a mí me gusta mirar a los ojos a mis clientes. Menos a ti, que cuando te miro es como si llevaras gafas de sol.

Eme ignoró este último comentario.

-¿Y cómo los sabes? ¿Cómo sabes sus nombres?

-A veces se lo pregunto directamente. Otras veces lo averiguo. Los oigo cuando cogen el teléfono y dicen: «Sí, soy Cristina», o el marido les dice: «Desde luego, eres Lamonda». O escucho cómo les llaman las personas que van con ellos. «Vaya», pensó el niño del carrito. «A ver si la señora Yaya no se llama «yaya» en realidad». Pero no dijo nada a Manolo.

Además, en ese momento llegó un hombre larguirucho, pálido y con bigote:

-Buenos días. ¿Qué deseaba?

El hombre se estiró un lado de su bigote, miró todos los pescados, miró a Manolo, miró detrás de Manolo, hacia donde tenía los cuchillos y la balanza, y dijo:

-Besugo.

-Huy, cuánto lo siento. Precisamente besugo no me queda. ¿Quiere alguna otra cosa?

Tengo un rodaballo buenísimo. Mire, mire qué...

El hombre se dio la vuelta y se alejó sin molestarse en despedirse.

-¡Ja! -retó Eme a Manolo-. ¿A que no has averiguado el nombre de ese?

Manolo sonrió de medio lado.

-Me has pillado, chaval -confesó-. A veces (pocas veces, no creas), no hay forma de poner ojos a algunas personas. Pero lo llamaremos Besugo, ¿te parece?

Eme no tuvo tiempo de opinar porque en ese momento llegó una señora.

-¡Buenos días, Alegría de la Huerta! -la saludó Manolo-. Hoy viene sola, ¿eh?

La señora estuvo un rato hablando con Manolo antes de pedir.

Quando la signora Nonna si allontanò per la corsia dei gelati, Emme approfittò che non ci fosse nessun cliente per chiedere a Manolo:

-Conosci il nome di tutti?

-Ovvio. Te l'ho già detto. Tu non sai il nome di tutti i tuoi compagni di classe?

Emme annuì e, per un attimo, il suo pensiero volò alla sua classe. Che cosa staranno facendo ora? Ma Manolo continuò con la sua lezione particolare:

-I nomi sono gli occhi delle cose e a me piace guardare i miei clienti negli occhi. Tranne te, che quando ti guardo è come se portassi gli occhiali da sole.

Emme ignorò quest'ultimo commento.

-E come li conosci? Come fai a sapere i loro nomi?

-A volte li chiedo direttamente a loro. Altre volte li scopro. Li sento quando prendono il telefono e dicono: «Sì, sono Cristina», o quando il marito dice loro: «Senza dubbio, sei Incredibile». O sento come li chiamano le persone che sono insieme a loro.

«Caspita», pensò il bambino col carrello. «Magari la signora Nonna non si chiama «nonna» nella realtà». Ma non disse nulla a Manolo.

Inoltre, in quel momento arrivò uno spilungone, pallido e con i baffi:

-Buongiorno. Posso aiutarla?

L'uomo allungò un lato dei suoi baffi, guardò tutti i pesci, guardò Manolo, guardò dietro a Manolo, verso dove teneva i coltelli e la bilancia e disse:

-Orata.

-Cavolo, quanto mi dispiace. Ho finito proprio l'orata. Vuole qualcos'altro? Ho un rombo eccezionale. Guardi, guardi che...

-L'uomo si voltò e si allontanò senza preoccuparsi di salutare.

-Ah! -Emme sfidò Manolo-. Scommettiamo che non hai indovinato il suo nome?

Manolo sorrise di traverso.

-Mi hai beccato, ragazzino -confessò-. A volte (poche volte, non credere), non c'è modo di mettere gli occhi ad alcune persone. Ma lo chiameremo Orata, sei d'accordo?

Emme non fece a tempo a dire la sua perché in quel momento arrivò una signora.

-Buongiorno, Raggio di Sole! -la salutò Manolo-. Oggi è da sola, vero?

La signora parlò un attimo con Manolo prima di ordinare.

-¿Ha visto qué bien acompañado estoy yo hoy? -dijo mientras cortaba para Alegría dos rodajas de salmón. Alegría miró al niño del carrito.

-Huy, sí. ¡Pues me vendría fenomenal que me acompañara hasta la caja, porque no pensaba coger nada y mira cómo voy.

Alegría llevaba, haciendo equilibrio entre brazos, una red de mandarinas, un bote de lavavajillas, un trozo de queso, tres pares de calcetines, una botella de zumo y un saquito de alubias.

-¿Te importa? -preguntó a Eme.

El niño negó con la cabeza y Alegría descargó en el carrito las mandarinas, el lavavajillas, el queso, los calcetines y el zumo. Las alubias se las lanzó a Eme para que las cogiera al vuelo, pero el paquete voló por delante de sus narices, rozó su mano izquierda y cayó al suelo.

-Vaya -dijo Alegría.

-Tendrás que practicar más -comentó Manolo mientras Alegría recogía las alubias del suelo y las encestaba en el carrito con aires de Kobe Bryant.

Cuando Manolo acabó de preparar el paquete, se lo tiró a Eme al vuelo. El paquete pasó de largo y, cuando ya estaba a punto de caer al suelo, Alegría lo agarró de la última punta de la bolsa de plástico.

-¡Casi! -animó Manolo a Eme. Luego se despidió de Alegría y ella prometió traerle enseguida el carrito de vuelta.

-Y el niño -le recordó Manolo-. Sobre todo, no olvide traerme al niño.

El niño del carrito acompañó a Alegría hasta la caja y esperó pacientemente a que sacara la tarjeta de crédito, la tarjeta de puntos del hipermercado y el carné de identidad. La cajera comprobó el carné y dijo:

-Gracias, Angustias. Eme miró rápidamente el carné de identidad que había quedado sobre el pequeño mostrador elevado de cristal. Efectivamente, Alegría no se llamaba Alegría de la Huerta, sino Angustias del Corral.

-Pe... pe... pero... -empezó a decir Eme-. ¡No te llamas Alegría! ¡Te llamas Angustias! Alegría Angustias sonrió y guiñó un ojo al niño del carrito.

-Ha visto che bella compagnia ho oggi? -disse mentre tagliava per Sole due fette di salmone.

Sole guardò il bambino del carrello.

-Oh, sì. Beh sarebbe utilissimo che mi accompagnasse in cassa, perché pensavo di non comprare niente e invece guarda come sono messa!

Sole teneva in mano, bilanciando tra le due braccia, una rete di mandarini, una bottiglia di detersivo per piatti, un pezzo di formaggio, tre paia di calzini, una bottiglia di succo e una bustina di fagioli.

-Ti dispiace? -chiese a Emme.

Il bambino scosse la testa e Sole scaricò nel carrello i mandarini, il detersivo per piatti, il formaggio, i calzini e il succo. I fagioli li lanciò a Emme perché li prendesse al volo, ma il pacchetto volò davanti al suo naso, sfiorò la sua mano sinistra e cadde a terra.

-Accidenti -disse Sole.

-Dovrai esercitarti di più -commentò Manolo mentre Sole raccoglieva i fagioli da terra e faceva canestro nel carrello atteggiandosi come fosse Kobe Bryant.

Quando Manolo finì di preparare il pacchetto, lo tirò al volo a Emme. Il pacchetto passò oltre e, nel momento in cui stava per cadere a terra, Sole lo afferrò dall'ultima estremità della borsa di plastica.

-Quasi! -Manolo incoraggiò Emme. Poi salutò Sole e lei promise di riportargli subito indietro il carrello.

-E il bambino -le ricordò Manolo-. Soprattutto non dimenticare di portarmi il bambino.

Il bambino del carrello accompagnò Sole fino alla cassa e aspettò pazientemente che prendesse la carta di credito, la carta punti del supermercato e la carta d'identità. La cassiera controllò il documento e disse:

-Grazie, Angoscia.

Emme guardò in fretta la carta di identità che era rimasta sopra il piccolo sportello elevato in vetro. In effetti, Sole non si chiamava Raggio di Sole, ma Angoscia del Cortile.

-M...m...ma... -iniziò a dire Emme-. Non ti chiami Sole! Ti chiami Angoscia!

Sole Angoscia sorrise e fece l'occhiolino al bambino del carrello.

-Sí, pero no se lo digas a Manolo. No siempre es mejor saberlo todo. Me lo dijo el propio Manolo el día que le pregunté por qué los pulpos tienen tres corazones.

Angustias pidió que le guardaran la compra en la caja un momento y volvió a entrar para llevar el carrito (y el niño) a Manolo. Por el camino Eme estuvo a punto de preguntarle si era verdad que los pulpos tenían tres corazones, pero no se atrevió. No tardaron en llegar. -¡Adiós, Alegría! -se despidió Manolo sonriendo.

-¡Adiós, Manolo! -dijo Angustias Alegría sonriendo y guiñando otra vez el ojo a Eme. Si los nombres son los ojos de las cosas, un nombre falso era un guiño.

El niño del carrito se preguntó cuántas otras cosas habría que Manolo no supiera. Aunque tampoco importaba demasiado. Al fin y al cabo, Manolo sonreía de oreja a oreja, y Angustias del Corral parecía ahora la Alegría de la Huerta.

Y desde esa mañana, Eme, además de un montón de nombres de pescados, empezó a aprender un montón de nombres de personas, o algo así.

¿Tienen los pulpos tres corazones? ¿Dos? ¿Uno? ¿Cero? Me temo que no encontrarás más explicaciones a esta pregunta en este libro, pero puedes buscarlo en la enciclopedia más cercana o consultar a tu farmacéutico.

-Sì, ma non lo dire a Manolo. Non è sempre meglio sapere tutto. Me lo disse lo stesso Manolo il giorno in cui gli chiesi perché i polipi hanno tre cuori.

Angoscia chiese che le conservassero per un attimo la spesa in cassa e rientrò per portare il carrello (e il bambino) a Manolo. Lungo il cammino Emme fu sul punto di chiederle se i polipi avessero davvero tre cuori, ma non ebbe coraggio. Arrivarono subito.

-Arrivederci, Sole! -la salutò Manolo sorridendo.

-Arrivederci, Manolo! -disse Angoscia Sole sorridendo e facendo di nuovo l'occhiolino a Emme.

Se i nomi sono gli occhi delle cose, un nome falso era un occhiolino.

Il bambino del carrello si chiese quante altre cose c'erano che Manolo non sapeva. Anche se non gli interessava troppo. In fin dei conti, Manolo sorrideva con un sorriso che andava da un orecchio all'altro, e Angoscia del Cortile sembrava ora Raggio di Sole.

E da quella mattina, Emme, oltre a un sacco di nomi di pesci, iniziò a imparare un sacco di nomi di persone, o qualcosa del genere.

I polipi hanno tre cuori? Due? Uno? Zero? Temo che in questo libro non troverai mai spiegazioni a questa domanda, ma puoi cercarlo nell'enciclopedia a te più vicina o consultare il tuo farmacista.

4. La isla de las lasañas (y de las albóndigas, y de las croquetas)

Cuando Manolo acabó su turno, cogió a Eme del carrito.

-Bueno, chaval, me tengo que ir. ¿No comes ?

Eme se encogió de hombros.

-Te llevaré con Patri de Cocinados -dijo Manolo sin esperar más respuesta.

Manolo y Eme recorrieron medio pasillo, giraron a la derecha y llegaron a un puesto en medio de varias cámaras frigoríficas.

-Una isla -le explicó Manolo-. Esto se llama «isla».

-Ah -dijo Eme. Manolo estuvo un rato charlando con Patri antes de irse.

- Bueno, chaval. Te dejo en la isla. Te quejarás. Esta tarde libro, pero te veo mañana temprano. ¡Hasta mañana, M.!

- Hasta mañana, Manolo.

-¿Lasaña? -preguntó Patri-. Acaba de salir del horno.

A Eme se le iluminó la cara. -Ya veo que sí -dijo Patri-. Madre mía, se te ha iluminado tanto la cara que pensé que había salido el sol en la isla.

Patri le dio una barqueta de lasaña y un tenedor, y le pegó al interior del carrito la etiqueta con el código de barras. Cuando acabó de comer la lasaña, Eme preguntó: - ¿Hay más?

Patri abrió los brazos abarcando las trece barquetas que había sobre el mostrador.

-¿Puedo? -susurró Eme.

-Mientras dejes la etiqueta en el carrito... Es lo que nos ha dicho doña Adela.

Patri iba colocando las barquetas de paella mientras de reojo miraba comer a Eme. Dos clientas que pasaron por ahí susurraron: «Mira, es el niño del carrito».

-¿Has pensado presentarte al récord mundial de comedor de lasañas? -preguntó Patri a Eme.

Él asintió con la boca llena.

-Y al de albóndigas -dijo cuando terminó de masticar.

4. L'isola delle lasagne (e delle polpette, e delle crocchette)

Quando Manolo finì il suo turno, afferrò Emme dal carrello.

-Bene, ragazzino, devo andare. Non mangi? Emme alzò le spalle.

-Ti porterò da Patri della Gastronomia -disse Manolo senza aspettare risposta.

Manolo ed Emme percorsero metà della corsia, girarono a destra e arrivarono in un posto in mezzo a varie celle frigorifere.

-Un'isola -gli spiegò Manolo-. Questo si chiama «isola».

-Ah -disse Emme.

Manolo chiacchierò un po' con Patri prima di andarsene.

-Ok, ragazzino. Ti lascio nell'isola. Ti lamenterai. Oggi pomeriggio non lavoro, ma ti vedo domani mattina presto. A domani, M.!

-A domani, Manolo.

-Lasagna? -chiese Patri-. È appena stata sfornata.

A Emme si illuminò il viso.

-Come immaginavo -disse Patri-. Santo cielo, ti si è illuminato così tanto il viso che ho pensato fosse uscito il sole nell'isola.

Patri gli diede una vaschetta di lasagne e una forchetta e attaccò all'interno del carrello l'etichetta con il codice a barre. Quando finì di mangiare la lasagna, Emme chiese:

-Ce n'è ancora?

Patri aprì le braccia afferrando le tredici vaschette che c'erano nel bancone.

-Posso? -sussurrò Emme.

-Basta che lasci l'etichetta nel carrello... è quello che ci ha detto la signora Adele.

Patri stava sistemando le vaschette di paella mentre con la coda dell'occhio guardava Emme mangiare.

Due clienti che passarono di lì sussurrarono: «Guarda, è il bambino del carrello».

-Hai pensato di partecipare al record mondiale di mangiatore di lasagne? -chiese Patri a Emme.

Annuì con la bocca piena.

-Anche a quello delle polpette -disse quando finì di masticare.

En los días siguientes, Patri tuvo ocasión de comprobar que Eme no solo podía presentarse al récord mundial de comedor de lasañas y al Concurso Internacional de Comedores de Albóndigas, sino también al de Comedores de Croquetas.

-Pues ten cuidado -le advirtió Patri-, que el que solo suma, solo es sumando.

Esto Eme no lo entendió muy bien, pero siguió comiendo igual.

Y así, entre presentaciones, nuevos nombres, descartes de nombres («¿M. de Marcos?». «No». «¿M. de Marcelino?». «No». «¿M. de Merlín?». «No».), lasañas, albóndigas y croquetas en la isla, susurros («Mira, es el niño del carrito»), tardes de sopor, juegos de consola, visitas de sus padres, halas-a-dormir de Pedro y noches junto a los transformers, transcurrieron los primeros días (y las noches) del niño del carrito. De monstruos no hubo ni rastro, al menos que Eme se diera cuenta.

Si temes que Eme vaya a reventar de tanto comer lasaña, no te equivocas demasiado.

Y si no, espera a ver qué sueña en el capítulo 7.

Nei giorni successivi, Patri ebbe l'occasione di constatare che Emme non solo poteva partecipare al record mondiale di mangiatore di lasagne e al Concorso Internazionale di Mangiatori di Polpette, ma anche a quello di Mangiatori di Crocchette.

-Beh stai attento -lo avvertì Patri-, chi somma e basta, è solo un addendo.

Emme questo non lo capì molto bene, ma continuò a mangiare lo stesso.

E così, tra presentazioni, nuovi nomi, nomi scartati («M. di Marco?». «No». «M. di Marcellino?». «No». «M. di Merlino?». «No»), lasagne, polpette e crocchette nell'isola, sussurri («Guarda, è il bambino del carrello»), pomeriggi di sonno, partite ai videogiochi, visite dei suoi genitori, vai-a-dormire di Pedro e nottate insieme ai transformers, trascorsero i primi giorni (e notti) del bambino del carrello. Di mostri neanche l'ombra, a meno che Emme se ne rendesse conto.

Se hai paura che Emme scoppi per quante lasagne ha mangiato, non hai tutti i torti. Se non fosse così, aspetta di vedere cosa sognerà nel capitolo 7.

5. Yolanda, el mango telescópico y el carné de conducir

A Yolanda no la conoció hasta el tercer día.

-Ya tenía yo ganas de verte... -dijo Yolanda de buena mañana- despierto.

Y le dio un par de besos.

-Soy Yolanda, ¿sabes? Tengo una hija de tu edad, otro mayor y otra más pequeña. Espera.

Eme pensó que Yolanda iba a enseñarle unas fotos, que es lo que suelen hacer muchas personas cuando necesitan demostrar que lo que dicen es cierto. Pero no. Yolanda fue hasta donde tenía el carrito de la limpieza y le pasó una mopa.

-Toma.

Eme quiso coger la mopa al vuelo, pero no estiró el brazo a tiempo. Yolanda se acercó, recogió la mopa del suelo y se la dio en mano. Eme se quedó mirándola como quien mira una foto, sin saber qué hacer ni qué decir.

-¡Pero limpia, hijo mío! ¿Qué pasa? ¿Tú no ayudas en casa?

Eme bajó la mopa. Apenas llegaba a tocar el suelo.

-Espera -dijo Yolanda. Le cogió el palo de las manos y forcejeó un rato hasta conseguir que se hiciera más y más largo-. Es el modelo supertelescópico -le dijo guiñando un ojo.

Con el palo ya alargado, Eme logró tocar el suelo sin dificultad. Luego se apoyó en la mopa y, al hacerlo, el carrito se desplazó unos centímetros.

-¡Me muevo! ¡Me estoy moviendo! -exclamó emocionado-. ¡Yo solo! ¡Me estoy cambiando de sitio!

-Pues claro, hijo mío. ¿Qué te crees que es limpiar? ¿Ves esta pelusa monstruosa? Yolanda cogió con los guantes de goma una pelusa gigante que había en el suelo y luego explicó despacio, como si hablara a un extranjero:

-Pues ahora cojo la pelusa y... ¡la cambio de sitio! -acabó diciendo mientras metía la pelusa gigante en la aún más gigante bolsa de basura que colgaba de su carro de limpieza.

5. Yolanda, il manico telescopico e la patente

Yolanda non la conobbe prima del terzo giorno.

-Speravo tanto di vederti... -disse Yolanda di prima mattina- sveglio.

E gli diede un paio di baci.

-Sono Yolanda, ho una figlia della tua età, un altro più grande e un'altra più piccola, sai? Aspetta.

Emme pensò che Yolanda stesse per mostrargli alcune foto, che è quello che molte persone di solito fanno quando hanno bisogno di dimostrare che quello che dicono è vero. Invece no. Yolanda andò verso dove aveva il carrello delle pulizie e gli passò un mocio.

-Tieni.

Emme volle prendere il mocio al volo, ma non allungò in tempo il braccio. Yolanda si avvicinò, raccolse il mocio da terra e glielo diede in mano. Emme si fermò a fissarla come chi guarda una foto, senza sapere cosa fare e cosa dire.

-Dai pulisci, tesoro mio! Che succede? Non aiuti in casa tu?

Emme abbassò il mocio. A malapena toccava il pavimento.

-Aspetta -disse Yolanda. Gli prese il manico dalle mani e trafficò qualche minuto fino a riuscire ad allungarlo sempre di più-. È il modello ultra telescopico -gli disse facendogli l'occholino.

Con il manico allungato, Emme riuscì a toccare il pavimento senza difficoltà. Successivamente, si appoggiò al mocio e, così facendo, il carrello si spostò di alcuni centimetri.

-Mi muovo! Mi sto muovendo! -esclamò emozionato-. Da solo! Mi sto spostando!

-Ma certamente, figlio mio. Cosa pensi che voglia dire pulire? Vedi questo gatto di polvere mostruoso?

Yolanda raccolse con i guanti di gomma un gatto di polvere gigante che c'era per terra e in seguito spiegò lentamente, come se parlasse a uno straniero:

-Allora ora prendo il gatto di polvere e... lo sposto! -concluse mentre metteva il gatto di polvere gigante nell'ancora più gigante sacco della spazzatura che era appeso al suo carrello delle pulizie.

Eme se apoyaba en la mopa y luego intentaba alejarla de su cuerpo. Apenas lograba desplazarse unos centímetros.

-¡Con más garbo! -le gritó Yolanda-. Mira.

Yolanda se puso a menear su mopa con salero.

-Espera.

Yolanda trajinó en el carro donde llevaba todas sus cosas y de repente la música empezó a sonar. Yolanda, más que limpiar, bailaba. Y Eme sintió ganas de hacer lo mismo.

-¡Por fin, hijo mío! Llevaba unos días sin poder limpiar a gusto por no despertarte. Limpiar es moverse, ¡y para moverse hace falta música! -decía Yolanda sin dejar de bailimpiar.

Eme intentó imitar a Yolanda. Apuntaló un extremo de la mopa en la pata de una estantería, se apoyó en el palo y se giró.

Al darse la vuelta, vio a Yolanda mirándole con cara de guasa.

-Ay, hijo mío. Hacen falta dos para bailar -y cogió la barra del carrito y empezó a dar vueltas y vueltas con Eme al ritmo de la música.

Eme y Yolanda giraban y giraban. De vez en cuando, Yolanda soltaba el carrito y Eme se deslizaba pasillo arriba o pasillo abajo. Eme veía pasar a toda velocidad los legos, los playmobils, las barbies, las bratz, los transformers, los puzles, los coches, las estaciones de policía, los castillos... los castillos, las estaciones de policía, los coches, los puzles, los transformers, las bratz, las barbies, los playmobils, los legos. Bailar en un carrito era como viajar en un tren de alta velocidad. O quizás viajar en tren fuera como bailar en un carrito.

Yolanda empezó a cantar:

-Hacen falta al menos dos para bailar,
hace falta salero para limpiar.

Hace falta mucha sal para un salero
y un kilo entero para hornear el mero.

Siempre dicen: «No te pases con la sal».

Yo prefiero pasarme que no llegar.

Emme si appoggiava al mocio e provava poi ad allontanarlo dal suo corpo. Riusciva a malapena a spostarsi di alcuni centimetri.

-Con più brio! -gli gridò Yolanda-. Guarda.

Yolanda iniziò ad agitare il mocio con grazia.

-Aspetta.

Yolanda si diresse verso il carrello, dove teneva tutte le sue cose, e all'improvviso partì la musica. Yolanda più che pulire, ballava. Ed Emme sentì la voglia di fare lo stesso.

-Finalmente, bambino mio! Erano alcuni giorni che non potevo pulire come piace a me per non svegliarti. Pulire è muoversi, e per muoversi c'è bisogno della musica! -diceva Yolanda senza smettere di ballapulire.

Emme provò a imitare Yolanda. Puntò un'estremità del mocio sulla gamba di uno scaffale, si appoggiò al manico e si girò.

Girandosi, vide Yolanda che lo guardava con faccia divertita.

-Ah, figlio mio. Ne servono due per ballare -e prese l'impugnatura del carrello e iniziò a girare e rigirare con Emme a ritmo di musica.

Emme e Yolanda volteggiavano e volteggiavano. Ogni tanto, Yolanda lasciava il carrello ed Emme si spingeva lungo il corridoio al piano di sopra o lungo il corridoio al piano di sotto. Emme vedeva passare a tutta velocità i lego, i playmobil, le barbies, le bratz, i transformers, i puzzle, le macchine, le stazioni di polizia, i castelli... i castelli, le stazioni di polizia, le macchine, i puzzle, i transformers, le bratz, le barbies, i playmobil, i lego. Ballare in un carrello era come viaggiare in un treno ad alta velocità. O forse viaggiare in treno era come ballare in un carrello.

Yolanda iniziò a cantare:

-Ne servono almeno due per ballare,
c'è bisogno di grazia per spazzare.

Per una saliera c'è bisogno di molto sale
e un chilo intero se la cernia si vuole cucinare.

Mi dicono sempre: «Vacci piano con il sale».

Ma piuttosto che sia insipido, preferisco esagerare.

Con la última nota, Yolanda lanzó otra mopa al niño del carrito. Él la cogió al vuelo y pensó:

«¡Ey, voy mejorando!». Se quedó esperando la felicitación de Yolanda, pero al ver que no llegaba, le acabó preguntando:

-¿Y esto? ¿Para qué quiero dos mopas?

-Ya te lo dije: hacen falta dos para bailar -dijo, y Eme vio que tenía razón, que usando aquellos dos palos supertelescópicos como remos, podía desplazarse y girar, e incluso podría bailar si quisiera-: Para ti. Te las regalo.

Yolanda observó cómo Eme se movía, o limpiaba, o cambiaba de sitio, o algo así como bailaba con la alegría y la inseguridad de quien acaba de echar a andar. Al cuarto intento de avanzar, Eme se acercó demasiado rápido a un estante y, del golpe, un cohete con astronauta y dos jefes de los Caballeros del Halcón salieron disparados por el aire. Yolanda los recogió del suelo y advirtió a Eme:

-Hijo mío, ándate con ojo, que acabas de sacarte el carné de conducir y ya has atropellado a tres playmobils.

Desde aquel momento, el niño del carrito, con ayuda de sus dos mopas de mangos supertelescópicos, pudo ir adonde quiso sin necesidad de pedir que le llevaran. Y todo sin atropellar más que a tres playmobils y a unos cuantos berberechos. En concreto, entre 55 y 65. 111 gramos de berberechos. Al natural. Producto de Holanda.

De los berberechos apenas vas a volver oír hablar, pero dentro de seis capítulos vas a ver a Yolanda bailando por televisión. Y aún te quedan por conocer monstruos mucho más monstruosos que la pelusa monstruosa. No digas que no avisé.

Dopo l'ultima nota, Yolanda lanciò un altro mocio al bambino del carrello. Lui lo prese al volo e pensò:

«Ehi, sto migliorando!». Aspettò i complimenti di Yolanda, ma vedendo che non arrivavano, alla fine le chiese:

-E questo? Perché dovrei volere due moci?

-Te l'ho già detto: ne servono due per ballare -disse, ed Emme si accorse che aveva ragione, che usando quei due manici ultra telescopici come remi, poteva spostarsi e girare e avrebbe potuto anche ballare se avesse voluto-: Per te. Te li regalo.

Yolanda osservò come si muoveva Emme, o puliva, o cambiava posizione, o ballavaoqualcosadisimile con la gioia e l'insicurezza di chi ha appena imparato a camminare. Al quarto tentativo di avanzare, Emme si avvicinò troppo velocemente a uno scaffale e, per il colpo, un razzo con un astronauta e due comandanti dei Cavalieri del Falcone volarono per aria. Yolanda li raccolse da terra e avvisò Emme:

-Bambino mio, stai attento, che hai appena preso la patente e hai già investito tre playmobil.

Da quel momento, il bambino del carrello, con l'aiuto dei suoi due moci dai manici ultra telescopici, poté andare dove volle senza bisogno di chiedere che lo portassero. E tutto senza investire più di tre playmobil e alcune telline. Precisamente, tra le 55 e le 65. 111 grammi di telline. Al naturale. Prodotto dell'Olanda.

A malapena sentirai parlare ancora delle telline. Ma entro sei capitoli vedrai Yolanda ballare in televisione. E devi ancora conoscere mostri ancora più mostruosi del gatto di polvere mostruoso. Non dire che non ti ho avvisato.

6. Tardes con papá y mamá

Cada tarde, desde que Eme se convirtió en el niño del carrito, nada más salir de trabajar, sus padres iban corriendo al colegio a hablar con Diego, su profesor, y del colegio al hipermercado. Allí se quedaban hasta que cerraban. Don Eulogio solía aprovechar para resolver algunas cuestiones prácticas, y cada día añadía algún elemento al carrito de su hijo: una linterna, una bocina... En cuanto oían por los altavoces: «Estimados clientes, dentro de breves momentos...», a los tres se les encogía un poco el corazón. Hasta aquel aviso, los padres de Eme le explicaban lo que habían hecho sus compañeros en clase, le traían los deberes, los hacían juntos.

-La pena es que podéis traerme los deberes, pero no me podéis traer los recreos -dijo un día Eme con melancolía. Echaba de menos a sus amigos.

Al final de la visita de sus padres, siempre solían ver un rato las teles y luego daban un paseo por los pasillos del híper. Los primeros días eran los padres de Eme quienes decidían el recorrido, más que nada porque así también aprovechaban para hacer la compra. Pero, poco a poco, fue Eme quien los empezó a guiar.

-¡Me muevo solo! -dijo a modo de saludo la primera tarde que salió a su encuentro con los palos telescópicos.

Don Eulogio se preguntó cómo no se le había ocurrido ese sistema a él antes.

-Se nos está haciendo un hombrecito -suspiró doña Dolores. Y por un momento, Eme se imaginó a Pedro con barba blanca llamándole a él «Hombrecito del Carrito».

Muchos días era Eme quien tenía cosas que enseñar a sus padres: nombres que había aprendido con Manolo de Pescadería, herramientas que le había enseñado Mercedes de Ferretería...

-Leedme un cuento -pidió una tarde noche Eme, cuando ya quedaba poco para la hora de cerrar.

Los Pérez Pérez fueron al pasillo de los libros y doña Dolores eligió un libraco que recogía cuentos clásicos.

6. Pomeriggi con papà e mamma

Ogni pomeriggio, da quando Emme era diventato il bambino del carrello, non appena finivano di lavorare, i suoi genitori correvano a scuola a parlare con Diego, il suo professore, e dalla scuola al supermercato. Rimanevano lì finché non chiudevano. Il signor Eulogio solitamente ne approfittava per risolvere alcune questioni pratiche e ogni giorno aggiungeva qualche oggetto al carrello di suo figlio: una torcia, una trombetta... non appena sentivano dagli altoparlanti: «Gentili clienti, fra poco...», ai tre gli si stringeva un po' il cuore. Prima di quell'avviso, i genitori di Emme gli spiegavano quello che avevano fatto i suoi compagni in classe, gli portavano i compiti, li facevano insieme.

-Peccato che possiate portarmi i compiti, ma non possiate portarmi le ricreazioni -disse un giorno Emme con malinconia. Gli mancavano i suoi amici.

Alla fine della visita dei suoi genitori, di solito guardavano sempre un po' la televisione e poi facevano una passeggiata per le corsie del supermercato. I primi giorni erano i genitori di Emme che decidevano il percorso, principalmente perché in questo modo ne approfittavano anche per fare la spesa. Ma, pian piano, iniziò a guidarli Emme.

-Mi muovo da solo! -disse salutandoli il primo pomeriggio dopo aver conosciuto i manici ultra telescopici.

Il signor Eulogio si chiese come mai non ci aveva pensato prima lui a questo metodo.

-Sta diventando un ometto -sospirò la signora Dolores. E per un attimo Emme s'immaginò Pedro con la barba bianca che lo chiamava «Ometto del Carrello».

Molti giorni era Emme quello che aveva cose da insegnare ai suoi genitori: nomi che aveva imparato da Manolo della Pescheria, attrezzi che gli aveva mostrato Mercedes della Ferramenta...

-Leggetemi una storia -chiese una sera Emme, quando ormai mancava poco all'ora di chiusura.

I Pérez Pérez andarono alla corsia dei libri e la signora Dolores scelse un librone che raccoglieva le favole classiche.

-Como cuando eras pequeño. Más pequeño -se corrigió sonriendo-. ¿Cuál quieres que te lea, hijo?

Eme se encogió de hombros.

-Por donde se abra -resolvió don Eulogio.

Abrieron el libro por una hoja cualquiera y salió *Hansel y Gretel*. Eme levantó la vista del libro y vio a lo lejos una figura que le resultaba familiar.

-¡Anda! ¡Besugo! -exclamó.

-¿Cómo dices? -preguntó don Eulogio.

-Nada, nada. Un cliente. Lee, mamá. Por favor.

Cuando su madre leyó la parte en la que la bruja pide a Hansel que saque un dedo entre los barrotes para comprobar si ha engordado y así comérselo y Hansel saca un hueso de pollo, Eme sintió un escalofrío.

«Estimados clientes, dentro de breves momentos...», se oyó por los altavoces. Cuando su padre le abrazó al despedirse, Eme sintió un frío, el frío del hierro contra sus piernas, esas piernas que asomaban entre los barrotes como lustrosas patas de pollo.

¿Qué animal encontrará Eme en el hipermercado que sea frío, frío, tan frío como el hierro? Tienes para intentar adivinarlo hasta el capítulo 15.

-Come quando eri piccolo. Più piccolo -si corresse sorridendo-. Quale vuoi che ti legga figliolo?

Emme alzò le spalle.

-Dove si aprirà -decise il signor Eulogio.

Aprirono il libro a una pagina a caso e capitò *Hansel y Gretel*. Emme sollevò lo sguardo dal libro e vide in lontananza una sagoma che gli sembrava familiare.

-Oh! Orata! -esclamò.

-Cosa hai detto? -chiese il signor Eulogio.

-Niente, niente. Un cliente. Leggi, mamma. Per favore. Quando sua madre lesse la parte in cui la strega chiede ad Hansel di tirare fuori un dito tra le sbarre per verificare se è ingrassato e quindi mangiarselo e Hansel le porge un osso di pollo, Emme avvertì un brivido.

«Gentili clienti, tra poco...», si sentì dagli altoparlanti.

Quando suo padre lo abbracciò salutandolo, Emme sentì freddo, il freddo del ferro sulle sue gambe, quelle gambe che uscivano tra le sbarre come lucide cosce di pollo.

Che animale incontrerà Emme nel supermercato che sia freddo, freddo, freddo come il ferro? Per provare a indovinarlo hai tempo fino al capitolo 15.

7. Universo en un carrito

Eme estaba en el pasillo de los juguetes, junto a los transformers, cuando llegó Pedro a paso rápido.

-Buenas noches, Niño del Carrito -dijo, y siguió la ronda.

Cuando ya iba a girar al siguiente pasillo, Eme lo llamó.

-Pedro.

Lo hizo tan flojo que Pedro lo oyó de milagro.

-¿Quieres algo, Niño? -dijo Pedro volviendo sobre sus pasos-. ¿Te llevo a algún sitio?

Eme asintió.

-Ya te dije que silbaras si me necesitabas.

Eme iba a aprovechar para explicarle que por más que lo había intentado -hacia dentro, hacia...-, nunca había logrado silbar, y, ya puestos, explicarle también que no es que necesitara que lo llevara de aquí para allá porque ya tenía su propia linterna y podía moverse solo; que si quería que lo llevara era solo por tener un rato de compañía, y preguntarle si sabía el cuento de *Hansel y Gretel*, y... Pero Pedro le apremió:

-Dime, ¿qué quieres? Estoy de ronda.

-¿Me acompañas a otro pasillo?

-¿A cuál?

-Al de las patatas fritas.

Pedro calculó mentalmente que el pasillo de las patatas fritas no quedaba demasiado lejos del recorrido que tenía previsto y accedió.

-Venga -dijo. Cogió a Eme del carrito y lo llevó volando hasta allí-. ¿Seguro que quieres quedarte aquí?

La planta de abajo estaba oscura. Aún no habían empezado a reponer.

Eme asintió.

-Pues ahora, a dormir, Niño del Carrito -se despidió Pedro-. Procura no meter ruido. Y si me necesitas, silba.

Y una vez más, desapareció con su linterna antes de que Eme pudiera explicarle que, por más que lo había intentado -hacia dentro, hacia...-, nunca había logrado silbar.

7. Universo in un carrello

Emme si trovava nella corsia dei giocattoli, vicino ai transformers, quando arrivò Pedro camminando veloce.

-Buonanotte, Bambino del Carrello –disse, e continuò il giro.

Quando stava già per girare alla corsia successiva, Emme lo chiamò.

-Pedro.

Lo fece talmente a bassa voce che Pedro lo sentì per miracolo.

-Vuoi qualcosa. Bambino? -disse Pedro facendo marcia indietro-. Ti porto da qualche parte?

Emme annuì.

-Ti ho già detto di fischiare in caso avessi bisogno di me.

Emme stava per approfittarne per spiegargli che nonostante ci avesse provato -verso l'interno, verso...-, non era mai riuscito a fischiare e, già che c'era, spiegargli anche che non è che avesse bisogno che lo portasse di qua e di là perché aveva la sua torcia e poteva muoversi da solo; che se voleva che lo accompagnasse era solo per avere un po' di compagnia, e chiedergli se conosceva la storia di *Hansel e Gretel*, e... Ma Pedro gli mise fretta:

-Dimmi, cosa vuoi? Sono di ronda.

-Mi accompagni a un'altra corsia?

-A quale?

-A quella delle patate fritte.

Pedro calcolò mentalmente che la corsia delle patate fritte non era troppo lontana dal giro che aveva pianificato e accettò.

-Andiamo -disse. Prese Emme per il carrello e lo portò in fretta fino a lì-. Sicuro che vuoi rimanere qui?

Il piano di sotto era scuro. Non avevano ancora iniziato a rifornire.

Emme annuì.

-Beh ora, a dormire, Bambino del Carrello -si congedò Pedro-. Stai attento a non fare rumore. E se hai bisogno di me, fischia.

E ancora una volta, sparì con la sua torcia prima che Emme potesse spiegargli che, nonostante ci avesse provato -verso dentro, verso...-, non era mai riuscito a fischiare.

A la tenue luz de emergencia, las bolsas de patatas brillaban. Las había doradas, verdes, negras, rojas... todas brillando bajo aquella luz, todas diciendo «cómeme».

Y Eme se las comió.

«Cris cras crus crus, cris cras crus crus», sonaban las bolsas crujientes y las patatas extracrujientes.

A la sexta bolsa, llegó Pedro.

-Ah, eres tú otra vez -suspiró-. Te dije que no metieras ruido.

-Lo siento -dijo Eme apretando fuerte la bolsa de patatas-. Es que son extracrujientes.

-¿No te sentarán mal tantas...? -dijo Pedro apuntando con su linterna hacia el interior del carrito. Pero, al ver lo que había, pegó un respingo y dejó la frase sin terminar-. ¡Niño! -exclamó entonces-. ¡Te has comprado el universo!

Eme miró a la luz de la linterna de Pedro e iluminó con su propia linterna.

Era verdad. El interior plateado de los envoltorios de patatas lucía como un puñado de estrellas en el interior del carrito. El carrito era una pequeña galaxia.

Durante un rato, Pedro y Eme contemplaron aquel milagro con la ansiedad de quien hace mucho que no ve las estrellas. Eme incluso dejó de masticar. Las estrellas se miran en silencio.

- ¿Te llevo con tus amigos? -susurró Pedro al final.

Eme lo miró extrañado.

-Los muñecajos esos -aclaró Pedro.

-Ya voy yo -dijo Eme mostrando los palos de escoba-. No te preocupes.

Pero Pedro cogió la barra del carrito, pringosa de aceite y sal, y juntos, sin prisa, recorrieron los pasillos en silencio, en el silencio de los contempladores de estrellas.

Por fin llegaron donde los transformers.

-Procura no meter ruido -se despidió, como siempre, Pedro-. Y ya sabes: si me necesitas, silba. Si no estoy yo, estará María. Hala, a dormir.

Y volvió a irse antes de que Eme tuviera tiempo de preguntarle quién era María ni de explicarle que, por más que lo había intentado...

Eme se apoyó en la barra del carrito, que aún seguía pringosa y salada. Antes de cerrar los ojos, miró a los transformers.

Nella fioca luce di emergenza, i pacchetti di patatine brillavano. Ce n'erano di dorati, verdi, neri, rossi... tutti brillavano sotto quella luce, tutti dicevano «mangiami».

Ed Emme se li mangiò.

«Crick crack crock crock, crick crack crock crock», facevano i pacchetti croccanti e le patatine super croccanti.

Al settimo pacchetto arrivò Pedro.

-Ah, sei un'altra volta tu -sospirò-. Ti dissi di non fare rumore.

-Mi dispiace -disse Emme stringendo forte il pacchetto di patatine-. È che sono super croccanti.

-Non ti sentirai male da quante...? -disse Pedro puntando con la sua torcia verso l'interno del carrello. Ma, vedendo quello che c'era, sobbalzò e lasciò la frase a metà-. Bambino! -esclamò pertanto-. Ti sei comprato l'universo!

Emme guardò la luce della torcia di Pedro e illuminò con la sua torcia.

Era vero. L'interno argentato delle confezioni di patatine appariva dentro il carrello come un mucchio di stelle. Il carrello era una piccola galassia.

Per un po', Pedro ed Emme contemplarono quel miracolo con l'agitazione di chi non vede le stelle da molto tempo. Emme smise perfino di masticare. Le stelle si guardano in silenzio.

-Ti porto dai tuoi amici? -sussurrò Pedro alla fine.

Emme lo guardò stupito.

-I pupazzi -chiarì Pedro.

-Ci vado io -disse Emme mostrando i manici del mocio-. Non ti preoccupare.

Ma Pedro prese l'impugnatura del carrello, unta di olio e sale, e insieme, senza fretta, percorsero le corsie in silenzio, in un silenzio tipico di chi contempla le stelle. Infine arrivarono dove c'erano i transformers.

-Cerca di non fare rumore -si congedò come sempre Pedro-. E già lo sai: se hai bisogno di me, fischia. Se non ci sono io, ci sarà Maria. Avanti, a dormire.

E se ne andò di nuovo prima che Emme facesse in tempo a chiedergli chi fosse Maria e a spiegargli che, nonostante ci avesse provato...

Emme si appoggiò all'impugnatura del carrello, che era ancora unta e salata. Prima di chiudere gli occhi, guardò i transformers.

-Seguro que a los transformers de verdad no os duele la tripa -susurró.

Aquella noche soñó que una bruja, que era idéntica a Paula de Carnicería, le pedía que sacara el dedo entre los barrotes del carrito. Él, en su sueño, llevaba al cuello dos medallas de oro: una de Campeón Internacional de Comedores de Albóndigas y otra de Campeón Mundial de Comedores de Patatas Fritas. Se había convertido en una gigantesca bola y cada uno de sus dedos era como una enorme morcilla. Cuando quiso sacar un dedo para mostrárselo a Paula, no logró pasar entre los barrotes ni la uña. Supo en su sueño que jamás saldría de allí.

Por la mañana, Eme descubrió en su muslo una especie de arañazo. Era la huella de uno de los barrotes del carrito sobre su cada vez más lustroso muslo, pero, a ojos de Eme, aquello parecía el zarpazo del Terrible Monstruo de la Desesperanza.

Y ahora que lo pienso, ¿tú recuerdas cómo acabó eso de Hansel y Gretel?

-Sicuramente a voi transformers non fa davvero male la pancia -sussurrò.

Quella notte sognò che una strega, che era identica a Paola della Macelleria, gli chiedeva di mettere il dito tra le sbarre del carrello. Nel suo sogno, portava al collo due medaglie d'oro: una da Campione Internazionale di Mangiatori di Polpette e l'altra da Campione Mondiale di Mangiatori di Patate Fritte. Si era trasformato in una palla gigante e ogni suo dito era come un'enorme salsiccia. Quando volle sporgere un dito per mostrarlo a Paola, non riuscì a infilare tra le sbarre nemmeno l'unghia. Venne a sapere nel suo sogno che non sarebbe mai più uscito da lì.

Alla mattina, Emme trovò nella sua coscia una specie di graffio. Era l'impronta di una delle sbarre del carrello sulla sua sempre più lucida coscia ma, agli occhi di Emme, quella sembrava la zampata del Terribile Mostro della Disperazione.

Ora che ci penso, ti ricordi com'è finita la storia di Hansel e Gretel?

8. El ataque de la Culpa Fantasma

-Enseguida, doña Adela.

Manolo colgó el teléfono y le dijo a Eme:

-Quieren verte en dirección. Te llevo.

Eme frunció el ceño.

-Qué habrás hecho, chaval -bromeó Manolo.

Pero Eme no se lo tomó a broma. Mientras pasaban junto a los quesos, repasó los últimos accidentes que había tenido conduciendo su carrito. Sin querer, a veces con el palo de la mopa, a veces como efecto del aterrizaje forzoso sobre un estante, había ido tirando unas cosas y otras. Al principio solo fueron unos playmobils y una lata de berberechos, pero conforme cogía confianza con su nuevo método de transporte, se habían sumado otras víctimas. En su repaso mental recordó el atropello y caída de cuatro paquetes con rollos de papel higiénico doble capa, un tetrabrik de leche de soja con omega 3, una lata de sardinas al limón con aceite de oliva, dos paquetes de chicles de menta sin azúcar y -lo peor- una botella de aceite de oliva virgen extra. De cristal. Vio caer la botella como a cámara lenta. Rebotó una, dos, tres veces en el suelo y rodó hasta que la pata de una estantería la paró. Estaba entera. No llegó a romperse. Todos los atropellados fueron recogidos, sacudidos y vueltos a colocar en su sitio, ilesos, por amables clientes del hipermercado o por Patricia. Que Eme supiera. Pero ahora, esa llamada de dirección le hacía temer que hubiera hecho algo más.

Manolo leyó el miedo en la cara de Eme.

-Oh, oh -dijo Manolo-. Estás sufriendo el ataque de la Culpa Fantasma. Es una criatura terrible, Eme. Cuando le da por ti, la Culpa Fantasma te persigue allá donde vayas. Pero ahora que le hemos puesto nombre y ya puedes mirarla a los ojos... ¡arréale un puntapié!

-¿Por qué no dices «patada», Manolo?

-¿No es más bonito «puntapié»?

-No sé. Y además, ¿para qué sirve dar un «puntapié» a un fantasma?

-Para estirar las piernas.

Manolo estiró una pierna y Eme lo imitó.

8. L'attacco della Colpa Fantasma

-Subito, signora Adele.

Manolo riagganciò il telefono e disse a Emme:

-Vogliono vederti in direzione. Ti porto.

Emme aggrottò la fronte.

-Cosa avrai fatto mai, ragazzino -ci scherzò su Manolo.

Ma a Emme non fece ridere. Mentre passavano vicino ai formaggi, riesaminò gli ultimi incidenti che aveva avuto guidando il suo carrello.

Senza volere, a volte con il manico del mocio, a volte a causa del brusco atterraggio sopra uno scaffale, aveva buttato giù alcune cose. All'inizio solo alcuni playmobil e un barattolo di telline ma man mano prendeva confidenza col suo nuovo mezzo di trasporto, si erano aggiunte altre vittime. Nel suo riepilogo mentale ricordò l'investimento e la caduta di quattro confezioni con rotoli di carta igienica doppio velo, un cartone di latte di soia con omega 3, un barattolo di sardine al limone con olio di oliva, due pacchetti di gomme alla menta senza zucchero e -la cosa peggiore- una bottiglia di olio extra vergine di oliva. Di vetro. Vide cadere la bottiglia come fosse a rallentatore. Rimbalzò una, due, tre volte per terra e rotolò fino a che la gamba di uno scaffale la fermò. Era intera. Non si ruppe.

Tutti gli investiti furono raccolti, spolverati e rimessi al loro posto intatti da clienti del supermercato amichevoli o da Patrizia. Che Emme sapesse. Ma ora, questa chiamata dalla direzione gli faceva temere di aver fatto qualcos'altro.

Manolo lesse la paura nel viso di Emme.

-Oh, oh -stai subendo l'attacco della Colpa Fantasma. È una creatura terribile, Emme. Quando si accanisce con te, la Colpa Fantasma ti perseguita ovunque tu vada. Ma ora che le abbiamo dato un nome e puoi guardarla negli occhi... dalle un calcio!

-Perché non dici «pedata», Manolo?

-Non è più carino «calcio»?

-Non so. Ma poi, a cosa serve dare un «calcio» a un fantasma?

-Per sgranchirsi le gambe.

Manolo stirò una gamba ed Emme lo imitò.

Primero dio un puntapié en el aire con la pierna derecha, y luego otro puntapié con la pierna izquierda, y otro más con la derecha, y al hacerlo se acordó de cuando jugaba al fútbol con sus amigos.

La Culpa Fantasma siguió allí, pero tapada por el recuerdo de un partido de fútbol en que Eme metió un gol.

-¿M. de Marcelo? -preguntó Manolo por el camino.

-No.

-¿M. de Marc?

-No.

-¿De Mesut, de Mario, de Michel?

-No, no y no.

Y así, con cinco nombres descartados y las piernas estiradas, llegaron a dirección.

¿Se llamará Eme Miguel? No pienso decirte en qué página podrás averiguarlo. Que nos conocemos.

Per cominciare tirò un calcio nell'aria con la gamba destra, e poi un altro calcio con la gamba sinistra, e un altro ancora con la destra, e facendo questo si ricordò di quando giocava a calcio con i suoi amici.

La Colpa Fantasma continuò a rimanere lì, ma oscurata dal ricordo di una partita di calcio nella quale Emme fece gol.

-M. di Marcello? -chiese Manolo lungo la strada.

-No.

-M. di Marco?

-No.

-Di Mesut, di Mario, di Michael?

-No, no y no.

E così, con cinque nomi scartati e le gambe sgranchite, arrivarono in direzione.

Si chiamerà Emme Michele? Non ho intenzione di dirti in che pagina potrai scoprirlo.

Perché ti conosco.

9. Dudas como percas

La amplia sonrisa con la que la directora recibió a Eme bastó para dejar fuera de su despacho a la Culpa Fantasma.

-Gracias, Manolo -dijo doña Adela-. Puedes irte.

El niño del carrito quedó aparcado entre las dos sillas que había frente a doña Adela. Eme descubrió con sorpresa que las sillas no estaban vacías. De cada silla asomaban dos piernas encogidas: unas piernas de hombre con zapatos de hombre y unas piernas de mujer con zapatos de mujer, unas piernas de padre y unas piernas de madre.

-Hola, cariño -dijo doña Dolores muy sonriente incorporándose del respaldo.

-¡Mamá! ¡Papá!

-Os he convocado a todos -empezó doña Adela sin dar tiempo a los abrazos y los cariños- porque tengo una propuesta que haceros. El niño del carrito está empezando a hacerse famoso. Varios periódicos ya se han hecho eco de su existencia. Hay gente que acude a nuestro hipermercado solo para verlo. Pero aún puede hacerse mucho más famoso.

Doña Adela hizo una pausa. Luego miró directamente a Eme y siguió diciendo:- Estamos muy orgullosos de tenerte con nosotros. Tanto que quisiéramos que protagonizaras nuestra próxima campaña publicitaria. Tenemos varias ideas. Entonces sacó varias cartulinas rígidas con unos dibujos del niño del carrito y unos letreros. En uno se leía: «Caolín. Un hipermercado con alma». En otro: «Caolín, el lugar donde podrías vivir».

-Incluso estamos pensando cambiar nuestro nombre por «El Niño del Carrito».

-Hipermercados «El Niño del Carrito» -susurró don Eulogio como si ya lo estuviera leyendo en letras de neón.

-Mi niño -dijo doña Dolores.

-¿Y bien? -preguntó doña Adela.

Eme no sabía qué decir.

-Tendremos que pensarlo -dijo don Eulogio.

-Sí, claro, lo entiendo -respondió doña Adela-. Tómense su tiempo. Aunque nos gustaría tener una respuesta antes de dos semanas. Tenemos que tomar una decisión

9. Dubbi come persici

Il gran sorriso con cui la direttrice ricevette Emme bastò per lasciare fuori dal suo ufficio la Colpa Fantasma.

- Grazie, Manolo -disse la signora Adele-. Puoi andare.

Il bambino del carrello rimase parcheggiato tra le due sedie che c'erano di fronte alla signora Adele. Emme scoprì con sorpresa che le due sedie non erano vuote. Da ciascuna sedia uscivano due gambe rinsecchite: delle gambe di uomo con scarpe da uomo e delle gambe di donna con scarpe da donna, delle gambe di padre e delle gambe di madre.

-Ciao tesoro -disse molto sorridente la signora Dolores, sporgendosi dallo schienale.

-Mamma! Papà!

-Vi ho convocato tutti -iniziò la signora Adele senza lasciare tempo per gli abbracci e per i saluti- perché ho una proposta da farvi. Il bambino del carrello sta cominciando a diventare famoso. Svariate riviste hanno già diffuso la notizia della sua esistenza. Ci sono persone che si recano al nostro supermercato solo per vederlo. Ma può diventare ancora più famoso.

La signora Adele fece una pausa. Poi guardò direttamente Emme e continuò dicendo:

-Siamo molto orgogliosi di averti con noi. Così tanto che vogliamo che tu sia il protagonista della nostra prossima campagna pubblicitaria. Abbiamo diverse idee.

A quel punto tirò fuori alcuni cartoncini rigidi con dei disegni del bambino del carrello e alcune scritte. Una diceva: «Caolín. Un supermercato con anima». Un'altra: «Caolín, un posto dove potresti vivere».

-Stiamo anche pensando di cambiare il nostro nome in «Il Bambino del Carrello».

-Supermercati «Il Bambino del Carrello» -sussurrò il signor Eulogio come se lo stesse già leggendo nelle insegne al neon.

-Mio figlio -disse la signora Dolores.

-Allora? -chiese la signora Adele.

Emme non sapeva che dire.

-Ci dobbiamo pensare -disse il signor Eulogio.

-Sì, certo, lo capisco -rispose la signora Adele-. Prendetevi del tempo. Anche se ci piacerebbe avere una risposta entro due settimane. Dobbiamo prendere una decisione

al respecto. Mientras tanto, si hay algo que pueda hacer para mejorar tu estancia con nosotros...

Doña Adela alzó las cejas y volvió a mirar al niño del carrito.

-Me gustaría que vinieran a verme mis amigos -pidió Eme con timidez-. Mis compañeros de clase.

Doña Adela titubeó. Por un momento se imaginó a un cliente con patillas queriendo comprar un televisor LED Cinema 3D de 47 pulgadas, incapaz de acceder al producto porque una barrera de niños se lo impedía. Hizo bailar el bolígrafo sobre sus dedos y finalmente dijo:

-Está bien. ¡Pero no todos a la vez! Cinco.

Eme repasó mentalmente su lista de mejores amigos: Alvaro, David...No, David, Álvaro...Bueno, esos dos, Pablo, Luis, Lucía... No, Lucía no. Laura, Iván...

-¿No pueden ser seis?

Doña Adela dibujó mentalmente una barricada de seis niños entre el televisor LED Cinema 3D y el señor de las patillas.

-Eeh... Está bien. Seis. Pero tendréis que permanecer en... en... -dijo dudando. Finalmente encontró el lugar-: En la planta de abajo.

La sección de Imagen estaba en la planta de arriba.

-De acuerdo -dijo Eme, sin entender muy bien el porqué.

-Tienen mi teléfono -dijo doña Adela dirigiéndose a Eulogio y Dolores-. Llamen cuando quieran para darme su respuesta a lo de la campaña. Y si tienen cualquier duda, no duden en preguntar. Las dudas eran como las percas. Se repartían por dos sitios en el mostrador de una misma frase.

Eulogio Pérez se levantó y dio la mano a doña Adela. Dolores Pérez hizo lo mismo. Después, los señores Pérez abrazaron como pudieron a su hijo.

-Mamá, te estás clavando el hierro -avisó Eme al ver la marca de un barrote en el brazo de su madre.

-Da igual, hijo -dijo Dolores sonriente-. Otros se clavan huesos.

in merito. Nel frattempo, se c'è qualcosa che posso fare per migliorare il tuo soggiorno qui con noi...

La signora Adele inarcò le sopracciglia e si rigirò verso il bambino del carrello.

-Mi piacerebbe che venissero a trovarmi i miei amici -chiese Emme con timidezza-. I miei compagni di classe.

La signora Adele tentennò. Per un attimo s'immaginò un cliente con le basette interessato a comprare un televisore LED Cinema 3D di 47 pollici, ma impossibilitato a raggiungere il dispositivo perché una barriera di bambini glielo impediva. Fece roteare la penna sopra le sue dita e alla fine disse:

-Va bene. Ma non tutti insieme! Cinque.

Emme ripassò mentalmente la lista dei migliori amici: Alvaro, Davide... No, Davide, Alvaro... Beh, loro due, Pablo, Luigi, Lucia... No, Lucia no. Laura, Ivan...

-Non possono essere sei?

La signora Adele disegnò mentalmente una barriera di sei bambini tra il televisore LED Cinema 3D e il signore con le basette.

- Eeeh... Va bene. Sei. Ma dovrete rimanere nel... nel... -disse esitando. Infine trovò il luogo-: Nel piano di sotto.

Il settore dell'Elettronica si trovava al piano di sopra.

-D'accordo -disse Emme, senza capire molto bene il perché.

-Avete il mio numero -disse la signora Adele rivolgendosi a Eulogio e Dolores-. Chiamate quando volete per darmi la vostra risposta riguardo alla campagna. E se avete qualche dubbio, non esitate a chiedere. I dubbi erano come i persici. Si dividevano in due posti nel bancone di una stessa frase.

Eulogio Pérez si alzò e diede la mano alla signora Adele. Dolores Pérez fece la stessa cosa. Successivamente, i signori Pérez abbracciarono come poterono loro figlio.

-Mamma, ti stai conficcando il ferro -avvisò Emme vedendo l'impronta di una sbarra sul braccio di sua madre.

-Non importa figliolo -disse Dolores sorridente-. Altri si conficcano le ossa.

¿Irán los compañeros de clase de Eme al hipermercado? ¿Logrará un señor con patillas comprar un televisor LED Cinema 3D de 47 pulgadas?

¿Protagonizará Eme la campaña de publicidad? Una de estas preguntas quedará sin respuesta al final del libro.

¿Cuál? ¿Eh? ¿Cuál?

Andranno i compagni di classe di Emme al supermercato? Riuscirà un signore con basette a comprare un televisore LED Cinema 3D de 47 pollici?

Emme sarà il protagonista della campagna pubblicitaria? Una di queste domande rimarrà senza risposta alla fine del libro.

Quale? Eh? Quale?

10. 140 ojos asesinos

Mira que se lo habían advertido sus padres: que no viera la televisión pasadas las 22:00. Mira que Luisa de Imagen apagaba todas las pantallas antes de irse. Mira que lo sabía. Pero hay veces que saber algo solo sirve para afilar los «te lo dije».

Y «te lo dije» es lo que seguramente habría dicho don Eulogio en caso de encontrarse a su hijo llorando flojito junto a unas tostadoras.

Todo porque había visto las teles. Pasadas las 22:00. Sin sonido, porque no supo conectar los altavoces, solo las pantallas. Una misma película de miedo repetida en setenta pantallas de entre diecinueve y cincuenta pulgadas. Setenta monstruos. Y de todas sus monstruosas características (sus zarpas peludas, sus extrañas colas, sus afilados colmillos...), lo que Eme no lograba sacarse de la cabeza era su rasgo más humano: su mirada. Ciento cuarenta ojos mirándole con cara de monstruo asesino. Ahora, cada vez que Eme cerraba los suyos, aparecían todos aquellos ojos, los ciento cuarenta. Quiso ir junto a los transformers, alejarse de aquellas setenta miradas asesinas. En la penumbra, bajo el débil fulgor de su linterna y de las luces de emergencia, todo eran ojos: los altavoces, los ventiladores, las básculas, los agujeros que enseñaban, orgullosas, las planchas puestas en pie. Cuando estaba a la altura de las batidoras, las tostadoras y las sandwicheras, unas luces rojas lo asustaron aún más.

25,0

35

Era solo el indicador de temperatura y humedad del hipermercado, pero bastó eso para que Eme soltara los palos como quien suelta unos remos y se quedara allí, junto a las tostadoras, como una ballena varada, llorando flojito de miedo. Era tarde, muy tarde, y si hubiera sabido silbar, habría silbado. Pero no.

Aun así, lo intentó. Entre lágrimas e hipidos, sopló hacia dentro, hacia fuera, con la lengua así, con la lengua asá...

Cuando minutos después, vio a lo lejos la luz ultrapotente de una linterna, deseó que fuera Pedro, pero temió que fuera un monstruo asesino.

10. 140 occhi assassini

Guarda che lo avevano avvertito i suoi genitori: che non guardasse la televisione dopo le 22:00. Guarda che Luisa dell'Elettronica spegneva tutti gli schermi prima di andarsene. Guarda che lo sapeva. Ma ci sono volte in cui sapere qualcosa serve solo per rafforzare i «te l'avevo detto».

E «te l'avevo detto» è sicuramente quello che avrebbe detto il signor Eulogio nel caso in cui avesse trovato suo figlio a piangere silenziosamente vicino a dei tostapane.

Tutto perché aveva guardato le TV. Dopo le 22:00. Senza audio, perché non seppe collegare le casse, ma solo gli schermi. Uno stesso film horror ripetuto in settanta schermi tra i diciannove e i cinquanta pollici. Settanta mostri. E tra tutte le loro mostruose caratteristiche (le loro zampe pelose, le loro strane code, i loro denti affilati...), ciò che Emme non riusciva a togliersi dalla testa era il loro tratto più umano: il loro sguardo. Centoquaranta occhi che lo guardavano con la faccia da mostro assassino. Ora, ogni volta che Emme chiudeva i suoi, apparivano tutti quegli occhi, i centoquaranta.

Volle andare vicino ai transformers, allontanarsi da quei settanta sguardi assassini. Nella penombra, sotto il debole bagliore della sua torcia e delle luci d'emergenza, scambiava per occhi qualsiasi cosa: gli altoparlanti, i ventilatori, le bilance, i buchi che i ferri da stiro messi in piedi mostravano orgogliosi. Giunto all'altezza dei frullatori, dei tostapane e delle piastre per panini, alcune luci rosse lo spaventarono ancora di più.

25,0

35

Era solo l'indicatore di temperatura e umidità del supermercato, ma bastò questo perché Emme mollasse i manici come chi lascia i remi e rimanesse lì, vicino ai tostapane, come una balena spiaggiata, piangendo piano dalla paura.

Era tardi, molto tardi, e se avesse saputo fischiare, avrebbe fischiato. Ma no.

Ciò nonostante, ci provò. Tra lacrime e singhiozzi, soffiò verso l'interno, verso l'esterno, con la lingua così, con la lingua cosà...

Quando, alcuni minuti dopo, vide da lontano la luce ultra potente di una torcia, desiderò che fosse Pedro, ma temette che fosse un mostro assassino.

Y el caso es que no era Pedro.

¿Qué te pasa, Niño del Carrito? -dijo una mujer iluminando sus lágrimas-. No llores. Soy María. Pedro y Manolo me han hablado tanto de ti... Ya tenía ganas de verte... en persona.

-Yo...yo... intenté silbar -dijo Eme.

-A ver, Niño. ¿A ti no te han dicho que cuando se llora, se llora? ¿Cómo vas a silbar llorando? A quién se le ocurre. Mira, yo una vez intenté pintarme las uñas llorando y me pinté hasta los nudillos, y me quedaron de color rosa, y eso que el esmalte era rojo. Otra vez intenté tocar una canción llorando y se me hundió la guitarra como un barco agujereado. Y otra vez intenté bailar llorando y agüé una fiesta. Mira que intentar silbar llorando... Pero ya estoy aquí -dijo sonriendo.

Y «ya estoy aquí» pareció una tirita gigante.

-La verdad es que me he llevado una sorpresa -reconoció María-. Andaba de ronda y, por el ruido, pensé que eras un gato.

Eme sonrió.

-No soy un gato -dijo.

-Me alegro -dijo María-, porque si lo fueras, tendría que echarte.

Eme sorbió los mocos. María apuntó con la linterna al interior del carrito y descubrió los paquetes de clínex. Cogió uno y se lo pasó a Eme.

-Gracias -dijo Eme después de sonarse.

-De nada -respondió María-. ¿Qué te pasaba?

Eme dudó antes de responder. Entonces dio un puntapié al aire con la pierna derecha y reconoció en voz muy muy baja:

-Tengo miedo.

-¿Miedo de qué?

-De los monstruos asesinos -dijo Eme.

-¿Monstruos asesinos? No he visto de esos por aquí -dijo María. Lo que se calló es que había visto monstruos de otro tipo.

-Pero... ¿y si entran?

E il fatto è che non era Pedro.

-Che ti succede, Bambino del Carrello? -disse una donna illuminando le sue lacrime-. Non piangere. Sono Maria. Pedro e Manolo mi hanno parlato tanto di te... desideravo tanto vederti... di persona.

-Io... io... ho provato a fischiare -disse Emme.

-Ma come, Bambino. Non ti hanno detto che quando si piange, si piange e basta? Come puoi fischiare piangendo? Che idea è mai questa. Guarda, io una volta provai a mettermi lo smalto piangendo e me lo misi fino alle nocche, e mi rimasero di colore rosa, e lo smalto era rosso. Un'altra volta provai a suonare una canzone piangendo e la chitarra affondò come una barca con i buchi. Un'altra volta ancora provai a ballare piangendo e rovinai una festa. Certo che provare a fischiare piangendo... ma ora sono qui -disse sorridendo.

E «ora sono qui» sembrò un cerotto enorme.

-La verità è che sono rimasta sorpresa -confessò Maria-. Facevo il giro e, dal rumore, pensai che fossi un gatto.

Emme sorrise.

-Non sono un gatto -disse.

-Son contenta -disse Maria-, perché se lo fossi dovrei cacciarti.

Emme tirò su col naso. Maria puntò con la torcia l'interno del carrello e trovò i pacchetti di fazzoletti. Ne prese uno e lo passò a Emme.

-Grazie -disse Emme dopo essersi soffiato il naso.

-Prego -rispose Maria-. Cos'avevi?

Emme esitò prima di rispondere. Poi tirò un calcio nell'aria con la gamba destra e ammise a voce molto molto bassa:

-Ho paura.

-Paura di cosa?

-Dei mostri assassini -disse Emme.

-Mostri assassini? Non ne ho visti da queste parti -disse Maria. Quello che non rivelò è che aveva visto mostri di un altro tipo.

-Ma... e se entrano?

María se quedó un rato estudiando la cara de Eme a la luz ultrapotente de su linterna.

-Yo aquí el único monstruo que veo es la Sombra. Y la tienes tú.

Eme no oyó aquello de que lo tenía él. Su mente se quedó flotando en esas palabras: «la Sombra».

-¿La Sombra? ¿Es un monstruo? ¿Es un asesino?

-Sí, la Sombra. Sí, es un monstruo. No asesina gente, pero mata la alegría -explicó María-. La Sombra se agranda por momentos hasta tapar toda luz, y hace sufrir antes de tiempo. Es difícil acabar con ella porque siempre está detrás de ti, también cuando te vuelves, y así es casi imposible pillarla. Suele atacar a la gente preocupada. ¿Tú eres un niño preocupado?

-No sé -dijo Eme.

-¿Sabes cómo se puede contraatacar a la Sombra?

-¿Dando un puntapié?

María miró al niño del carrito, extrañada de tan peculiar método.

-No. Con luz, mucha luz.

María miró a los lados, bajó la voz y dijo:

-Ni se te ocurra contar esto a doña Adela.

Entonces sacó un mando del bolsillo, pulsó varios botones y las luces del hipermercado se encendieron como cuando estaba abierto.

María miró fijamente a la cara de Eme. No se le quitaba la cara de susto.

-Vaya, una Sombra persistente... -murmuró María. Se quedó pensando unos segundos y luego dijo:- No dejes que la Sombra te haga sufrir por algo que aún no ha pasado y que puede que no pase nunca.

Eme la miró, nada convencido.

-Te prometo que hoy no vendrá ningún monstruo asesino -insistió María-. Venga, contraataca a la Sombra. Piensa en algo bueno que pueda pasar. No sé. Piensa en lo contrario. O sea, en vez de imaginar que viene un monstruo asesino, llena la cabeza con el pensamiento de algo que te gusta mucho mucho; por ejemplo...

...Que vengan mis compañeros de clase -terminó la frase el niño del carrito.

-Por ejemplo -dijo María-. ¿Lo estás haciendo?

Maria si fermò un attimo a studiare la faccia di Emme sotto la luce ultra potente della sua torcia.

-Io qui l'unico mostro che vedo è l'Ombra. E ce l'hai tu.

Emme non sentì l'ultima parte della frase. La sua mente rimase sospesa in queste parole: «l'Ombra».

-L'Ombra? È un mostro? È un assassino?

- Sì, l'Ombra. Sì, è un mostro. Non uccide le persone, ma uccide l'allegria -spiegò Maria-. L'Ombra a tratti s'ingrandisce fino a coprire tutta la luce e fa soffrire prima del tempo. È difficile sconfiggerla perché è sempre dietro di te, anche quando ti giri, perciò è quasi impossibile catturarla. Di solito attacca le persone preoccupone. Sei un bambino preoccupone tu?

-Non lo so -disse Emme.

-Sai come si può contrattaccare l'Ombra?

-Tirando un calcio?

Maria guardò il bambino del carrello, stranita da questo metodo così particolare.

-No. Con la luce, molta luce.

-Maria si guardò intorno, abbassò la voce e disse:

-Non osare raccontarlo alla signora Adele.

A quel punto, prese dalla tasca un telecomando, premette diversi pulsanti e le luci del supermercato si accesero come quando era aperto.

Maria fissò il viso di Emme. Non gli si toglieva di dosso l'espressione di paura.

-Caspita, un'Ombra persistente... -mormorò Maria. Si fermò a pensare alcuni secondi e poi disse:- Non permettere che l'Ombra ti faccia soffrire per qualcosa che non è ancora successo e potrebbe non succedere mai.

Emme la guardò, per nulla convinto.

-Ti prometto che oggi non verrà nessun mostro assassino -ribadì Maria-. Dai, combatti l'Ombra. Pensa a qualcosa di positivo che potrebbe succedere. Non so. Pensala diversamente. Cioè, invece di immaginare che venga un mostro assassino, riempi la testa con il pensiero di qualcosa che ti piace tanto tanto; per esempio...

-...Che vengano i miei compagni di classe -terminò la frase il bambino del carrello.

-Per esempio -disse Maria-. Lo stai facendo?

-Lo intento -dijo Eme con tristeza.

-Nadie dijo que fuera fácil echar a la Sombra -dijo María, y luego añadió decidida-: Tú esta noche te vienes conmigo.

¿Por qué habrá especificado María que tenía ganas de ver al niño del carrito «en persona»? ¿Lo habrá visto antes? ¿Dónde lo llevará ahora? Bueno, para saber la respuesta a estas preguntas no tendrás que esperar mucho. ¡Sigue leyendo!

-Ci provo -disse Emme con tristezza.

-Nessuno disse che sarebbe stato facile cacciare L'Ombra -disse Maria, e poi aggiunse decisa-: Tu questa notte vieni con me.

Perché Maria avrà specificato che aveva voglia di vedere il bambino del carrello «di persona»? L'avrà visto in precedenza? Dove lo porterà ora? Bene, per sapere le risposte a queste domande non dovrai aspettare molto. Continua a leggere.

11. Zoom

María condujo al niño del carrito por pasillos que él nunca había visitado, pasillos secretos llenos de cuartos secretos, cuartos a los que los clientes no tenían acceso, hasta llegar a una habitación llena de pequeños televisores.

Eme recordó la mirada septuagésimamente monstruosoasesina y sintió un escalofrío al ver aquellos monitores. En un principio, pensó que todos reflejaban una misma imagen, pero al fijarse se dio cuenta de que no era así. Cada monitor mostraba un pasillo diferente del hipermercado.

-Aquí te vi por primera vez -dijo María señalando el monitor donde se veía el pasillo de los juguetes.

Desde su carrito, Eme miraba las imágenes de todos aquellos pasillos.

Vacíos y vistos desde esa otra altura, la altura de las cámaras, parecían diferentes.

-Claro -explicó María-. Todo cambia según desde dónde se mire. Mira.

María señaló una pantalla, la del pasillo de la ropa de cama, y cogió un mando como de videojuego. Entonces Eme vio cómo la imagen se acercaba a uno de los estantes.

Se acercaba, se acercaba, se acercaba, hasta que pudo leer: «Funda nórdica. 100% algodón. 150 cm». No le dio tiempo a leer el precio. María pulsó unos botones, movió el mando y señaló a la pantalla del pasillo de los juguetes.

-¿Quieres probar? -le ofreció María.

A Eme se le iluminaron los ojos. Por un momento no hubo ni rastro de la Sombra en él.

Cogió el mando y empezó a jugar. Al principio le costó. Quería que la cámara se moviera hacia arriba, pero iba más rápido de lo que él quería. Tardó un poco en familiarizarse con el movimiento. Cuando por fin controló el mando, se entretuvo apuntando aquí y allá. Después de un rato estudiando el mapa antiguo dibujado en la caja de un puzle, se acercó, se acercó, se acercó hasta que toda la pantalla se llenó con la máscara de un transformer. Dejó esa imagen congelada y recostó la cabeza sobre la barra del carrito.

María arrojó a Eme con la manta que llevaba en su carrito.

-Buenas noches, Niño del Carrito -susurró.

11. Zoom

Maria condusse il bambino del carrello per corsie che lui non aveva mai visitato, corsie segrete piene di stanze segrete, stanze a cui i clienti non avevano accesso, fino ad arrivare a una stanza piena di piccoli televisori.

Emme si ricordò dello sguardo settantesimamente mostroassassina ed ebbe un brivido quando vide quegli schermi. Inizialmente, pensò che tutti trasmettessero una stessa immagine, ma osservando si rese conto che non era così. Ogni schermo mostrava una corsia diversa del supermercato.

-Qui ti vidi per la prima volta -disse Maria indicando lo schermo dove si vedeva la corsia dei giocattoli.

Dal suo carrello, Emme guardava le immagini di tutte quelle corsie.

Vuote e viste da quest'altra altezza, l'altezza delle telecamere, sembravano diverse.

-Ovvio -spiegò Maria-. Tutto cambia a seconda della prospettiva. Guarda.

Maria indicò un monitor, quello della corsia della biancheria da letto e prese un telecomando simile a quello dei videogiochi. A quel punto Emme vide che l'immagine si avvicinava a uno degli scaffali. Si avvicinava, si avvicinava, si avvicinava, fino a che riuscì a leggere: «Copripiumino. 100% cotone. 150 cm». Non fece in tempo a leggere il prezzo. Maria premette alcuni tasti, mosse il telecomando e puntò il monitor della corsia dei giocattoli.

-Vuoi provare? -gli propose Maria.

A Emme s'illuminarono gli occhi. Per un attimo in lui non ci fu più traccia dell'Ombra. Prese il telecomando e iniziò a giocare. All'inizio fu difficile per lui. Voleva che la telecamera si muovesse verso l'alto, ma andava più veloce di quanto volesse. Ci mise un po' a prendere dimestichezza con il movimento. Quando finalmente riuscì a controllare il telecomando, s'intrattenne mirando di qua e di là. Dopo aver studiato per un po' l'antica mappa disegnata nella scatola di un puzzle, si avvicinò, si avvicinò, si avvicinò fino a che tutto lo schermo fu occupato dalla maschera di un transformer. Lasciò questo fermo immagine e appoggiò la testa sull'impugnatura del carrello.

Maria avvolse Emme con la coperta che aveva nel suo carrello.

-Buonanotte, Bambino del Carrello -sussurrò.

En aquel pequeño cuarto de techo bajo, sin más ventanas que aquellos televisores, en compañía de María y de los ojos nada humanos, nada asesinos, de aquel juguete, mecido por el aburrimiento de un pasillo y otro pasillo y otro y otro y otro casi igual, Eme acabó durmiéndose.

María no. Porque María se imaginaba entre esas hileras miles de historias que podían suceder. Para ella cada fila del híper no era un cuadro completo, sino solo el telón de fondo de una historia por inventar. Y María se quedó despierta inventando historias y velando los sueños del Niño del Carrito hasta que él, ya estrenado el día, abrió los ojos y vio, en el monitor que tenía justo a la derecha, el que apuntaba al pasillo de los cereales, a Yolanda bailando con una mopa. Y entonces sonrió.

¿Cuánto costaría la funda nórdica, 100% algodón, de 150 cm? Me temo que acabarás este libro sin saberlo. Además, ¡qué más te da! Seguro que tu cama es más pequeña.

In quella piccola stanza con il soffitto basso, senza altre finestre oltre a quei televisori, in compagnia di Maria e degli occhi per niente umani, per niente assassini di quel giocattolo, cullato dalla noia di una corsia e di un'altra corsia, e di un'altra e di un'altra e di un'altra ancora praticamente uguale, Emme alla fine si addormentò.

Maria no. Perché Maria s'immaginava tra queste file migliaia di storie che potevano accadere. Per lei ogni corsia del supermercato non era un quadro completo, ma solo la tela di fondo di una storia ancora da inventare. E Maria rimase sveglia a inventare storie e a guardare il Bambino del Carrello dormire fino a che lui, quando ormai era già giorno, aprì gli occhi e vide, nello schermo che aveva proprio alla sua destra, quello che puntava sulla corsia dei cereali, Yolanda che ballava con il suo mocio. E sorrise.

Quanto costerà il copripiumino, 100% cotone di 150 cm? Mi sa che finirai questo libro senza saperlo. Ma poi, che t'importa! Sicuramente il tuo letto è più piccolo.

12. Más Emes

Cerca del lineal de zumos, Eme sintió unas manos que le tapaban los ojos.

-¿Quién eres? -le dijo una voz familiar.

-Será «¿quién soy?» -respondió Eme.

Las manos se retiraron y Eme vio, tal como sospechaba, a Manolo. Entonces, las manos de Manolo volaron a su bolsillo y luego a la camisa de Eme.

-No. Está claro que yo soy Manolo de Pescadería -dijo Manolo mientras trajinaba en la pechera de Eme-. Pero no está tan claro quién seas tú, además de M.

Manolo dio dos golpecitos sobre el pecho al niño del carrito. El niño se miró. Manolo le había colocado una chapita similar a la que llevaban todos los trabajadores del hipermercado. En la chapa del niño del carrito se leía: «M».

-M. de Martes -intentó a la desesperada Manolo.

-O de Miércoles -respondió riendo Eme.

-M. de Máximo -dijo Manolo.

-O de Mínimo.

-M. de Miedo, de Monstruo, de Mal. De Manta, de Mamá...

-O de María -terció Eme.

-Ya lo tengo: M. de Misterio, de Miel, de Madrugar.

-O de Morcilla -dijo riendo Eme.

-M. de Muro, Murete, M... -Manolo pareció tragarse una palabra.

-¿Qué?

-No, nada.

-¿En qué pensabas? -insistió Eme.

-En nada, en nada -negó Manolo.

-Dímelo -dijo Eme muy serio.

Manolo se quedó pensativo unos segundos.

-M. de mierda -mintió Manolo.

Eme se echó a reír.

Pero no era esa la palabra que se le había ocurrido, sin querer, a Manolo.

-¿Vamos?

12. Più Emme

Vicino allo scaffale dei succhi, Emme sentì delle mani che gli coprivano gli occhi.

-Chi sei? -gli disse una voce familiare.

-Semmai «chi sono?» -rispose Emme.

Le mani si tolsero ed Emme vide, proprio come sospettava, Manolo. A quel punto, Manolo mise le mani in tasca e poi sulla camicia di Emme.

-No. È chiaro che io sia Manolo della Pescheria -disse Manolo mentre trafficava nel bavaglino di Emme-. Ma non è altrettanto chiaro chi sia tu, oltre a M.

Manolo diede alcuni colpetti sul torace al bambino del carrello. Il bambino si guardò. Manolo gli aveva messo una spilletta simile a quella che portavano tutti i dipendenti del supermercato. Nel cartellino del bambino si leggeva: «M».

-M. di Martedì -provò come ultimo tentativo Manolo.

-O di Mercoledì -rispose ridendo Emme.

-M. di Massimo -disse Manolo.

-O di Minimo.

-M. di Malore, di Mostro, di Male. Di Mantello, di Mamma...

-O di Maria -si intromise Emme.

-Ce l'ho: M. di Mistero, di Miele, di Mattiniero.

-O di Mortadella -disse ridendo Emme.

-M. di Muro, Muretto, M... -Manolo sembrò rimangiarsi una parola.

-Cosa?

-No, niente.

-A cosa pensavi? -insistette Emme.

-A niente, a niente -negò Manolo.

-Dimmelo -disse Emme molto serio.

Manolo ci pensò su per alcuni secondi.

-M. di merda -mentì Manolo.

Emme scoppiò a ridere.

Ma non era questa la parola che, involontariamente, era venuta in mente a Manolo.

-Andiamo?

-Vamos, Manolo -dijo Eme-. ¿A que no sabes a quién vi ayer por la tarde?

Manolo meneó la cabeza.

-A Besugo.

Cuando llegaron ante el mostrador, Manolo señaló una palometa.

-¿Sabes de qué otra forma se llama a este pez, M.?

Eme negó con la cabeza.

-Japuta.

En este capítulo no hay pregunta. Si quieres, háztela tú. Pero, te lo advierto, no todas las preguntas tienen respuesta.

-Andiamo, Manolo -disse Emme-. Non sai mica chi è venuto ieri pomeriggio?

Manolo scosse la testa.

-Orata.

Quando arrivarono davanti al bancone, Manolo indicò una brama brama.

-Sai che altro nome ha questo pesce, M.?

Emme scosse la testa.

-Stoccafisso.

In questo capitolo non c'è nessuna domanda. Se vuoi, fattela tu da solo. Ma ti avverto, non tutte le domande hanno una risposta.

13. Accidente y suavizante

El estruendo se oyó desde el pasillo 3 hasta el pasillo 6.

Siete clientes y Carlos de Limpieza acudieron al momento a socorrer a Eme.

-¿Te has hecho daño? ¿Te has hecho daño? -preguntaba una señora con una lata de aceitunas en la mano. El accidente la había pillado tan de sorpresa que hasta había olvidado devolverla al estante.

El niño del carrito había volcado. Había derrapado tan rápido que el carrito se había puesto sobre las dos ruedas de la derecha y había acabado en el suelo.

Habría sido una buena ocasión para que Eme saliera despedido de la silla, libre por fin del carrito. Pero no. Eme seguía siendo el niño del carrito, el magullado niño del carrito. Entre todos, levantaron el carrito del suelo. Por fin estaba firmemente apoyado sobre las cuatro ruedas; todos los objetos de Eme que habían quedado desperdigados por el pasillo con la caída (la manta, la almohada...) estaban de nuevo dentro; Eme estaba sano y salvo con apenas un rasguño en la pierna derecha y otro en el brazo también derecho. A la chapa que le había hecho Manolo se le había roto una esquina.

Y entonces, Eme se echó a llorar.

-Mamáaaa, mamáaaa -llamaba entre lágrimas.

-Es el susto, solo ha sido el susto -decía Carlos de Limpieza-. No se preocupen. Ya me encargo yo.

Carlos abrazó a Eme mientras susurraba:

-Vamos, vamos. No ha sido nada.

Pero Eme seguía llorando y llamando a su madre.

-Tu madre no puede venir ahora. Vendrá esta tarde. Pero venga, que no ha sido nada.

Y Eme seguía llorando y diciendo «mamá».

Entonces Carlos pareció recordar algo, cogió a Eme del carrito y lo llevó a la sección de perfumería.

-¿Cuál usa?

-¿Quién? -preguntó Eme entre lagrimones.

-Tu madre. ¿Qué colonia usa tu madre?

13. Incidente e ammorbidente

Il boato si sentì dalla corsia 3 alla corsia 6.

Sette clienti e Carlo delle Pulizie andarono a soccorrere Emme all'istante.

-Ti sei fatto male? Ti sei fatto male? -chiedeva una signora con in mano un barattolo di olive. L'incidente l'aveva presa così alla sprovvista che si era persino dimenticata di riporlo allo scaffale.

Il bambino del carrello si era capovolto. Aveva slittato così velocemente che il carrello si era inclinato sulle due ruote di destra ed era caduto a terra.

Sarebbe stata una buona occasione per far balzare fuori dal seggiolino Emme, finalmente libero dal carrello. E invece no. Emme continuava a essere il bambino del carrello, l'ammaccato bambino del carrello. Tutti insieme, sollevarono il carrello da terra. Finalmente si trovava saldamente appoggiato sulle quattro ruote; tutti gli oggetti di Emme che si erano sparpagliati per la corsia a causa della caduta (la coperta, il cuscino...) erano di nuovo dentro; Emme era sano e salvo con soltanto un graffio sulla gamba destra e un altro sul braccio, sempre destro. Al cartellino che gli aveva fatto Manolo si era rotto un angolo.

Dopodiché Emme scoppiò a piangere.

-Mammaaaa, mammaaaa -chiamava in lacrime.

-È la paura, è stata solo la paura -diceva Carlo delle Pulizie-. Non vi preoccupate, ci penso io.

Carlo abbracciò Emme mentre mormorava:

-Dai, dai. Non è successo niente.

Ma Emme continuava a piangere a chiamare la sua mamma.

-Tua madre non può venire ora. Verrà questa sera. Ma dai, non è niente.

Ed Emme continuava a piangere e a dire «mamma».

A quel punto Carlo sembrò ricordarsi di una cosa, prese Emme del carrello e lo portò al reparto profumi.

-Quale usa?

-Chi? -chiese Emme piangendo.

-Tua madre. Che profumo usa tua madre?

Eme miró entre los botes de colonia que había en los estantes. Había frascos redondeados, alargados, de cristal transparente, de cristal translúcido, en caja blanca, en caja verde, pero no había ni rastro del bote de cristal con forma de pera y tapón dorado que Eme había visto usar tantas veces a su madre. Su llanto se redobló. Las lágrimas se atropellaban unas a otras.

Carlos soltó las manos de la barra con la que conducía el carrito y lo abrazó:

-No te preocupes, Eme. No es nada. No te has hecho nada. Es solo el Dolor Espectral.

-¡Lo que me faltaba! -exclamó entre hipidos Eme-. Y ahora me dirás que es un monstruo. Carlos no lo negó.

-¿Ya te han contado que este hipermercado está lleno de monstruos?

-Me lo dijo Pedro. -Luego sorbió los mocos ruidosamente.

-No seas marrano -dijo con dulzura Carlos de Limpieza, y le pasó un pañuelo de papel del carrito. Después añadió decidido:- ¡Vamos! Aún conozco otra forma de acabar con el Dolor Espectral.

Carlos llevó a Eme hasta uno de los pasillos de los productos de limpieza. Paró el carrito delante de los suavizantes y desenroscó el tapón de un bote de color blanco. Luego se lo puso a Eme ante la nariz. Eme siguió llorando.

-Carlos abrió otro bote, esta vez de color verde, e hizo lo mismo. Eme siguió llorando. Carlos desenroscó el tapón de un tercer bote, también verde, y luego un cuarto, de color azul, y un quinto, también azul, y lo puso ante Eme.

Entonces Eme dejó de llorar al momento.

-Mamá -dijo. No la llamó. La invocó. Dijo «mamá» como si al nombrarla, solo por nombrarla ante ese bote transparente con suavizante azul, ella ya estuviera allí; como si el suavizante también suavizara el Dolor Espectral.

Carlos sonrió satisfecho.

-Lo sabía -dijo, contento de haber encontrado por fin el suavizante que usaban en casa de Eme-. El hogar está donde huele igual que cuando abrazas a tu madre.

Emme guardò tra le boccette di profumo che c'erano sugli scaffali. C'erano flaconi arrotondati, di forma allungata, di vetro trasparente, di vetro traslucido, con la confezione bianca, con la confezione verde, ma non c'era nemmeno l'ombra della bottiglietta in vetro a forma di pera con tappo dorato che Emme aveva visto usare tante volte da sua madre. Il suo pianto raddoppiò. Le lacrime scendevano una dietro l'altra. Carlo staccò le mani dell'impugnatura con la quale spingeva il carrello e lo abbracciò: -Non ti preoccupare Emme. Non è niente. Non ti sei fatto nulla. È solo il Dolore Spettrale.

-Ci mancava solo questa! -esclamò tra i singhiozzi Emme-. Ora mi dirai che è un mostro.

Carlo non negò.

-Ti hanno già raccontato che questo supermercato è pieno di mostri?

-Me l'ha detto Pedro.- Poi tirò su col naso rumorosamente.

-Non fare il porcellino -disse con dolcezza Carlo delle Pulizie e gli passò un fazzoletto di carta dal carrello. Poi aggiunse deciso-: Andiamo! Conosco un altro modo ancora per sconfiggere il Dolore Spettrale.

Carlo portò Emme in una delle corsie destinate ad articoli per la pulizia. Fermò il carrello davanti agli ammorbidenti e svitò il tappo di una bottiglia di colore bianco. Poi la mise davanti al naso di Emme. Emme continuò a piangere.

Carlo aprì un'altra bottiglia, questa volta di colore verde, e fece la stessa cosa. Emme continuò a piangere.

Carlo svitò il tappo di una terza bottiglia, anche questa verde, e poi di una quarta, di colore azzurro, e di una quinta, sempre azzurra, e la mise davanti a Emme. A quel punto Emme smise di piangere immediatamente.

-Mamma -disse. Non la chiamò. La evocò. Disse «mamma» come se nominandola, e soltanto nominandola davanti a questa bottiglia trasparente di ammorbidente azzurro, lei fosse già lì; come se l'ammorbidente ammorbidisse anche il Dolore Spettrale.

Carlo sorrise soddisfatto.

-Lo sapevo -disse, contento di aver finalmente trovato l'ammorbidente che usavano a casa di Emme-. Casa è dove senti lo stesso profumo di quando abbracci tua madre.

Y Eme sintió que sí, que dentro de un abrazo así, los monstruos, los espectros y los fantasmas se hacían pequeños.

¿Conseguirá el niño del carrito quitarse la manía de sorber mocos? ¿Será el hipermercado el hogar de M. para siempre? ¿Olerá el suavizante a Flores del Campo? ¿Frescor del Bosque? ¿Mediterráneo Azul? ¿Higiene Plus?

Ed Emme sentì che sì, dentro a un abbraccio del genere, i mostri, gli spettri e i fantasmi diventavano piccoli.

Riuscirà il bambino del carrello a perdere il vizio di tirare su col naso? Il supermercato sarà per sempre la casa di M.? L'ammorbidente profumerà di Fiori di Campo? Di Bosco Fresco? Di Mediterraneo Azzurro? Di Igiene Plus?

14. Mentir cansa

Como el Sol. Así se sentía el niño del carrito el día de la visita de sus compañeros de clase. Seis compañeros y sus padres, ocho planetas, girando a su alrededor.

«¿Cómo duermes?». «¿Qué comes?». «¿Puedes coger todo lo que quieras?». «¿Juegas con la serpiente de la tienda de animales?». «¿Te dejan probar todos los videojuegos?». «¿A qué hora te despiertas?». Todo lo querían saber. Y Eme les demostraba cómo se movía con sus palos telescópicos, metía varias tabletas de chocolate en el carrito, les enseñaba las teles que podía ver hasta la hora que quisiera (decía bajando la voz para que no le oyeran sus padres), les presentaba a Manolo de Pescadería, a Patricia de Cocinados, a Carlos de Limpieza...

Manolo miraba a ese niño del carrito y no podía creérselo. ¿Era aquel niño ultrafeliz y extra-contento el mismo con el que compartía las delicadas horas de la mañana? No es que Manolo no viera habitualmente feliz a Eme, pero ese brillo de astro le era desconocido. Claro que no todos los días Eme estaba rodeado de satélites. Si uno escuchaba al niño del carrito hablar con sus amigos, diría que allí solo había patatas fritas y lasaña a la carta, bailes, paseos, servicio de biblioteca, bufé libre de consolas y sus respectivos juegos, amigos a tutiplén y emocionantes aventuras nocturnas; ni rastro de caídas, ni de la Sombra, la Culpa Fantasma, el Dolor Espectral, por no hablar del dolor nada espectral, sino muy real, de tripa, ni de las pelusas monstruosas, ni de las lágrimas y los mocos: todas las angustias convertidas en alegría de la huerta para envidia de sus amigos.

-¡Y quieren que salga en un anuncio de la tele! -contó el niño a sus amigos.

-Halaaaa -exclamaron los seis a la vez.

Eme los llevó ante el mostrador de pescados.

Álvaro cogió una pescadilla del mostrador y se la puso como collar. Álvaro siempre estaba haciendo algo que hacía que alguien dijera: «¡Álvaro!». Si los nombres son los ojos de las cosas, como decía Manolo, Álvaro era un niño muy muy mirado.

Cuando fueron a devolver la pescadilla al mostrador, Eme se chuleó nombrando los pescados tal como Manolo le había enseñado:

14. Mentire stanca

Come il sole. Si sentiva così il bambino del carrello il giorno della visita dei suoi compagni di classe. Sei compagni e i suoi genitori, otto pianeti che giravano intorno a lui.

«Come dormi?». «Che cosa mangi?». «Puoi prendere tutto quello che vuoi?». «Giochi con il serpente del negozio di animali?». «Ti lasciano provare tutti i videogiochi?». «A che ora ti svegli?». Volevano sapere tutto. Ed Emme gli dimostrava come si muoveva con i suoi manici telescopici, metteva alcune tavolette di cioccolata nel carrello, gli indicava le televisioni che potevano guardare fino all'ora che voleva (lo diceva abbassando la voce in modo che i suoi genitori non lo sentissero), gli presentava Manolo della Pescheria, Patrizia della Gastronomia, Carlo delle Pulizie.

Manolo guardava quel bambino del carrello e non ci poteva credere. Quel bambino super felice e super contento era lo stesso con cui condivideva le ore delicate della mattina? Non che Manolo solitamente non vedesse Emme felice ma questa luminosità non la conosceva. Chiaramente non tutti i giorni Emme era circondato da satelliti. Se qualcuno ascoltava il bambino del carrello parlare con i suoi amici, avrebbe detto che lì c'erano solo patate fritte e lasagne su richiesta, balli, passeggiate, servizio di biblioteca, buffet libero di videogiochi con i loro rispettivi giochi, amici a bizzeffe e avventure notturne emozionanti; neanche l'ombra di cadute, dell'Ombra, della Colpa Fantasma, del Dolore Spettrale, per non parlare del dolore alla pancia per nulla spettrale, ma molto reale, o dei gatti di polvere mostruosi o delle lacrime o dei moccoli: tutte le angosce trasformate in raggi di sole per far invidia ai suoi amici.

-E vogliono che appaia in uno spot televisivo! -raccontò il bambino ai suoi amici.

-Wooooow -esclamarono tutti e sei contemporaneamente.

Emme li portò davanti al bancone del pesce.

Alvaro prese un merlano dal bancone e se lo mise come collana. Alvaro faceva sempre qualcosa che spingeva qualcuno a dire: «Alvaro!».

Se i nomi sono gli occhi delle cose, come diceva Manolo, Alvaro era un bambino molto, ma molto osservato.

Quando riportarono il merlano nel bancone, Emme si vantò nominando i pesci così come Manolo gli aveva insegnato:

-Pescadilla y lubina, bacaladilla y salmón. Chicharro, palometa, perca, pulpo, boquerón. Panga, perca, salmonete, rape blanco, emperador...

Nadie se dio cuenta de que había dicho dos veces perca, ni de que lo que había señalado como boquerones eran en realidad sardinas. Nadie excepto Manolo, que no dijo nada porque eso habría sido como provocar un eclipse parcial de sol, y a Manolo no le gustaban nada los eclipses.

Desgraciadamente, Manolo no pudo evitar que se diera un pequeño, casi imperceptible, eclipse total cuando Pablo preguntó al niño del carrito:

-¿No saldrás nunca de aquí?

Eme reunió todas sus fuerzas para decir una enorme mentira, una mentira a la medida del Sol:

-Ojalá no salga nunca. ¡Se está tan bien!

Su esfuerzo encontró recompensa en las formidables caras de envidia de Pablo, Álvaro, David, Iván y Luis. Solo Laura se desmarcó de tanta admiración:

-Pues yo creo que si estuviera encerrada como tú, echaría de menos hasta a mis hermanos.

Aquella noche, en su pasillo de dormir, cuando ya se habían ido sus amigos y sus padres, Eme miró a los transformers. Estaban todos cabeza abajo. Y los playmobils también. «¡Álvaro!», pensó Eme. Pero se sentía demasiado cansado como para colocarlos bien en ese momento. Ya lo haría al día siguiente. Estaba agotado. Acababa de descubrir el cansancio que da mentir. Eso, y que tragarse las lágrimas puede dar más dolor de tripa que tragarse doce bolsas de patatas fritas.

En algunos puntos del hipermercado, cuando no hay nadie, si hablas en medio del silencio, hay eco. Hoy el eco devuelve una pregunta que se guardó durante el día: ¿«No saldrás nunca de aquí »... nunca de aquí... de aquí... aquí... aquí..., Niño del Carrito?

-Merlano, spigola, melù e salmone. Sugarello, brama brama, persico, polipo, acciuga. Pangasio, persico, triglia, rana pescatrice, imperatore...

Nessuno si rese conto che aveva detto due volte persico e neppure che quelle che aveva indicato come acciughe in realtà erano sardine. Nessuno tranne Manolo, che non disse niente, altrimenti sarebbe stato come provocare un'eclissi di sole parziale, e a Manolo le eclissi non piacevano per niente.

Purtroppo però, Manolo non poté evitare che avvenisse una piccola, quasi impercettibile, eclissi totale quando Paolo chiese al bambino del carrello:

-Non uscirai mai da qui?

Emme raccolse tutte le proprie forze per raccontare un'enorme bugia, una bugia grande come il Sole:

-Magari non uscissi più. Si sta così bene!

Il suo sforzo fu ricompensato dalle straordinarie facce invidiose di Paolo, Alvaro, Davide, Ivan e Luigi. Solo Laura prese le distanze da tutta quest'ammirazione.

-Beh, io credo che se fossi imprigionata come te, sentirei la mancanza persino dei miei fratelli.

Quella notte, nella corsia dove dormiva, quando i suoi amici e i suoi genitori se n'erano già andati, Emme guardò i transformers. Erano tutti a testa in giù. Anche i playmobil. «Alvaro!», pensò Emme. Ma in quel momento era troppo stanco per metterli a posto. Lo avrebbe fatto il giorno dopo. Era esausto. Aveva appena scoperto la stanchezza che provoca il mentire. E anche che ingoiare le lacrime può far male alla pancia più che mangiarsi dodici pacchetti di patate fritte.

In alcuni punti del supermercato, quando non c'è nessuno, se parli nel silenzio, c'è l'eco. Oggi l'eco restituisce una domanda che è rimasta in sospeso per tutto il giorno: «Non uscirai mai da qui»... mai da qui... da qui... qui... qui..., Bambino del Carrello?

15. Frío

«¿No saldrás nunca de aquí?».

La pregunta despertó a Eme en mitad de la noche. Abrió los ojos y vio frente a él, cabeza abajo, al playmobil jefe indio. Por un momento, aletargado aún por el sueño, pensó que era él, ese rígido jefe sioux que parecía estar haciendo el pino, quien le formulaba la pregunta. Luego, la pregunta volvió a su cabeza con la voz de Pablo. Y recordó.

No se podía dormir. Ya no oía la pregunta, pero no se podía dormir. Se dedicó a colocar del derecho los transformers y los playmobils que Álvaro había puesto del revés. Y cuando todos estuvieron con los pies en su propio suelo, volvió a intentar dormir.

Nada, no podía.

Entonces cogió los palos y fue hacia la línea de cajas. Todas tenían la valla metálica cerrada.

Miró a la izquierda de las cajas. «Salida sin compra», leyó en el cartel.

Cogió aire, tomó impulso y.... se frenó. Miró hacia arriba, en busca de las cámaras. Vio una justo delante de él.

Volvió a coger aire, volvió a tomar impulso y... Tres, dos, uno. ¡Fuera!

Se deslizó con su carrito fuera del hipermercado y se sintió como un astronauta saliendo de su cohete. Por eso le sorprendió no notar nada especial. Era como si, al salir del hipermercado, todo tuviera que ser diferente: el aire, la gravedad, la temperatura...

Pero todo era igual.

Eme se deslizó hacia la salida. Lo primero que encontró fue una tienda de mascotas. Vio tres perros, dos conejos... Todos dormían. La jaula de cristal que estaba justo a la altura de Eme estaba vacía. O eso le pareció.

El niño la iluminó con su linterna en busca del gato, conejo, hámster o perro que pudiera haber. Entonces la encontró: sobre una especie de cama de pajitas, quieta y enroscada, había una enorme pitón blanca y amarilla. Así que esa era la serpiente de la tienda de animales que tanto había impresionado a sus compañeros.

15. Freddo

«Non uscirai mai da qui?».

La domanda svegliò Emme nel cuore della notte. Aprì gli occhi e di fronte a lui vide, a testa in giù, il capo indiano di playmobil. Per un attimo, ancora intontito dal sonno, pensò che fosse lui, quel severo capo sioux che sembrava fare la verticale, che gli faceva la domanda. Poi, la domanda gli ritornò in mente con la voce di Paolo. E si ricordò.

Non riusciva a dormire. Non sentiva più la domanda, ma non riusciva a dormire. Si mise a raddrizzare i transformers e i playmobil che Alvaro aveva capovolto. E quando tutti furono con i piedi nel loro territorio, provò di nuovo a dormire.

Niente, non riusciva.

Allora prese i manici e andò verso le casse. Avevano tutte la barriera metallica chiusa.

Guardò a sinistra delle casse. «Uscita senza acquisti», lesse nel cartello.

Fece un bel respiro, prese lo slancio e... frenò. Guardò verso l'alto, in cerca delle telecamere. Ne vide una proprio davanti a lui.

Prese di nuovo fiato, prese di nuovo lo slancio e... Tre, due, uno. Via!

Si spinse con il suo carrello fuori dal supermercato e si sentì come un astronauta che usciva dal suo razzo. Per questo lo sorprese non notare niente di speciale. Era come se, uscendo dal supermercato, tutto dovesse essere diverso: l'aria, la forza gravità, la temperatura...

Ma era tutto uguale.

Emme si trascinò verso l'uscita. La prima cosa che trovò fu un negozio di animali. Vide tre cani, due conigli... dormivano tutti. La gabbia di vetro che si trovava proprio all'altezza di Emme era vuota. O così gli sembrò.

Il bambino la illuminò con la sua torcia per cercare qualsiasi gatto, coniglio, criceto o cane che ci potesse essere lì dentro. E lo trovò: sopra una specie di letto fatto di pagliuzze, immobile e attorcigliato, c'era un enorme pitone bianco e giallo. Era quello, dunque, il serpente del negozio di animali che tanto aveva impressionato i suoi compagni.

Al fondo de la jaula, le habían puesto un póster de un bosque verde verde con un cielo azul azul. A la serpiente no parecía interesarle lo más mínimo. Le interesaba más el niño del carrito. Poco a poco, empezó a reptar hacia el cristal. Sus ojos eran dos alfileres negros. Cuando llegó al borde sacó la lengua, larga, delgadísima, una tira rosa acabada en una V, y empezó a deslizarse hacia arriba por el interior del cristal.

Eme ahogó un grito. La cara interior de la serpiente, esa que apoyaba en el cristal para trepar, era casi completamente blanca, sin apenas manchas amarillas, y eso la hacía parecer aún más desnuda.

Eme luchó contra el miedo y pegó su mano al cristal. La serpiente reptó hacia arriba hasta llegar a la altura de la mano. La pitón era un animal de sangre fría. El cristal era grueso. Eme no sintió nada. Ni miedo ni calor. Nada.

Después, la serpiente giró de nuevo y volvió a acurrucarse. Igual las serpientes se enroscan para protegerse del frío de sí mismas.

«Ejem, ejem», oyó Eme. Un gigantesco y monstruoso carraspeo que llenó todo el espacio. Eme cogió los palos y se impulsó a toda velocidad hacia el interior del hipermercado, en busca de su refugio junto a los transformers. Tan rápido iba que al recorrer el pasillo de los recambios de automóvil, pasadas ya las cajas, tiró una latita de aceite lubricante 3 en 1 con espray.

«Procura no hacer ruido», oyó por megafonía.

Se dio cuenta entonces de que lo único que había tenido de monstruoso aquel carraspeo era el volumen. Pero la voz no pertenecía a ningún monstruo. Al contrario. Era Pedro quien le hablaba por los altavoces de la tienda desde su cuartito de vigilancia.

Eme buscó la cámara más cercana, que estaba a su derecha, y saludó con la mano. Confió en que Pedro no hiciera zoom sobre su cara, porque en ese caso quizá podría ver dos lágrimas que se le habían escapado junto a la pitón, y Eme era más de tragar lágrimas que de enseñarlas.

Antes de dormir, el niño del carrito recordó que, cuando era más pequeño y sus padres le cogían en brazos, le gustaba enroscarles las piernas en la cintura, como una serpiente. Y entonces pensó que hacía tiempo que no daba un abrazo así a sus padres, un abrazo sin sentir los hierros del carrito.

In fondo alla gabbia, gli avevano messo un poster di un bosco verde verde con un cielo azzurro azzurro. Al serpente non sembrava interessare minimamente. Gli interessava di più il bambino del carrello. Pian piano, iniziò a strisciare verso il vetro. I suoi occhi erano due spilli neri. Quando raggiunse il bordo, tirò fuori la lingua, lunga, sottilissima, una striscia rosa che terminava con una V, e cominciò a strisciare verso l'alto sulla superficie interna del vetro.

Emme soffocò un urlo. La parte interna del serpente, quella che si appoggiava al vetro per arrampicarsi, era quasi completamente bianca, senza nemmeno una macchia gialla, e questo lo faceva sembrare ancora più nudo.

Emme lottò contro la paura e appoggiò la mano sul vetro. Il serpente strisciò verso l'alto fino ad arrivare all'altezza della mano. Il serpente era un animale a sangue freddo. Il vetro era spesso. Emme non sentì nulla. Né paura né calore. Niente.

Successivamente, il serpente si girò e si raggomitò di nuovo. Anche i serpenti si arrotolano per proteggersi dal loro freddo.

«Ehm, ehm», sentì Emme. Un gigantesco e mostruoso raschio di gola che riempì tutto lo spazio. Emme prese i manici e si spinse a tutta velocità verso l'interno del supermercato, per trovare rifugio vicino ai transformers. Andava così veloce che, percorrendo la corsia dei pezzi di ricambio per auto, una volta oltrepassate le casse, fece cadere una lattina di olio lubrificante spray 3 in 1.

«Vedi di non fare rumore», sentì dal megafono. Si rese quindi conto che l'unica cosa che aveva avuto di mostruoso quel raschio di gola era il volume. Ma la voce non apparteneva a nessun mostro. Anzi. Era Pedro che gli parlava dalla stanzetta di vigilanza attraverso i megafoni del negozio.

Emme cercò la telecamera più vicina, che si trovava alla sua destra, e salutò con la mano. Sperò che Pedro non facesse zoom sul suo viso, perché in tal caso probabilmente avrebbe potuto vedere due lacrime che gli erano scappate vicino al serpente, ed Emme era tipo da ingoiare le lacrime più che mostrarle.

Prima di dormire, il bambino del carrello si ricordò che, quando era più piccolo e i suoi genitori lo prendevano in braccio, gli piaceva attorcigliare le gambe alla loro vita, come un serpente. E allora pensò che era da un po' che non abbracciava così i suoi genitori, un abbraccio senza sentire le sbarre del carrello.

El metal es frío. Frío como una pitón.

Y luego, el niño del carrito se sorbió los mocos.

Esa noche, Eme soñó que era un enorme y frío rape atrapado en una red de pescar, y que se hacía más y más pequeño hasta convertirse en solo una raspa y escurrirse por uno de los agujeros de la red.

¿Saldrá la pitón de su jaula? ¿Y el rape? ¿Y Eme?

Il ferro è freddo. Freddo come un serpente.

Poi, il bambino del carrello tirò su col naso.

Quella notte Emme sognò che era un'enorme e fredda rana pescatrice incastrata in una rete da pesca, che si rimpiccioliva sempre di più fino a diventare solo una spina e sgusciarsela per uno dei buchi della rete.

Uscirà il pitone dalla sua gabbia? E la rana pescatrice? Ed Emme?

16. Un queso y una llamada

A la mañana siguiente de la excursión nocturna, Eme se despertó más tarde que nunca. Cuando abrió los ojos, vio a un cliente con carrito por el pasillo perpendicular a la sección de juguetes, el pasillo central. Era la primera vez que se despertaba más tarde de la apertura del centro.

En cuanto recordó lo sucedido el día anterior, fue corriendo hacia la pescadería, a contárselo a Manolo. Con las prisas, en el pasillo de los quesos, tiró una cuña de semicurado de cabra de 375 gramos. La cuña quedó en el suelo mientras Eme se impulsaba con los palos y rodaba a toda velocidad.

Manolo levantó un momento la vista del atún que estaba troceando y lo vio llegar.

-¡Eme! -saludó levantando la mano con el guante de hierro.

Eme se acercó rápidamente a Manolo y le preguntó:

-¿Has visto la pitón?

-¿Has salido del hipermercado? -preguntó sorprendido Manolo-. Espera. Luego hablamos, que estoy atendiendo a doña Lamonda.

Doña Lamonda sonrió a Eme.

Eme miraba impaciente alrededor.

-Aquí tiene, doña Lamonda -dijo entregando el paquete con atún-. ¡Que tenga un buen día!

Doña Lamonda volvió a sonreír.

El niño del carrito ya iba a empezar a contar a Manolo su aventura nocturna cuando llegó otra clienta.

-Buenos días, Amena Información Gratuita -saludó Manolo.

La señora sonrió.

Y cuando ya se iba Amena Información Gratuita, llamaron al teléfono de la pescadería.

-Vaya, es de dirección.

-¿Quieren que vaya? -preguntó Eme.

-No, es muy raro. Quieren que vaya yo.

-Qué habrás hecho, Manolo -bromeó Eme, como había hecho Manolo el día que le llamaron a él a dirección.

16. Un formaggio e una telefonata

La mattina dopo la gita notturna, Emme si svegliò più tardi che mai. Quando aprì gli occhi, vide un cliente con carrello nella corsia perpendicolare al reparto dei giocattoli, la corsia centrale. Era la prima volta che si svegliava dopo l'apertura del supermercato. Non appena ricordò quello che era successo il giorno precedente, corse verso la pescheria per raccontarglielo a Manolo. Per la fretta, nella corsia dei formaggi, fece cadere una forma di formaggio di capra stagionato da 375 grammi che rimase a terra mentre Emme si spingeva con i manici e si muoveva a tutta velocità.

Manolo alzò un attimo lo sguardo dal tonno che stava sminuzzando e lo vide arrivare.

-Emme! -salutò alzando la mano con il guanto d'acciaio.

Emme si avvicinò velocemente a Manolo e gli chiese:

-Hai visto il pitone?

-Sei uscito dal supermercato? -chiese sorpreso Manolo-. Aspetta. Parliamo dopo che sto servendo la signora Incredibile.

La signora Incredibile sorrise a Emme.

Emme si guardava intorno impaziente.

-Ecco a lei, signora Incredibile -disse porgendole il pacchetto col tonno-. Buona giornata!

La signora Incredibile sorrise di nuovo.

Il bambino del carrello stava già per iniziare a raccontare a Manolo la sua avventura notturna quando arrivò un'altra cliente.

-Buongiorno, Tim Informazione Gratuita -salutò Manolo.

La signora sorrise.

E quando stava per andarsene Tim Informazione Gratuita, chiamarono al telefono della pescheria.

-È la direzione.

-Vogliono che ci vada?

-No, è molto strano. Vogliono che ci vada io.

-Cosa avrai fatto mai Manolo -disse Emme scherzando, come aveva fatto Manolo il giorno in cui chiamarono lui in direzione.

No se dio cuenta de que, hasta de broma, esas palabras habían hecho aparecer un monstruo. Por eso, cuando Eme se ofreció a acompañar a Manolo hasta el despacho de doña Adela, él dijo apesadumbrado:

-No, no. No hace falta.

Y todo porque ya iba acompañado. Le acompañaba la Culpa Fantasma.

¿Qué habrá hecho Manolo?

Y otra cosa más. Igual a ti no te preocupa tanto este detalle, pero... ¿recogerá alguien la cuña de queso semicurado de cabra de 375 gramos?

Non si accorse che, anche se dette per scherzo, quelle parole avevano fatto apparire un mostro. Per questo, quando Emme si offrì di accompagnare Manolo fino all'ufficio della signora Adele, lui rispose dispiaciuto:

-No, no. Non ce n'è bisogno.

E tutto perché lo accompagnava già qualcun altro. Lo accompagnava la Colpa Fantasma.

Che cosa avrà fatto Manolo?

E un'altra cosa. Anche se a te non interessa molto questo dettaglio, ma... qualcuno raccoglierà la forma di formaggio di capra stagionato da 375 grammi?

17. Pintaojos

Manolo no había hecho nada. Nada malo. O nada para merecerse lo que le estaba pasando.

Eso decía a la vuelta del despacho de doña Adela. Lo decía entre gemidos y mocos, sin dejar de partir en filetes un enorme salmón.

Al verlo con su guante de metal, sorbiendo mocos y soltando lágrimas, Eme pensó en lo equivocado que estaba al pensar que los transformers no lloraban.

-Dicen que van a quitar la sección de pescadería, que los clientes cogerán el pescado preparado en las bandejas y ya está, que cada vez hay menos clientes, que... ¡Pero yo soy Manolo de Pescadería! ¡He sido pescadero toda mi vida! Antes de trabajar aquí, trabajaba en una pescadería. Y mi padre era pescadero, y mi abuelo era pescador, y... ¿Qué voy a hacer yo ahora? -preguntó entre hipidos y lágrimas-. Si solo sé de pescados. ¿Qué venderé si no es salmón? ¿Si no es corvina ni pitón?

-¿Pitón?

-Perdón, ¿dije «pitón»?

-Sí.

-Quise decir «cazón» -dijo Manolo, libre de lágrimas por un instante. Poco le duró la serenidad-: ¿Por dónde iba? ¡Ah, sí!

Entonces volvió a llevarse las manos a la cabeza y siguió con su canción lastimera:

-¿Qué venderé si no es salmón?

¿Si no es corvina ni cazón?

¿Si no es merluza, lenguado, rape, trucha o esturión?

¿Qué será de mí, si pescadero es lo que soy?

Manolo se iba embalando.

-¡No, Manolo! -le paró Eme en cuanto terminó de masticar un trozo de la barra de cereales que estaba comiendo-. Tú eres mucho más...

Pero Manolo seguía y seguía:

-¿Por qué habría de levantarme ya de la cama?

Me quedaré todo el día entero en pijama.

No haré jamás, en la vida, nunca la cama.

17. Disegnaocchi

Manolo non aveva fatto niente. Niente di male. O comunque niente per meritarsi quello che gli stava succedendo. Questo diceva tornando dall'ufficio della signora Adele. Lo diceva tra gemiti e mocciosi, senza smettere di tagliare a filetti un salmone enorme.

Vedendolo col suo guanto d'acciaio, mentre tirava su col naso e piangeva, Emme pensò di aver sbagliato a credere che i transformers non piangessero.

-Dicono che toglieranno il reparto del pesce, che i clienti lo compreranno già pronto nelle vaschette e basta, che ci sono sempre meno clienti, che... Ma io sono Manolo della Pescheria! Sono stato pescivendolo per tutta la mia vita! Prima di lavorare qui, lavoravo in una pescheria. Anche mio padre era pescivendolo, pure mio nonno lo era, anche... Che cosa farò io adesso? -chiese tra singhiozzi e lacrime-. Se le uniche cose che so riguardano i pesci. Che cosa potrò mai vendere se non il salmone? Se non l'ombrina o il pitone?

-Pitone?

-Scusa, ho detto «pitone»?

-Sì.

-Volevo dire «spinarolo» -disse Manolo, per un attimo senza lacrime. Ma rimase sereno per poco:- Che cosa stavo dicendo? Ah sì!

Si mise di nuovo le mani nei capelli e continuò la sua canzone malinconica.

-Che cosa potrò mai vendere se non il salmone?

Se non l'ombrina o lo spinarolo?

Se non il merluzzo, la sogliola, la rana pescatrice, la trota o lo storione?

Che ne sarà di me, se un pescivendolo è ciò che sono?

Manolo era partito in quarta.

-No, Manolo! -lo fermò Emme non appena finì di masticare un pezzo della barretta ai cereali che stava mangiando:- Tu sei molto di più...

Ma Manolo continuava e continuava:

-Per quale motivo ora dovrei alzarmi dal letto?

Rimarrò tutto il giorno in pigiama.

Non farò mai più il letto in vita mia.

Perderé los clientes, los amigos, las llamadas.

Un nudo se hará en mis cuerdas vocales,
en las consonantes, en las de saltar,
hasta en las de mi guitarra...

-¡Para, Manolo!

-¡No puedo! ¡No sé qué me pasa!

-¡Yo sí! -exclamó Eme-. ¡Estás sufriendo el ataque de la Sombra!

Y de pronto, Manolo paró. Fue como apagar una pantalla.

-¿La Sombra? ¿Cómo... -empezó a decir Manolo, vuelto en sí.

-La Sombra tapa la luz y hace sufrir antes de tiempo -recordó el niño del carrito-. Para combatir la Sombra, lo mejor es...

-¡Luz! -terminó de decir Manolo-. ¿Pero tú cómo sabes todo eso? -dijo mientras se quitaba el guante de hierro para sonarse los mocos.

-Me lo dijo María.

-Pe... pe... pero... ¡eso se lo conté yo! ¡Auch ! -gritó de repente. Dejó el cuchillo y se llevó un dedo a la boca.

-¿Te has cortado? -preguntó preocupado Eme.

A Manolo se le saltaban las lágrimas. Eme rebuscó en su carrito y le pasó un clínex.

-Si es que... -le dijo-. Manolo, ¿no sabes que cuando se llora, se llora?

Manolo dejó de llorar al instante.

-¿Y eso? ¡Eso es mío! ¿También te lo ha dicho María?

Eme asintió.

A Manolo le embargó la estupefacción. La estupefacción es cuando te quedas tan pasmado tan pasmado, tan parado tan parado, que hasta se te paran las lágrimas. Fue solo un momento. Tras ese instante de pasmo, las lágrimas siguieron rodando y Manolo siguió aullando, poseído por algún monstruo.

-¡Ayyyyy! ¡He estado a punto de quedarme sin dedo, sin mano, sin brazo! ¡Un pescadero que no es pescadero, y manco! ¡Ayyyyy! ¡Qué dañoooo! Eme comprobó que Manolo no tenía ni una gota de sangre, ni siquiera un rasguño; solo tenía el susto de haber estado a punto de rebanarse un dedo.

Perderò i clienti, gli amici, le telefonate.

Mi si formerà un nodo nelle corde vocali,
in quelle consonanti, in quelle per saltare,
persino in quelle della mia chitarra...

-Smettila Manolo!

-Non posso! Non so cosa mi stia succedendo!

-Io sì! -esclamò Emme-. Stai subendo l'attacco dell'Ombra!

E all'improvviso Manolo si fermò. Fu come spegnere uno schermo.

-L'Ombra? Come... -iniziò a dire Manolo dopo essere tornato in sé.

-L'Ombra oscura la luce e fa soffrire prima del tempo -ricordò il bambino del carrello-
.Per sconfiggere l'Ombra, la cosa migliore è...

-La luce!- terminò la frase Manolo-. Ma tu come fai a sapere tutto questo? -disse
mentre si toglieva il guanto d'acciaio per soffiarsi il naso.

-Me l'ha detto Maria.

-M...m...ma...questo gliel'ho raccontato io! Ahia! -gridò a un tratto. Lasciò il coltello
e si mise il dito in bocca.

-Ti sei tagliato? -chiese preoccupato Emme.

A Manolo scendevano le lacrime. Emme rovistò nel suo carrello e gli passò un
fazzoletto.

-Ma... -gli disse-. Manolo, non sai che quando si piange, si piange e basta?

Manolo smise di piangere all'istante.

-E questo? Questo è farina del mio sacco! Anche questo te l'ha detto Maria?

Emme annuì.

Manolo fu preso dallo stupore. Lo stupore è quando rimani sbalordito e immobile, ma
così tanto sbalordito e immobile, che ti si bloccano persino le lacrime. È stato solo un
attimo. Dopo questo momento di shock, le lacrime continuarono a scendere e Manolo
continuò a ululare, posseduto da qualche mostro.

-Ahiiii! Stavo per rimanere senza dito, senza mano, senza braccio! Un pescivendolo
che non è un pescivendolo ed è pure monco! Ahiiii! Che maleeee!

Emme constatò che Manolo non aveva nemmeno una goccia di sangue, né tantomeno
un taglio; aveva solo paura di essere stato sul punto di tagliarsi un dito.

-Oh, no -dijo Eme llevándose la palma de la mano a la frente-. ¡Ahora, el Dolor Espectral!

-¿El Dolor Espectral has dicho? -preguntó Manolo, de nuevo estupefacto-. ¡Pero bueno! ¿Quién te habló de él? ¿Fue María?

-No, fue Carlos de Limpieza. Y también me llevó a curarlo al pasillo de las colonias, y luego al de suavizantes, porque el hogar... el hogar...

-El hogar está donde huele igual que cuando abrazas a tu madre -terminó de decir Manolo.

-No me digas que todo eso también te lo inventaste tú.

-¡No me lo inventé yo! Todo eso, la Sombra, el Dolor Espectral... y cómo curarlos, estaban ahí. Es solo que averigüé sus nombres. Y ya te lo dije: saber los nombres de las cosas es como ponerles ojos.

-Los nombres son los ojos de las cosas -dijeron Eme y Manolo a la vez, y se echaron a reír.

-¿Y eso de que es mejor pasarse con la sal que no llegar? -aventuró Eme.

-¿Pero qué dices? ¿Quién te ha dicho eso? ¡Si es mucho mejor quedarse corto! Siempre puedes añadir sal, ¡pero quitar! ¿Cómo vas a quitar la sal si te pasas?

-¿Y... «hacen falta dos para bailar»? -recordó Eme-. Eso también te lo inventaste tú, ¿no? -Bueno, sí -confesó Manolo-. Pero eso no me lo inventé yo. Eso lo oí en una canción. Eme sonrió. De pronto recordó algo más, algo que apostaba que era de Manolo.

-¡Ah! ¿Y eso de «el que solo suma, solo es sumando»?

Manolo asintió orgulloso.

-Eso no lo entendí muy bien, la verdad -confesó Eme-. Me lo dijo Patri, y tenía algo que ver con las albóndigas, creo.

-A ver, chaval: en una suma, ¿cómo se llama cada una de las cifras que sumas?

-Sumando -respondió Eme.

-Pues si no haces otra cosa que sumar, te conviertes en un sumando.

-Oh no! -disse Emme appoggiandosi il palmo della mano sulla fronte-. Adesso tocca al Dolore Spettrale!

-Hai detto il Dolore Spettrale? -chiese Manolo, ancora una volta stupito-. Ma insomma! Chi ti ha parlato di lui? È stata Maria?

-No, è stato Carlo delle Pulizie. E mi portò anche alla corsia dei profumi per curarlo, e poi a quella degli ammorbidenti, perché casa... casa...

-Casa è dove senti lo stesso profumo di quando abbracci tua madre -concluse Manolo.

-Non mi dire che anche tutto questo l'hai inventato tu.

-Non me lo sono inventato io! Tutto questo, l'Ombra, il Dolore Spettrale... e come curarli, erano lì. Ho solo scoperto i loro nomi. Te l'ho già detto: sapere i nomi delle cose è come mettergli gli occhi.

-I nomi sono gli occhi delle cose -dissero Emme e Manolo contemporaneamente, e scoppiarono a ridere.

-E riguardo al fatto che sia meglio esagerare con il sale piuttosto che lasciare il piatto insipido? -azzardò Emme.

-Ma cosa stai dicendo? Chi te l'ha detto? È molto meglio metterne poco invece! Il sale si può sempre aggiungere, ma togliere... come fai a togliere il sale se ne metti troppo?

-E... «ne servono due per ballare»? -ricordò Emme-. Anche questo te lo sei inventato tu, no?

-Beh, sì -confessò Manolo-. Ma non me lo sono inventato io. L'ho sentito in una canzone.

Emme sorrise. Improvvisamente si ricordò qualcos'altro, qualcosa che scommetteva fosse opera di Manolo.

-Ah! E invece «chi somma e basta, è solo un addendo»?

Manolo annuì orgoglioso.

-A dire la verità, questo non l'ho capito molto bene -confessò Emme-. Me l'ha detto Patri e aveva a che fare con le polpette, credo.

-Allora ragazzino: in un'addizione, come si chiama ciascuna delle cifre che sommi?

-Addendo -rispose Emme.

-Quindi, se non fai altro che sommare, diventi un addendo.

-Sí, pero también podía referirse a que, al que le gusta sumar, no haría otra cosa que estar sumando todo el día.

-Claro -respondió Manolo-. Así es. ¿No has visto esos que coleccionan cosas y que solo piensan en sumar otra más a su colección? «Ya tengo 845, ya tengo 846, ya tengo...».

-¿Pero entonces? -le interrumpió Eme-. ¿Cuál de las dos cosas quiere decir esa frase?

-¡Las dos! Hay veces que una misma cosa quiere decir muchas.

Eme se quedó pensativo.

-¿Lo ves, Manolo? Tú no solo eres Manolo de Pescadería. Tú sabes decir las cosas de una forma especial, de una forma que la gente luego repite. No solo sirves pescados: tú sirves palabras a la gente, y eres el que pones nombre a las cosas, el que les pinta ojos.

-Manolo el Pinta ojos -susurró Manolo.

Eme hizo una bola con el envoltorio de la barrita de cereales que acababa de terminar y lo tiró al interior del carrito. La bola chocó con el borde exterior derecho, rebotó y cayó al suelo.

-Por cierto, Manolo, tú no sabrás si hay un monstruo antipuntería en este hipermercado, ¿verdad?

-No me suena -dijo Manolo-. Y por cierto, Eme, tu M. no será eme de Manolo, ¿verdad?

Eme miró fijamente a Manolo y abrió la boca para hablar. Manolo lo miraba expectante. Pero Eme volvió a cerrar la boca sin llegar a pronunciar palabra y agachó la cabeza. Así, mirando al suelo, negó con la cabeza.

-Bueno... -se sobrepuso Manolo-. En cualquier caso, a partir de mañana me temo que vas a ser mundialmente conocido como «el Niño del Carrito». Tus padres han dicho que sí a la campaña de publicidad. Se lo he oído decir a doña Adela. Hablaba por teléfono con tus padres. Fue justo antes de... de... -y la Sombra volvió a aparecer... de que me despidiera.

Y vuelta a llorar, y a lamentarse, y a pintar un futuro tan negro como la Sombra, ese monstruo que pintaba de negro los rayos de esperanza para que nadie los viera por mucho que estuvieran ahí. Ya no hubo forma de que se fuera. Aquel día, su último día como Manolo de Pescadería, Manolo se fue a su casa perseguido por la Sombra.

-Sì, ma poteva riferirsi anche al fatto che, colui a cui piace sommare, non farebbe nient'altro se non sommare tutto il giorno.

-Certo -rispose Manolo-. È così. Non hai visto quelli che collezionano cose e pensano solo ad aggiungerne una in più alla loro collezione? «Ne ho già 845. Ne ho già 846, ne ho già...»

-Ma quindi? -lo interruppe Emme-. Quale delle due cose vuol dire questa frase?

-Entrambe! A volte una stessa cosa può significare tante cose.

Emme rimase perplesso.

-Vedi Manolo? Tu non sei solo Manolo della Pescheria. Tu sai dire le cose in un modo speciale, in un modo che poi la gente ripete. Non servi solo il pesce: servi parole alle persone, e sei quello che mette il nome alle cose, quello che disegna loro gli occhi.

-Manolo il Disegnaocchi -sussurrò Manolo.

Emme fece una palla con la carta della barretta ai cereali che aveva appena mangiato e la tirò dentro il carrello. La palla toccò il bordo esterno destro, rimbalzò e cadde a terra.

-A proposito, Manolo, non è che per caso sai se esiste un mostro antimira in questo supermercato, vero?

-Non mi sembra -disse Manolo-. E per la cronaca, Emme, la tua M. non sarà mica emme di Manolo, vero?

Emme fissò Manolo e aprì la bocca per parlare. Manolo lo guardava impaziente. Ma Emme richiuse la bocca senza dire una parola e abbassò la testa. Poi, guardando verso il pavimento, scosse la testa.

-Bene... -se ne fece una ragione Manolo-. In ogni caso, da domani credo proprio che sarai conosciuto da tutti come «il Bambino del Carrello». I tuoi genitori hanno acconsentito alla campagna pubblicitaria. L'ho sentito dire alla signora Adele. Parlava al telefono con i tuoi genitori. Proprio prima che... che... -e l'Ombra apparve di nuovo... che mi licenziasse.

E riprese a piangere, e a lamentarsi, e a disegnare un futuro nero come l'Ombra, quel mostro che dipingeva di nero i raggi della speranza perché nessuno potesse vederli nonostante fossero presenti. Non c'era modo di scacciarla. Quel giorno, il suo ultimo giorno con Manolo della Pescheria, Manolo andò a casa inseguito dall'Ombra.

Eme no soportaba verlo así, tan triste. A punto estuvo de decirle lo mismo que le dijo a él María cuando fue víctima de la Sombra: «Tú esta noche te vienes conmigo».

¿Se libraré Manolo del ataque de la Sombra? ¿Se hará Eme mundialmente famoso como el Niño del Carrito? En la suma $2 + 2$, ¿cuáles son los sumandos?

Emme non sopportava di vederlo in quello stato, così triste. Stava per dirgli la stessa cosa che Maria disse a lui quando fu vittima dell'attacco dell'Ombra: «Tu questa notte vieni con me».

Manolo si sbarazzerà dell'attacco dell'Ombra? Emme sarà famoso in tutto il mondo come il Bambino del Carrello? Nell'addizione $2+2$, quali sono gli addendi?

18. Si me necesitas, silba

Eme no se podía dormir. Había pasado la tarde discutiendo con sus padres. No estaba seguro de querer salir en el anuncio de doña Adela. Por culpa de ella, ahora su amigo Manolo estaba sufriendo.

-Pero, cariño, pensamos que te hacía ilusión -dijo doña Dolores.

-A tus amigos les contaste emocionado lo de que ibas a salir en la tele -le recordó don Eulogio.

«Dije tantas cosas a mis amigos...», pensó Eme.

Les dijo tantas cosas que no eran verdad del todo, cosas que no eran como poner ojos sino solo guiños, como tampoco era verdad que Alegría se llamara Angustias. Y salir en ese anuncio sería mentir. Aquel hipermercado estaba lleno de monstruos y...

-Y, total, al final Angustias se llama Angustias y no Alegría de la Huerta. Y esa es la verdad -terminó sus pensamientos Eme en voz alta.

-Hijo, hay veces que no te entiendo -dijo Dolores.

Si Manolo hubiera estado allí, le habría explicado a Dolores que muchas veces no nos entendemos porque la mayoría de nuestros pensamientos transcurren en voz baja, como ríos bajo tierra, y solo decimos en voz alta la punta de nuestros pensamientos. Parecen, así dichos, caprichosos saltos de agua, cuando son en realidad el final, el único final posible de un largo hilo de agua.

-En cualquier caso -dijo don Eulogio-, ya no podemos decir que no. Mañana vendrán a grabarte para el anuncio. Así que, esta noche, a descansar bien.

Pero Eme no descansaba bien, nada bien. Y fue por eso, porque no dormía, por lo que sintió que una sombra se deslizaba por el pasillo central. «¡La pitón!», pensó. Pero al oír unos pasos amortiguados, lo descartó. Las pitones no llevan zapatos. Cuando pasó delante de él, la sombra no llevaba ninguna luz, lo que hizo que Eme descartara también a Pedro. Además, en cuanto la sombra pasó de largo su pasillo, encendió una linterna nada ultra-potente. Era como si supiera que Eme estaba ahí.

Acostumbrado a esa oscuridad rota de las luces de emergencia, Eme lo vigiló con ojos de gato desde la esquina de su pasillo. Iba hacia la rampa que bajaba a la planta de

18. Se hai bisogno di me, fischia

Emme non riusciva a dormire. Aveva trascorso il pomeriggio a discutere con i suoi genitori. Non era sicuro di voler apparire nello spot della signora Adele. Per colpa sua, il suo amico Manolo ora stava soffrendo.

-Ma tesoro, pensavamo ti facesse piacere -disse la signora Dolores.

-Ai tuoi amici avevi raccontato elettrizzato che saresti apparso in tv -gli ricordò il signor Eulogio.

«Ho detto tante cose ai miei amici...», pensò Emme.

Disse loro tante cose che non erano del tutto vere, cose che non gli facevano mettere occhi ma solo occhiolini, non era vero neanche che Sole si chiamava Angoscia. E apparire in quello spot sarebbe stato mentire. Quel supermercato era pieno di mostri e...

-Comunque alla fine Angoscia si chiama Angoscia e non Raggio di Sole. E questa è la verità -Emme concluse le sue riflessioni a voce alta.

-Figliolo, a volte non ti capisco -disse Dolores.

Se Manolo fosse stato lì, avrebbe spiegato a Dolores che molte volte non ci capiamo perché la maggior parte delle nostre considerazioni viene fatta a voce bassa, come fiumi che scorrono sottoterra, e diciamo a voce alta solo la fine dei nostri pensieri. Detti così sembrano incostanti cascate d'acqua, quando in realtà sono la conclusione, l'unico finale possibile di un lungo ruscello.

-Ad ogni modo -disse il signor Eulogio-, ormai non possiamo più dire di no. Domani verranno a filmarti per lo spot. Stanotte, quindi, fatti una bella dormita.

Ma Emme non riposava per niente bene. E fu per questo, perché non dormiva, che percepì che un'ombra strisciava lungo la corsia centrale. «Il pitone!», pensò. Ma sentendo alcuni passi felpati, scartò questa possibilità. I pitoni non indossano le scarpe. Quando passò davanti a lui, l'ombra non aveva nessuna torcia, per questo Emme escluse anche che fosse Pedro. Infine, non appena l'ombra oltrepassò la sua corsia, accese una torcia per niente ultra potente. Era come se sapesse che Emme era lì.

Abituato a quel buio attenuato dalle luci di emergenza, Emme lo controllò con occhi di gatto dall'angolo della sua corsia. Andava verso la rampa che scendeva al piano

alimentación. Vestía todo de negro y en la cabeza llevaba un pasamontañas. En la mano empuñaba una vara que parecía de hierro.

El niño del carrito sintió el mismo vacío en el estómago que había sentido cuando la pitón trepó por su mano. Fue como si de pronto su carrito estuviera sobre unos raíles, en lo alto de una montaña rusa, listo para caer en picado. Era la sensación del miedo.

¡Silbar! Intentaría silbar. Vendría Pedro, o María, y detendría al ladrón. Probó hacia dentro, hacia fuera, con la lengua así, con la lengua asá, con los dedos en los labios, metiendo el labio inferior hacia dentro, formando una «o» con los labios, sacando los dientes... Nada. No había manera.

¡Un silbato! Tenía que haber un silbato en alguna parte del hipermercado. Aprovechando que el intruso había bajado ya la rampa, Eme salió de su pasillo procurando no hacer ruido en dirección al pasillo de ferretería. Ahí había muchas piezas de metal. Un silbato metálico. Tenía que estar ahí. La luz de la linterna de Eme se deslizaba discretamente entre tuercas, tornillos, destornilladores... Ni un silbato.

¡Deportes! Los árbitros llevaban silbato. En el pasillo de fútbol, junto a los balones blancos y negros a 7,95 euros, tenía que haber silbatos. Pelotas de fútbol, de baloncesto, guantes de portero, juegos de petanca, de bolos... Nada. Ni un silbato.

¡Animales! Los vecinos de Eme tenían un perro al que llamaban con un silbato. Eme enfiló con su carrito hacia el pasillo de los accesorios para mascotas: cuna desenfundable confort 70 cm, colchón de guata para perro, comedero doble grande, comedero doble mediano, comedero individual, correa de metal estampada, correa básica de cuero...

¡Un silbato! Eme sopló y sopló y sopló. Nada. No salía ningún sonido. Entonces leyó la etiqueta. Era un silbato de ultrasonidos. Solo lo podían oír los perros. Y al parecer, Pedro no era ningún perro. Pedro solo podía oír silbidos. Pero por más que sacaba el aire hacia fuera, hacia dentro, con la lengua así, con la lengua asá...

alimentari. Era vestito tutto di nero e aveva un passamontagna in testa. In mano aveva un bastone che sembrava di ferro.

Il bambino del carrello sentì lo stesso vuoto allo stomaco che aveva sentito quando il pitone si era arrampicato sulla sua mano. Fu come se all'improvviso il suo carrello si trovasse sopra a delle rotaie, in cima alla montagna russa, pronto a cadere in picchiata. Era una sensazione di paura.

Fischiare! Avrebbe provato a fischiare. Sarebbe venuto Pedro, o Maria, e avrebbero catturato il ladro. Provò verso dentro, verso fuori, con la lingua così, con la lingua cosà, con le dita tra le labbra, mettendo il labbro inferiore verso l'interno, formando una «o» con le labbra, sporgendo i denti...ma niente. Non c'era verso.

Un fischietto! Doveva pur esserci un fischietto da qualche parte nel supermercato. Approfittando del fatto che l'intruso avesse già sceso la rampa, Emme uscì dalla sua corsia cercando di non fare rumore e andò verso la corsia della ferramenta. Lì c'erano molti utensili in metallo. Un fischietto in metallo doveva esserci. La luce della torcia di Emme si spostava con discrezione tra bulloni, viti, cacciaviti... ma non c'era nemmeno un fischietto.

Nel reparto sport! Gli arbitri avevano il fischietto. Nella corsia dedicata al calcio, vicino ai palloni bianchi e neri a 7,95 €, dovevano esserci i fischietti. Palloni da calcio, da pallacanestro, guantoni da portiere, bocce, palle da bowling... ma niente, neanche un fischietto.

Nel reparto animali! I vicini di casa di Emme avevano un cane che chiamavano con un fischietto. Emme si diresse con il suo carrello verso la corsia degli accessori per animali: cuccia sfoderabile comfort di 70 cm, materasso in ovatta per cani, ciotola doppia grande, ciotola doppia media, ciotola singola, guinzaglio in fantasia in metallo, guinzaglio classico in cuoio...

Un fischietto! Emme soffiò, soffiò e soffiò ancora. Ma niente da fare. Non emetteva nessun suono. Allora lesse l'etichetta. Era un fischietto a ultrasuoni. Lo potevano sentire solo i cani. E, a quanto pare, Pedro non era assolutamente un cane, poteva sentire solo i fischi. Ma nonostante spingesse l'aria verso l'esterno, verso l'interno, con la lingua così, con la lingua cosà...

¡El cuarto de vigilancia! Si no estaba de ronda, Pedro, o María, estaría allí. ¿Se habría dormido? Eme fue sigilosa pero velozmente hasta el pasillo que conducía al cuarto de los monitores. Voló por los pasillos secretos hasta llegar al cuartito. La puerta estaba abierta. Y por fin vio a Pedro.

Pero no estaba sentado en el cuarto de vigilancia. Eme lo vio en uno de los monitores, precisamente el del pasillo de los juguetes. Se rascaba la cabeza, extrañado, y enfocaba la linterna hacia los transformers. En otro monitor... Eme se estiró todo lo que pudo para acercarse al monitor y mirar más de cerca. Sí: en otro monitor, el hombre del pasamontañas, con la vara en alto, parecía a punto de emprenderla a palos con el cristal de Pescadería.

Eme apoyó la mano en la mesa de vigilancia y gritó:

-¡¡¡¡¡NOOOOOOOOO!!!!

¿Qué es más no: NO o NOOOOOOOOO?

¿Qué suena más: un noooooooooo o un síiiiiii?

¿Es el sí blanco y el no negro?

¿Cuál de los dos cuesta más deciiiiiiir?

Nella stanza di sorveglianza! Se Pedro, o Maria, non era in giro per l'ispezione, allora si trovava lì. Che si fosse addormentato? Emme furtivamente ma velocemente si diresse verso la corsia che portava alla stanza dai monitor. Corse tra le corsie segrete fino ad arrivare alla stanzetta. La porta era aperta. E finalmente vide Pedro.

Ma non era seduto nella stanza di sorveglianza, Emme lo vide in uno dei monitor, per l'esattezza quello della corsia dei giocattoli. Si grattava la testa stupito e puntava la torcia verso i transformers. In un altro monitor... Emme si allungò il più possibile per avvicinarsi allo schermo e guardare da più vicino. Sì: in un altro monitor, l'uomo col passamontagna e con il bastone alzato, sembrava stesse per prendere a bastonate la vetrina della Pescheria.

Emme appoggiò la mano sul tavolo di controllo e urlò:

-NOOOOOOOOO!!!!

È più no: NO o NOOOOOOOOO?

Si sente di più: un noooooooo o un sìiiiiii?

Il sì è bianco e il no è nero?

Quale dei due è più difficile da diiiiiiiire?

19. El recorrido imprevisible de la montaña rusa

Eme pensó que se le había metido el grito en el cerebro porque lo oyó retumbar por todas partes. Pero no. Supo que no era solo en su cerebro donde retumbaba aquel «¡¡¡¡¡NOOOOOOOO!!!!!» cuando vio a Pedro volverse hacia la cámara y al ladrón soltar de repente la vara.

Se dio cuenta entonces de que delante de él tenía un micrófono y, bajo su mano, un botón.

¡Estaba hablando por megafonía!

El niño del carrito no se lo pensó dos veces.

-¡Pedro! -gritó, y su voz resonó por todo el hipermercado-. ¡Hay un ladrón! ¡Corre! ¡Ve a Pescadería!

El ladrón miró a izquierda y derecha. No podía saber que Pedro aún estaba lejos de él. Al momento, dejó la vara en el suelo y salió corriendo por el pasillo de los quesos. Eme lo vio trastabillar, como si hubiera tropezado con algo. ¡Era la cuña de semicurado que había tirado esa misma mañana!

El niño del carrito aprovechó que el ladrón se quedó un momento parado intentando quitarse el queso que se le había quedado pegoteado en la suela del zapato, para acercar la cámara con el zoom, tal como le había enseñado María. Y entonces, donde esperaba encontrar los ojos de un monstruo asesino, vio algo un millón de veces peor: unos ojos tan transparentes que hasta se les podía ver el miedo, unos ojos de color marrón claro, con un pequeño lunar dentro de la pupila. Los ojos de Manolo.

Bruuuuuuum. Eme sintió que su carrito, ahora sí, había caído en picado desde lo más alto de una altísima montaña rusa y había tomado una terrible curva.

-Nooooooooo -volvió a decir por megafonía.

Y era un «no» distinto del anterior, un «no» sin alerta, un «no» sin ganas de acción, un «no» absolutamente triste.

En medio de aquella absurda montaña rusa donde nada parecía tener sentido, notó el estómago en los pies, ganas de vomitar. No quería estar ahí. Quería estar en cualquier otro lugar. Pero estaba encerrado en aquel carrito, montado en aquella montaña rusa, y donde debería haber encontrado un monstruo, había encontrado los ojos de

19. Il giro imprevedibile della montagna russa

Emme pensò che gli fosse penetrato l'urlo nel cervello perché lo sentì rimbombare dappertutto. E invece no. Capì che quel «NOOOOOOOO!!!!!» non rimbombava solo nel suo cervello, quando vide Pedro girarsi verso la telecamera e il ladro mollare improvvisamente il bastone.

Dopodiché si rese conto che davanti a lui aveva un microfono e, sotto la sua mano, un pulsante.

Stava parlando tramite gli altoparlanti!

Il bambino del carrello non ci pensò due volte.

-Pedro! -gridò, e la sua voce echeggiò per tutto il supermercato-. C'è un ladro! Corri! Vai in Pescheria!

Il ladro guardò a destra e a sinistra. Non poteva sapere che Pedro era ancora lontano da lui. Lasciò subito il bastone a terra e scappò per la corsia dei formaggi. Emme lo vide in difficoltà, come se fosse inciampato su qualcosa. Era la forma di formaggio stagionato che aveva fatto cadere la mattina stessa!

Il bambino del carrello approfittò del fatto che il ladro si fosse fermato per un attimo, cercando di togliersi il formaggio che gli era rimasto appiccicato nella suola della scarpa, per avvicinare la telecamera con lo zoom, proprio come gli aveva insegnato Maria. A quel punto, dove sperava di trovare gli occhi di un mostro assassino, vide qualcosa un milione di volte peggio: due occhi così trasparenti che ci si poteva vedere persino la paura, degli occhi marrone chiaro, con un piccolo neo nella pupilla. Gli occhi di Manolo.

Bruuuuuuum. Emme percepì che questa volta sì, il suo carrello era precipitato a picco dal punto più alto di un'altissima montagna russa e aveva fatto una curva terrificante.

-Noooooooo -disse di nuovo per megafono.

Ed era un «no» diverso dal precedente, un «no» senza avvertimento, un «no» scarico, un «no» del tutto triste.

Nel mezzo di quell'assurda montagna russa dove nulla sembrava avere senso, sentì lo stomaco sottosopra e gli venne voglia di vomitare. Non voleva trovarsi lì. Voleva essere in qualsiasi altro posto. Ma era imprigionato in quel carrello, su quella montagna russa, e dove avrebbe dovuto trovare un mostro, aveva trovato gli occhi del

su amigo. ¿Y ahora qué? No podía bajarse en marcha. La montaña rusa no se detenía, y ya traqueteaba de nuevo hacia arriba. Tenía que tomar una decisión.

Pedro detuvo la carrera hacia pescadería y miró hacia la cámara más cercana con cara de interrogación. El intruso que resultó ser Manolo dejó de intentar desincrustar el queso y también miró un segundo hacia la cámara que tenía enfrente.

En ese segundo, el segundo en que Pedro y aquel hombre vestido de ladrón con los ojos de Manolo miraron a Eme a través de dos monitores distintos de aquel cuarto de vigilancia, Eme tomó la decisión.

-¡No, Pedro! -gritó Eme. Pedro iba hacia Pescadería y Manolo corría de nuevo, esta vez hacia el pasillo de los yogures. Estaban a punto de encontrarse-. ¡A los zumos!

Pedro frenó en redondo y giró en seco. O puede que fuera al revés, porque el caso es que estaba hecho un lío. No entendía nada. Los zumos estaban en la otra punta de Pescadería, por no hablar de lo lejos que estaban de los yogures. Manolo aún entendía menos. ¿Por qué Eme mandaba a Pedro hacia el otro lado? Pero lo entendió cuando oyó por los altavoces las siguientes palabras de Eme, pronunciadas con la voz más triste del mundo:

-Ahora está pasando por donde está el hogar, el lugar donde huele igual que cuando abrazas a tu madre.

Y así Pedro pensó que Eme estaba mal de la cabeza, pero Manolo supo que Pedro andaba por el pasillo de las colonias, o quizá por el de los suavizantes, y supo también que el niño del carrito lo había reconocido y que le estaba ayudando a salir sin que Pedro lo viera. Y por eso buscó otra vez la cámara más cercana, se quitó el pasamontañas y, mirando fijamente hacia ese círculo que le apuntaba, se concentró en pedir perdón con los ojos.

Lástima que Eme no pudiera verlo. Estaba demasiado ocupado viendo una sombra larguirucha vestida de negro que se acercaba por el pasillo de las galletas.

Uf. ¿No te pasa que cuando estás triste no tienes ganas de preguntar, ni de saber, ni de nada? Pues eso. Pero, espera que me sobrepongo, ¿quién demonios será esa sombra larguirucha?

suo amico. E ora che si fa? Non poteva scendere in corsa. La montagna russa non si fermava e stava sferragliando di nuovo verso l'alto. Doveva prendere una decisione.

Pedro interruppe la corsa verso la pescheria e guardò verso la telecamera più vicina con faccia interrogativa. L'intruso, che si rivelò essere Manolo, smise di cercare di disincrostare il formaggio e anche lui guardò un attimo verso la telecamera che aveva di fronte.

In quell'istante, l'istante in cui Pedro e quell'uomo vestito da ladro con gli occhi di Manolo guardarono Emme attraverso due monitor diversi di quella stanza di sorveglianza, Emme prese una decisione.

-No, Pedro! -urlò Emme. Pedro andava verso la Pescheria e Manolo correva di nuovo, questa volta verso la corsia degli yogurt. Stavano per incontrarsi-. Ai succhi!

Pedro frenò in tondo e girò di colpo. O forse era il contrario, il punto è che era confuso. Non capiva niente. I succhi si trovavano dalla parte opposta della Pescheria, per non parlare di quanto lontani fossero dagli yogurt. Manolo capiva ancora meno. Perché Emme mandava Pedro verso il lato opposto? Lo capì quando sentì dagli altoparlanti queste parole di Emme, pronunciate con la voce più triste del mondo:

-Ora sta passando per dove c'è la casa, il luogo dove senti lo stesso profumo di quando abbracci tua madre.

A quel punto Pedro pensò che Emme fosse fuori di testa, ma Manolo venne a sapere che Pedro si aggirava per la corsia dei profumi, o forse per quella degli ammorbidenti, e capì anche che il bambino del carrello l'aveva riconosciuto e che lo stava aiutando a uscire senza che Pedro lo vedesse. Per questo cercò nuovamente la telecamera più vicina, si tolse il passamontagna e, guardando intensamente verso quel cerchio che lo puntava, cercò in tutti i modi di chiedere scusa con gli occhi.

Peccato che Emme non abbia potuto vederlo. Era troppo occupato a guardare un'ombra spilungona vestita di nero che si avvicinava per la corsia dei biscotti.

Uff. Quando sei triste, ti capita mai di non aver voglia di fare domande, né di sapere le risposte, né di nient'altro? Così mi sento adesso.

Ma, aspetta che mi riprendo, che diavolo sarà quell'ombra spilungona?

20. La gran carrera

El hipermercado se había convertido en un pinball por donde circulaban tres bolas a punto de chocar: Pedro, Manolo y la sombra larguirucha. Y Eme tenía claro que dos bolas no quería que se cruzaran.

-Pe... Pe... Pe... ¡Pedro! -balbuceó por los altavoces-. ¡A las galletas! ¡Al pasillo de las galletas!

Al oírlo, el intruso larguirucho abandonó el pasillo de las galletas y echó a correr con sus kilométricas piernas hacia el pasillo del aceite.

-¡Al aceite, Pedro! ¡Al aceite! -gritó Eme sin asomo de duda.

Eme solo tenía ojos para el larguirucho. También iba vestido de negro, pero en vez de pasamontañas, llevaba puesta una careta de un cerdito. Tras recorrer el pasillo del aceite, salió por el otro lado y se metió en el del vino.

-¡A los vinos, Pedro!

Pero, justo cuando estaba diciéndolo, al mirar en el monitor que captaba los pasillos de vinos, Eme vio horrorizado que por una punta estaba la sombra larguirucha, ¡y por la otra punta entraba Manolo! ¡Manolo! ¡Casi lo había olvidado!

Al verse uno a cada lado del pasillo, los dos pegaron un bote y salieron corriendo en dirección contraria, cosa que debió de extrañar muchísimo a la sombra larguirucha, porque ¿cómo era que el perseguidor que le perseguía, cuando le encontraba, no iba tras él sino que salía huyendo?

Eme vio que Pedro se acercaba a toda velocidad desde el pasillo de las aguas... hacia Manolo.

-¡¡No, Pedro!! -gritó Eme desesperado-. ¡A la isla de los cocinados!

La isla quedaba muy muy lejos. Pero antes prefería Eme que el larguirucho escapara a que Pedro encontrara a Manolo. Era una labor difícil la suya: por un lado tenía que concentrarse en que Pedro pillara al intruso larguirucho, y por otro tenía que impedir que Manolo y Pedro se cruzaran. Mientras tanto, Manolo huía de Pedro y del larguirucho.

Pedro paró en redondo y giró en seco, o al revés, y fue hacia la isla. El larguirucho y Manolo, que aún llevaba el pasamontañas en la mano, corrieron intentando huir el uno del otro, pero dio la casualidad de que los dos fueron a meterse por el pasillo

20. La grande corsa

Il supermercato si era trasformato in un flipper, dove giravano tre biglie sul punto di scontrarsi: Pedro, Manolo e l'ombra spilungona. Ed Emme aveva ben chiaro in mente che due di queste biglie non si dovevano incrociare.

-Pe... Pe... Pe... Pedro! -balbettò dagli altoparlanti-. Ai biscotti! Alla corsia dei biscotti!

Sentendo queste parole, l'intruso spilungone abbandonò la corsia dei biscotti e si mise a correre con le sue gambe chilometriche verso la corsia dell'olio.

-All'olio, Pedro! All'olio! -urlò Emme senza esitazione.

Emme aveva occhi solo per lo spilungone. Anche lui era vestito di nero ma, invece del passamontagna, indossava una maschera da maialino.

Dopo aver percorso la corsia dell'olio, uscì dall'altro lato ed entrò in quella dei vini.

-Ai vini, Pedro!

Ma, proprio mentre lo diceva, guardando il monitor che inquadrava le corsie dei vini, Emme vide con orrore che da un lato c'era l'ombra spilungona e dall'altro lato entrava Manolo! Manolo! Se l'era quasi dimenticato!

Vedendosi alle estremità opposte della corsia, si scontrarono e scapparono in direzione contraria, cosa che sicuramente deve aver sorpreso tantissimo l'ombra spilungona perché, com'era possibile che l'inseguitore che lo rincorreva, quando lo incontrava, non gli andasse dietro, ma scappasse?

Emme vide che Pedro si avvicinava a tutta velocità dalla corsia dell'acqua... verso Manolo.

-No, Pedro!! -gridò Emme disperato-. All'isola della gastronomia!

L'isola era lontanissima. Ma Emme preferiva che lo spilungone scappasse piuttosto che Pedro incontrasse Manolo. Era un lavoro difficile il suo: da un lato doveva far in modo che Pedro catturasse l'intruso spilungone, dall'altro doveva impedire che Manolo e Pedro s'incrociassero.

Nel frattempo, Manolo scappava da Pedro e dallo Spilungone.

Pedro si fermò in tondo e girò di colpo, o viceversa, e andò verso l'isola. Lo spilungone e Manolo, che teneva ancora in mano il passamontagna, corsero cercando di scappare l'uno dall'altro, ma la casualità volle che entrambi entrassero nella corsia

de las conservas de verdura: Manolo, por donde los guisantes, y el larguirucho, por donde las alcachofas. Nada más verse, uno a cada extremo del pasillo, volvieron a salir huyendo.

Eme observaba desde los monitores todos aquellos movimientos, y entonces tuvo una idea:

-¡Pedro! ¡Está Manolo! ¡Va a ayudarte! ¡Manolo, a las alcachofas! ¡Pedro, corre!

Entonces Manolo dejó de correr en sentido contrario al intruso y fue hacia él, lo que pilló de sorpresa al larguirucho. Dio media vuelta, salió del pasillo y se metió por el pasillo de las conservas de pescado.

-¡Atún! -gritó Eme por megafonía.

El larguirucho volvió a girar y cambió de pasillo. Eme lo buscaba entre los monitores.

-¡Pasta! -gritó al localizarlo junto a los macarrones.

Pedro se acercaba.

-¡Huevos!

El choque entre Manolo y el intruso era inminente.

-¡Papel!

Manolo fue hacia la rampa.

-¡Papelería no! ¡Papel higiénico! ¡Higiénico! -gritó Eme, desesperado, al ver cómo Manolo perdía toda la ventaja y se alejaba del intruso.

Por suerte, Pedro iba directo al pasillo del papel higiénico. Allí, al final de ese pasillo, tropezó con él, y Pedro cayó al suelo. Al fondo, vio a Manolo.

-¡Corre a por él, Manolo! -gritó desde el suelo Pedro.

Pero no hacía falta que Manolo corriera. Solo tenía que esperar. Escondido detrás de una columna de latas de tomate frito sin conservantes ni colorantes, Manolo esperó a que el intruso pasara corriendo y se limitó a quitar tres de las latas de la base de la columna. La gravedad, aplicada a 276 latas de tomate frito sin conservantes ni colorantes a 0,85 €, hizo el resto. ¡Patapum clin clan clon!

Si cada lata de tomate frito cuesta 0,85 €, y están en oferta 3×2, ¿cuántas latas comprarías para hacer un gazpacho?

delle conserve di verdura: Manolo per dove c'erano i piselli, mentre lo spilungone per dove c'erano i carciofi. Non appena si videro, uno a ogni estremità della corsia, scapparono via di nuovo.

Emme osservava dagli schermi tutti quei movimenti ed ebbe un'idea:

-Pedro! C'è Manolo! Ti aiuterà lui! Manolo, ai carciofi! Pedro corri!

Allora Manolo smise di correre in senso contrario rispetto all'intruso e gli andò in contro, sorprendendo lo spilungone, che tornò indietro, lasciò la corsia ed entrò in quella del pesce confezionato.

-Tonno! -urlò Emme col megafono.

Lo spilungone girò nuovamente e cambiò corsia. Emme lo cercava tra i monitor.

-Pasta! -gridò quando lo individuò vicino ai maccheroni.

Pedro si stava avvicinando.

-Uova!

Lo scontro tra Manolo e lo spilungone era imminente.

-Carta!

Manolo si diresse verso la rampa.

-Non cartoleria! Carta igienica! Igienica! -urlò Emme disperato, vedendo che Manolo stava perdendo tutto il vantaggio e si stava allontanando dall'intruso.

Per fortuna, Pedro andava dritto alla corsia della carta igienica. Lì, alla fine di questa corsia, si scontrò con lui e Pedro cadde a terra. In fondo, vide Manolo.

-Rincorrilo Manolo! -strillò da terra Pedro.

Ma non c'era bisogno che Manolo corresse. Doveva solo attendere. Nascosto dietro una colonna di barattoli di salsa di pomodoro fritto senza conservanti né coloranti, Manolo aspettò che l'intruso passasse correndo e si limitò a togliere tre dei barattoli che si trovavano alla base della colonna. La gravità, applicata a 276 lattine di salsa di pomodoro fritto senza conservanti né coloranti a 0,85 €, fece il resto. Patapum din dan don!

Se ogni barattolo di salsa di pomodoro fritto costa 0,85 € e sono in offerta a 3×2, quanti barattoli compreresti per preparare un gazpacho?

21. Sin ojos tras la careta

-¡Manolo! ¿Qué has hecho? -preguntó Pedro nada más llegar ante la montaña de latas que se había formado.

-Iba a quitar una lata. Pero como vi que estaban en oferta... ¿Lo ves?

Encima de las cabezas de Manolo y Pedro y del montón de latas de tomate del que sobresalían los zapatos del intruso (quien, por cierto, calzaba un 46), un enorme cartel anunciaba «3 × 2».

-Ay, ay, ay -se oyó la voz del dueño de los zapatos del 46 enterrado bajo las latas.

Manolo y Pedro empezaron a apartar latas para que el intruso pudiera salir. Primero intentaron despejar la cabeza. Cuando lograron verle parte de la cara, tapada con la careta de cerdito, Pedro señaló hacia el pasamontañas que aún sujetaba Manolo en la mano y se rascó la cabeza:

-¿Se lo quitaste tú? Lo que no acabo de entender es por qué el ladrón llevaba un pasamontañas y, debajo del pasamontañas, una careta.

-Vaya... Sí... Bueno... -balbuceó Manolo-. Hay que ver. Tendría mucho que ocultar.

-Jeje -rio Pedro.

-Jeje -le imitó Manolo.

-Sí, eso será.

El ladrón no dejaba de quejarse «Ay, ay, ay».

-Y ahora que lo pienso -dijo Pedro rascándose de nuevo-, lo que tampoco acabo de entender es qué haces tú aquí.

Manolo se quedó mudo. Meneó el pasamontañas.

-Pedro -dijo muy serio.

-Dime, Manolo -respondió Pedro.

-Ay, ay, ay, ay -gimió el ladrón, aún medio enterrado bajo las latas.

Y cuando Manolo ya estaba a punto de contarle todo, algo chocó violentamente contra las latas e hizo gritar aún más fuerte al ladrón.

-¡Ay!

21. Senza occhi dietro la maschera

-Manolo! Cos'hai fatto? -chiese Pedro appena arrivò davanti alla montagna di barattoli che si era formata.

-Stavo per togliere un solo barattolo, ma siccome ho visto che erano in offerta... vedi? Sopra la testa di Manolo e Pedro e sopra l'ammasso di barattoli di salsa di pomodoro fritto dal quale spuntavano le scarpe dell'intruso (che sicuramente portava un 46), un cartellone immenso annunciava l'offerta «3 × 2».

-Ahi, ahi, ahi -si sentì la voce del padrone delle scarpe numero 46 sotterrato dai barattoli.

Manolo e Pedro iniziarono a spostare barattoli affinché l'intruso potesse uscire da lì. Prima di tutto cercarono di liberare la testa. Quando riuscirono a vedere parte del viso, coperto con la maschera da maialino, Pedro indicò il passamontagna che Manolo teneva ancora in mano e si grattò il capo:

-Gliel'hai tolto tu? Quello che non riesco a capire è perché il ladro portasse un passamontagna e, sotto a questo, una maschera.

-Beh... Sì... Diciamo... -farfugliò Manolo-. Resta da capire. Forse aveva molto da nascondere.

-Hehe -rise Pedro.

-Hehe -lo imitò Manolo.

-Sì, sarà per questo.

Il ladro non smetteva di lamentarsi: «Ahi, ahi, ahi».

-E ora che ci penso -disse Pedro grattandosi nuovamente la testa-, un'altra cosa che non riesco ancora capire è cosa ci faccia tu qui.

Manolo rimase in silenzio. Sventolò il passamontagna.

-Pedro -disse con un viso molto serio.

-Dimmi Manolo -rispose Pedro.

-Ahi, ahi, ahi, ahi -brontolò il ladro, ancora mezzo sepolto dai barattoli.

E quando Manolo era sul punto di raccontare tutto, qualcosa sbatté violentemente contro i barattoli e fece urlare il ladro ancora più forte.

-Ahi!

Era el niño del carrito. Había llegado lo más rápido posible desde el cuarto de los monitores.

-Se lo pedí yo -dijo casi sin aliento-. Le pedí a Manolo que se quedara conmigo. Yo tenía miedo...

-Hombre, haberme llamado... -interrumpió Pedro.

...Y Manolo estaba triste -continuó Eme-. Le han despedido.

-¿Que te han despedido? -preguntó incrédulo Pedro-. ¡No fastidies, hombre! Claro, por eso vas de negro. Chico, acostumbrado a verte con la bata blanca, se me hace de raro verte así...

-Ay, ay, ay.

El gemido les recordó que no estaban solos.

-¡Salga de ahí con las manos en alto! -exclamó Pedro.

-Qué más quisiera yo -se oyó un hilo de voz bajo las latas.

Pedro, Manolo y Eme se miraron.

-Sáquenme de aquí -volvió a oírse la débil voz del ladrón bajo la careta de cerdito.

-Muy bien. Pero antes, pongamos cara a este ladrón -dijo Pedro mientras se agachaba y tiraba de la careta.

-¡¡¡Besugo!!! -exclamaron a la vez Manolo y Eme.

-¿Lo conocéis? -preguntó sorprendido Pedro.

Besugo miró a Manolo y a Eme más con ojos de tiburón capturado en una red que de besugo.

-No me llamo Besugo -masculló.

-Ya decía yo... -murmuró Manolo-. Algo turbio escondía este hombre que no podía yo ponerle ojos.

Pedro y Manolo retiraban latas mientras el niño del carrito los miraba desde arriba.

-¿Y cómo te llamas? -preguntó inocentemente Eme.

-A ti te lo voy a decir, chaval.

En ese momento, Pedro accedió a las manos de llamémoslo-Besugo bajo las latas y lo esposó.

Era il bambino del carrello. Era arrivato dalla stanza dei monitor il più velocemente possibile.

-Gliel'ho chiesto io -disse quasi senza fiato-. Ho chiesto a Manolo che restasse con me. Avevo paura...

-Piccolo, potevi chiamarmi... -lo interruppe Pedro.

... E Manolo era triste -continuò Emme-. L'hanno licenziato.

-In che senso ti hanno licenziato? -chiese con incredulità Pedro-. Non scherzare! Ah ecco, per questo sei vestito di nero. Amico, essendo abituato a vederti col camice bianco, mi fa strano vederti così...

-Ahi, ahi, ahi.

Il gemito ricordò loro che non erano soli.

-Esci da lì con le mani in alto! -esclamò Pedro.

-Mi piacerebbe farlo -si udì un filo di voce da sotto i barattoli.

Pedro, Manolo ed Emme si guardarono.

-Tiratemi fuori da quiii -si sentì nuovamente la voce flebile del ladro da sotto la maschera da maialino.

-Va bene. Ma prima, diamo un volto a questo ladro -disse Pedro mentre si chinava e tirava via la maschera.

-Orata!!! -esclamarono insieme Manolo ed Emme.

-Lo conoscete? -chiese sorpreso Pedro.

Orata guardò Manolo ed Emme con occhi più simili a quelli di uno squalo catturato in una rete che a quelli di un'orata.

-Non mi chiamo Orata -borbottò.

-Lo dicevo io... -mormorò Manolo-. Che quest'uomo a cui non riesco a mettere gli occhi nascondeva qualcosa di losco.

Pedro e Manolo toglievano barattoli mentre il bambino del carrello li guardava dall'alto.

-E come ti chiami? -domandò ingenuamente Emme.

-E lo vengo a dire a te, ragazzino?

In quel momento, Pedro riuscì a raggiungere le mani di chiamiamolo-Orata sotto i barattoli e lo ammanettò.

-A la policía -dijo Pedro terminando de desenlatar a Besugo-. A la policía no vas a tener más remedio que decirle tu nombre. ¡Andando!

Pedro se llevó a de-momento-Besugo hacia la salida, en espera de que llegara la policía, y Manolo y el niño del carrito se quedaron solos.

Manolo miró al suelo, incapaz de sostener la mirada de Eme.

-Manolo... -preguntó el niño del carrito-. ¿Por qué?

El pasillo ocho trae de vuelta, como el eco, las palabras del niño del carrito: ¿por qué?, ¿por qué?, ¿por qué?

-Alla polizia -disse Pedro finendo di sbarattolare Orata-. Alla polizia dovrai per forza dire il tuo nome. Cammina!

Pedro condusse per-il-momento-Orata verso l'uscita, in attesa che arrivasse la polizia, e Manolo e il bambino del carrello rimasero da soli.

Manolo guardò il pavimento, incapace di reggere lo sguardo di Emme.

-Manolo... -chiese il bambino del carrello-. Perché?

La corsia 8 fa risuonare, come l'eco, le parole del bambino del carrello: perché?, perché?, perché?

22. M.H.C

Manolo seguía en silencio. Eme intentaba entender.

-Supongo que es duro que te echen. Pero aun así...

-Yo era Manolo de Pescadería -susurro Manolo.

-¡Pero eres mucho más que eso! ¡Te lo dije! ¡Te lo expliqué! ¡Te lo demostré! -dijo Eme. La rabia le dictaba los signos de exclamación-. Pensé que lo habías entendido.

-Es el monstruo, Eme.

-¿Qué monstruo?

-El peor monstruo de todos: el Monstruo Vengador. Se mete dentro de ti cuando menos te lo esperas. Te llena de odio los pies, las manos, la cabeza... Te taponan los oídos, te pone una nube en el cerebro y una vara en la mano, te empuja contra todo... Te da ganas de pegar, pellizcar, morder, arañar, dar puñetazos, escupir, meter el dedo en el ojo, hacer fosfatina... No hay peores monstruos que los que están dentro de ti. Si hay algo a lo que deberíamos tener miedo, es a lo que somos capaces de hacer.

Eme miraba a Manolo con tristeza. Manolo miraba con tristeza al suelo. El suelo no miraba a nadie.

-Pero, Eme -dijo Manolo levantando la cabeza-, quiero que sepas que somos capaces de lo peor, pero también de lo mejor. Tú me salvaste.

Manolo y Eme se miraron a los ojos.

-Yo sé que eres bueno, Manolo -dijo Eme.

En ese momento, oyeron pisadas. Pedro volvía a entrar acompañado por dos policías.

-No lo olvides -apenas tuvo tiempo de susurrar Manolo.

-Buenas noches, señores -saludó el policía más moreno-. Necesitamos tomar sus datos.

-Bien, empecemos por el principio.

-¿Cuál es el principio? -preguntó Manolo.

-Está claro: el principio es el nombre. ¿Cómo se llama? -preguntó el policía más pálido a Manolo.

-Manolo de Pescadería.

-No, su nombre real verdadero auténtico. El que pone en su carné de identidad.

22. M.H.C.

Manolo continuava a stare in silenzio. Emme cercava di capire.

-Immagino sia difficile accettare che ti caccino, ma comunque...

-Io ero Manolo della Pescheria -sussurrò Manolo.

-Sei molto più di questo! Te l'ho detto! Te l'ho spiegato! Te l'ho dimostrato! -disse Emme. La rabbia gli dettava punti esclamativi-. Pensavo l'avessi capito.

-È il mostro, Emme.

-Che mostro?

-Il peggior mostro di tutti: il Mostro Vendicatore. S'insinua dentro di te quando meno te lo aspetti. Ti riempie d'odio i piedi, le mani, la testa... Ti tappa le orecchie, ti annebbia il cervello e ti mette un bastone in mano, ti fa andare contro tutto... Ti fa venir voglia di picchiare, dare pizzicotti, mordere, graffiare, tirare pugni, sputare, mettere il dito nell'occhio, fare a pezzi... Non esistono mostri peggiori di quelli che vivono dentro di te. Se c'è qualcosa di cui dovremmo avere paura è di quello che siamo capaci di fare.

Emme guardava Manolo con tristezza. Manolo guardava il pavimento con tristezza. Il pavimento non guardava nessuno.

-Ma Emme -disse Manolo alzando la testa-, voglio che tu sappia che siamo capaci del peggio, ma anche del meglio. Tu mi hai salvato.

Manolo ed Emme si guardarono negli occhi.

-Io so che sei buono, Manolo -disse Emme.

In quel momento sentirono dei passi. Pedro rientrava accompagnato da due poliziotti.

-Non dimenticarlo -fece appena in tempo a bisbigliare Manolo.

-Buonasera signori -salutò il poliziotto più abbronzato-. Abbiamo bisogno dei vostri dati.

-Bene, cominciamo dall'inizio.

-Qual è l'inizio? -domandò Manolo.

-È ovvio, l'inizio è il nome. Come si chiama? -chiese il poliziotto più pallido a Manolo.

-Manolo della Pescheria.

-No, il suo nome reale, vero, autentico. Quello che c'è nella sua carta d'identità.

-Manuel Higuera Carrión.

-¿Y usted, niño del carrito?

-Me llamo Eme.

-No, ya sabe. Necesitamos el nombre completo. El nombre real verdadero auténtico.

Eme miró a Manolo, miró a Pedro, miró al policía más moreno, miró al policía más pálido, volvió a mirar a Manolo y abrió la boca para decir su verdadero auténtico nombre real completo.

¿De qué color son las nubes?

No, en serio.

¿Dónde lleva la hache el melocotón?

No, en serio.

¿En qué lugar está el jueves antes que el miércoles?

No, en serio.

¿Cómo se llama en realidad real verdadera el niño del carrito?

-Manuel Higuera Carrión.

-E tu, bambino del carrello?

-Mi chiamo Emme.

-No, lo sai già. Abbiamo bisogno del nome completo. Il nome reale, vero, autentico.

Emme guardò Manolo, guardò Pedro, guardò il poliziotto più abbronzato, guardò il poliziotto più pallido, guardò di nuovo Manolo e aprì la bocca per dire il suo nome vero reale autentico completo.

Di che colore sono le nuvole?

No, dico davvero.

Dove ha l'acca la pesca?

No, dico davvero.

Dove si trova il giovedì prima del mercoledì?

No, dico davvero.

Come si chiama nella realtà reale vera il bambino del carrello?

23. E. P. P.

-Emeterio Pérez Pérez -contestó Eme al policía.

Pedro y Manolo lo miraron con la boca abierta.

El policía apuntó el nombre en su libreta.

-¿Emeterio? ¿Te llamas Emeterio, Eme? ¿En serio? -preguntó Manolo.

Eme sonrió de oreja a oreja y siguió declarando.

Para los policías quedó claro que Manolo y Eme eran dos héroes que habían ayudado a Pedro a atrapar al ladrón. Al final del interrogatorio, los policías se ofrecieron a llevar a Eme y a Manolo a casa.

-No, gracias -dijo el niño del carrito-. Esta es mi casa.

-Y yo me quedaré a hacer compañía un rato a Emeterio -dijo Manolo recalcando el nombre del niño del carrito.

Los policías se fueron con los otros policías que custodiaban al ladrón, Pedro fue a terminar de hacer papeles, y Manolo cogió el carrito y llevó a Eme hacia el pasillo de los juguetes.

-Anda que... -iba susurrando por el camino-. Emeterio.

-Dijiste que «eme» era un buen comienzo -le recordó el niño del carrito.

-Ya, pero es que «Emeterio»... -insistió Manolo cuando pasaron por los detergentes.

-Ahora me dirás que no te gustan mis ojos -dijo Eme, recordando aquello de que «los nombres son los ojos de las cosas».

-Pues, hombre... No se puede negar que son un tanto peculiares.

-Lo dijo el hombre con el lunar en el ojo.

Manolo sonrió.

-¡Mecagüenlamar, Eme! ¡Qué quieres que te diga! A mí me gustaba más «Eme» -confesó Manolo-. ¡Emeterio es horrible! Prefería cuando creía que te llamabas algo empezado por «eme».

-Como Melchor -dijo Eme.

-O Manuel.

-Eso habría estado bien -reconoció Eme-. Bueno, Manolo, puedes seguir llamándome Eme si quieres. Siento que te hayas enterado. Ya ves, tenías razón: no siempre es mejor saberlo todo.

23. E.P.P.

-Emeterio Pérez Pérez -rispose Emme al poliziotto.

Pedro e Manolo lo guardarono a bocca aperta.

Il poliziotto si segnò il nome sul suo blocchetto.

-Emeterio? Ti chiami Emeterio, Emme? Davvero? -chiese Manolo.

Emme fece un sorriso che andava da un orecchio all'altro e continuò a deporre.

Per i poliziotti fu chiaro che Manolo ed Emme erano due eroi che avevano aiutato Pedro a catturare il ladro. Alla fine dell'interrogatorio, i poliziotti si offrirono di portare Emme e Manolo a casa.

-No, grazie -disse il bambino del carrello-. È questa casa mia.

-Io rimarrò a fare un po' di compagnia a Emeterio -disse Manolo enfatizzando il nome del bambino del carrello.

I poliziotti se ne andarono con gli altri agenti che sorvegliavano il ladro, Pedro andò a finire di firmare i documenti e Manolo prese il carrello e portò Emme verso la corsia dei giocattoli.

-Certo che... -mormorava durante il tragitto-. Emeterio.

-Avevi detto che «emme» era un bell'inizio -gli ricordò il bambino del carrello.

-Sì, è che «Emeterio»... -ribadì Manolo quando passarono vicino ai detersivi.

-Ora mi dirai che non ti piacciono i miei occhi -disse Emme, ricordando che «i nomi sono gli occhi delle cose».

-Beh, piccolo... Non si può negare che siano un po' particolari.

-Disse l'uomo con il neo nell'occhio.

Manolo sorrise.

-Porca miseria, Emme! Cosa vuoi che ti dica! Mi piaceva di più «Emme» -confessò Manolo-. Emeterio è orribile! Preferivo quando credevo ti chiamassi come qualcosa che iniziava per «emme».

-Come Melchiorre -disse Emme.

-O Manuel.

-Questo sarebbe stato bello -ammise Emme-. Vabbè Manolo, puoi continuare a chiamarmi Emme se vuoi. Mi dispiace tu l'abbia scoperto. Vedi, avevi ragione: non sempre è meglio sapere tutto.

-¡Ey! -exclamó Manolo-. ¡Eso también es mío!

-Ya lo sé -dijo Eme-. Me lo contó Angus... esto... Alegría de la Huerta.

Habían llegado junto a los transformers.

-¿Te quedarás conmigo hasta que me duerma, Manuel Higuera Carrión? -preguntó el niño del carrito.

-Me quedaré, Emeterio Pérez Pérez -contestó Manolo.

Eme se durmió al instante. Cerró los ojos y soñó con un mostrador lleno de hielo, como el de la pescadería. El hielo se derretía y, al hacerse líquido, se escurría hacia el suelo.

Manolo se quedó un rato más junto a Eme.

Pasado un tiempo, Manolo fue hasta la sección de papelería y cogió un rotulador rojo. Con cuidado de no despertar a Eme, escribió algo. Después, dejó el rotulador en el carrito, dio un beso al niño y se alejó silbando bajito.

Al momento se presentó Pedro.

-¿Qué pasa? ¿Qué pasa? -susurró el vigilante.

-¿Qué pasa? ¿Qué pasa? -susurró asustado Manolo.

-Silbabas.

-Sí, estoy contento. Cuando estoy contento, silbo.

-Ah. Es que le dije al niño del carrito que si me necesitaba silbara, y pensé que... -De pronto, Pedro se interrumpió y se rascó la cabeza-. Ahora que lo pienso, ¿por qué no habrá silbado? ¡Solo tenía que silbar!

Tú sabes la respuesta a la pregunta de Pedro. Y a esta pregunta no hace falta que respondas; solo piénsalo: ¿tan difícil es pedir ayuda?

-Ehi! -esclamò Manolo-. Anche questo è farina del mio sacco!

-Lo so -disse Emme-. Me l'ha detto Angosc... ehm... Raggio di Sole.

Erano arrivati all'altezza dei transformers.

-Rimani con me finché non mi addormento, Manuel Higuera Carrión? -chiese il bambino del carrello.

-Rimango, Emeterio Pérez Pérez -rispose Manolo.

Emme si addormentò subito. Chiuse gli occhi e sognò un bancone pieno di ghiaccio, come quello della pescheria. Il ghiaccio si scioglieva e, diventando liquido, gocciolava sul pavimento.

Manolo rimase ancora un po' vicino a Emme.

Dopo un po', Manolo si diresse verso il reparto cartoleria e prese un pennarello rosso. Facendo attenzione a non svegliare Emme scrisse qualcosa, poi lasciò il pennarello rosso nel carrello, diede un bacio al bambino e si allontanò fischiettando piano.

Subito comparve Pedro.

-Che succede? Che succede? -sussurrò il guardiano.

-Che succede? Che succede? -mormorò spaventato Manolo.

-Stavi fischiando.

-Sì, sono contento. Quando sono contento fischio.

-Ah. È che avevo detto al bambino del carrello di fischiare se avesse avuto bisogno, quindi ho pensato che... -A un tratto, Pedro s'interruppe e si grattò il capo-. Ora che ci penso, per quale motivo non avrò fischiato? Bastava solo che fischiasse!

Tu sai la risposta alla domanda di Pedro. E a questa non serve tu dia una risposta; pensala soltanto: è così difficile chiedere aiuto?

24. Celebración o motín

La noticia corrió como Usáin Bolt.

A la mañana siguiente, cuando Eme abrió los ojos, vio junto a su ojo el ojo brillante de doña Adela.

-¡Es perfecto! ¡Una jugada maestra! ¡Ni que lo hubiéramos preparado!

-¿Preparado el qué? -dijo Eme sacudiéndose el sueño. Frente a él tenía a la directora del hipermercado con un traje azul marino y una sonrisa llena de dientes.

-¡El robo! ¡Todo el mundo habla de ello! ¡Y de cómo el niño del carrito atrapó al ladrón!

Eme se frotó las legañas. A su mente volvieron todas las carreras de la noche, la aventura desde la sala de los monitores, la persecución de Manolo, Pedro y llamémoslo-Besugo, la conversación con Manolo...

-Pero no fui yo solo.

Doña Adela le quitó importancia. Sus uñas color granate bailaron cuando sacudió su mano derecha.

-¡Detalles! Lo importante es que ahora eres aún más conocido que antes. ¡Y justo dentro de poco van a venir a grabar los de...!

Pero no pudo acabar la frase. O al menos Eme no pudo acabar de oírla. Una lluvia de besos le taponó las orejas.

-¡Hijo mío! ¡Hijito!

Los padres del niño del carrito habían acudido corriendo al hipermercado nada más enterarse de la noticia. Les habían permitido entrar incluso antes del aviso de apertura del centro.

-¿Has pasado mucho miedo? -preguntaba preocupada la madre.

-¿Lograste identificar al criminal? -preguntaba el padre.

-¡Ay, mi...!

Pero doña Dolores no pudo acabar la frase. O al menos Eme no pudo acabar de oírla, porque, casi al mismo tiempo que los altavoces anunciaban la apertura del centro, un rumor creciente como el de una pequeña manada de elefantes acercándose, un pequeño terremoto, tapó las palabras de doña Dolores.

24. Festeggiamento o rivolta

La notizia corse come Usain Bolt.

La mattina dopo, quando Emme aprì gli occhi, vide vicino al suo occhio l'occhio scintillante della signora Adele.

-È perfetto! Un colpo da maestro! Neanche l'avessimo preparato!

-Preparato cosa? -disse Emme scrollandosi di dosso il sonno. Di fronte a lui c'era la direttrice del supermercato con un vestito blu scuro e un sorriso a trentadue denti.

-Il furto! Tutti parlano di questo! E di come il bambino del carrello abbia catturato il ladro!

Emme si strofinò gli occhi. Gli tornarono in mente tutte le corse della notte, l'avventura nella sala dei monitor, l'inseguimento di Manolo, Pedro e chiamiamolo-Orata, la conversazione con Manolo...

-Ma non ho fatto tutto da solo.

La signora Adele non ci diede importanza. Le sue unghie bordeaux ballarono quando agitò la mano destra.

-Dettagli! L'importante è che ora sei ancora più famoso di prima. E proprio tra poco arriveranno a girare quelli de...!

Ma non riuscì a finire la frase. O per lo meno Emme non riuscì a sentire la fine. Una pioggia di baci gli tappò le orecchie.

-Figlio mio! Figliolo!

I genitori del bambino del carrello andarono di corsa al supermercato non appena appresero la notizia. Gli avevano permesso di entrare ancora prima dell'annuncio di apertura della struttura.

-Hai avuto molta paura? -chiedeva preoccupata la madre.

-Sei riuscito a identificare il delinquente? -domandava il padre.

-Oh, mio...!

-Ma la signora Dolores non poté finire la frase. O per lo meno, Emme non poté finire di sentirla perché, praticamente nell'esatto momento in cui gli altoparlanti annunciavano l'apertura del supermercato, un rumore sempre più forte, simile a quello di un piccolo branco di elefanti che si avvicinava, un piccolo terremoto, sovrastò le parole della signora Dolores.

El sonido se acercaba por la puerta de entrada.

Ahí estaban Patri de Cocinados, Julio de Panadería, Paula de Carnicería, Carlos de Limpieza, Antón de Librería, Mercedes de Ferretería, María de Seguridad, Yolanda... Pero no solo había trabajadores del hipermercado. También habían venido clientes: Yaya, Juanjo, Alegría de la Huerta, Consuelo, Amena Información Gratuita, Cristina, Lamonda... y un montón de clientes de Manolo. Encabezando aquella comitiva iba Pedro. Llevaba del brazo a Manolo, que arrastraba los pies.

-No, no... Dejadlo -murmuraba-. Si yo...

-¿Es ese? ¿Ese es el jefe? -gritó Yaya señalando con su paraguas a don Eulogio.

-No, no -dijo Manolo-. Ese es el padre de Eme.

-La directora del hipermercado es ella -explicó Pedro señalando a doña Adela.

La señora Yaya la miró de arriba abajo. Doña Adela se acercó sonriente, dispuesta a dar la mano a la mujer y recibir su felicitación por el desenlace del robo. Pero, para su sorpresa, la mujer esquivó su mano con el paraguas como dando un mandoble de espada y, apoyando la punta en la solapa de su traje, le espetó:

-¿Esta? ¿Esta desalmada es la que ha echado a Manolo?

Doña Adela miró a Manolo buscando una explicación. Manolo se encogió de hombros.

-Yo no... -empezó a decir.

-¡Ahora no se haga la tonta! -dijo otro cliente-. Lo hemos oído en la radio. ¡Y mire!

El hombre sostuvo ante doña Adela una hoja impresa con las últimas noticias de un diario digital. Rodeado con rotulador fluorescente aparecía el siguiente texto: «Además del guardia de seguridad del propio hipermercado, contribuyeron de forma decisiva a la detención del ladrón el ya famoso niño del carrito y Manuel Higuera, extrabajador del hipermercado en la sección de pescadería, que casualmente había sido despedido esa misma mañana».

Consuelo, que había adelantado al grupo para acercarse hasta la pescadería, volvió con una lubina en la mano y se acercó dispuesta a arrear un lubinazo a doña Adela en la cara.

-¡No, no! -la detuvo Manolo justo a tiempo mientras pensaba: «Madre mía, el Monstruo Vengador anda suelto».

Il rumore arrivava dalla porta d'ingresso.

Lì c'erano Patri della Gastronomia, Giulio del Panificio, Paola della Macelleria, Carlo delle Pulizie, Antonio della Libreria, Mercedes della Ferramenta, Maria della Sicurezza, Yolanda... Ma non c'erano solo dipendenti del supermercato. Erano venuti anche clienti: Nonna, Juanjo, Raggio di Sole, Consuelo, Tim Informazione Gratuita, Cristina, Incredibile... e un sacco di clienti di Manolo. A capo di quella comitiva c'era Pedro. Teneva sottobraccio Manolo, che trascinava i piedi.

-No, no... Smettetela -sussurava-. Se io...

-È lui? È lui il capo? -urlò Nonna indicando con il suo ombrello il signor Eulogio.

-No, no -disse Manolo-. Quello è il padre di Emme.

-La direttrice del supermercato è lei -spiegò Pedro indicando la signora Adele.

La signora Nonna la guardò dall'alto in basso. La signora Adele si avvicinò sorridente, pronta a stringerle la mano e a ricevere le sue congratulazioni per come si è concluso il furto. Ma, con sua sorpresa, la donna scansò la sua mano con l'ombrello, come per dare un colpo di spada, e appoggiando la punta sul colletto del vestito, sbraitò:

-Questa? Questa senza cuore è quella che ha cacciato Manolo?

La signora Adele guardò Manolo cercando una spiegazione. Manolo alzò le spalle.

-Io non... -cominciò a dire.

-Ora non faccia la finta tonta! -disse un altro cliente-. L'abbiamo sentito alla radio. E guardi!

L'uomo mostrò alla signora Adele un foglio in cui erano stampate le ultime notizie di una rivista online. Cerchiate con un evidenziatore, c'erano queste parole: «Oltre all'addetto alla sicurezza del supermercato, contribuirono in modo decisivo alla cattura del ladro il già famoso bambino del carrello e Manuel Higuera, ex-dipendente del supermercato nel reparto pescheria, che per pura coincidenza era stato licenziato quella mattina stessa».

Consuelo, che aveva superato il gruppo per andare verso la pescheria, tornò con un branzino in mano e si avvicinò pronta a dare una branzinata in faccia alla signora Adele.

-No, no! -la fermò Manolo appena in tempo, mentre pensava «Santo cielo, il Mostro Vendicatore è in libertà».

Doña Adela también debió de darse cuenta, porque se acercó a Manolo, que cogía la lubina en brazos como si fuera un bebé, y empezó a balbucear:

-To... to... todos en la empresa apreciamos enormemente la labor que Manuel ha venido desarrollando...

-¡Menos rollo! -dijo Amena Información Gratuita-. Queremos que vuelvan a contratar a Manolo. Si no, dejaremos de comprar aquí.

-Sí, sí, sí.. Claro -dijo doña Adela mirando a lo lejos, más atrás-. ¡Manolo, readmitido! Puedes volver a la pescadería hoy mismo.

Los clientes se quedaron asombrados de su poder de convicción. Claro que no sabían que a su poder debían sumar la amenaza que se acercaba por detrás.

¿Donde acabará la lubina que acuna Manolo? ¿En el fondo de tu estómago?

Anche la signora Adele sembrò rendersene conto, perché si avvicinò a Manolo, che teneva in braccio il branzino come fosse un neonato, e iniziò a balbettare:

-Tu... tu... tutti nell'azienda apprezziamo enormemente il lavoro che Manolo ha svolto...

-Meno chiacchiere! -disse Tim Informazione Gratuita-. Vogliamo che riassumiate Manolo, altrimenti smetteremo di fare la spesa qui.

-Sì, sì, sì... Certamente -disse la signora Adele guardando lontano, più indietro-. Manolo, sei riammesso! Puoi tornare in pescheria oggi stesso.

I clienti rimasero meravigliati del loro potere di convincimento. Ovviamente non sapevano che al loro potere dovevano aggiungere la minaccia che si avvicinava da dietro.

Dove finirà il branzino che culla Manolo? In fondo al tuo stomaco?

25. Capítulo con muchas exclamaciones

-¡La tele! -gritó exageradamente doña Adela, y luego, bajando la voz, volvió a reafirmar-. Que sí, que sí, que Manolo queda readmitido. Y ahora dispérsense, por favor. Estos señores tendrán que trabajar.

La gente se puso a aplaudir. Todos querían abrazar a Manolo y Manolo no daba abasto repartiendo sonrisas y «gracias» y «huy, cuide, que me está apachurrando la lubina».

Una mujer con una mochila, seguida de un hombre con una cámara al hombro, se acercó a doña Adela.

-Los de la tele, ¿verdad? -preguntó la directora-. ¿Ha visto qué alegría reina en este establecimiento? Todos quieren felicitar a los héroes de la noche.

La mujer de la mochila miraba alrededor sonriendo. Era imposible no sonreír al ver a tantas personas sonriendo, abrazándose y dándose palmadas en la espalda. Hasta la lubina parecía sonreír. Junto a Pedro y a Manolo, Eme recibía las felicitaciones de clientes y trabajadores que celebraban casi tanto la actuación nocturna de los tres como la vuelta al trabajo de Manolo. Había tal barullo de gente que el niño del carrito quedaba camuflado entre la multitud.

A la alegría de todos se sumó un nuevo terremoto. Pero esta vez no parecía una pequeña manada de elefantes, sino una enorme manada de búfalos.

-¡¡¡Emeeee!!! -gritaban.

Veinticinco niños y niñas de la estatura aproximada de Eme (entre 10 centímetros más altos y 5 centímetros más bajos que él) llegaron corriendo al pasillo de los juguetes. Tres de ellos se enredaron con el hombre de la cámara y lo hicieron bailar como una peonza. El hombre tardó un rato en recuperar el equilibrio.

-Pero... ¿qué demonios era eso? -se preguntó intentando desenredarse del lío de cables en el que se había metido al girar.

«Eso» eran los compañeros de clase de Eme, y Diego, su profesor, que habían organizado una excursión exprés al hipermercado nada más conocer la noticia del robo. Todos estaban deseando felicitarlo y se abrieron paso como pudieron en busca del carrito.

-¡Grábalo! -exclamó la mujer de la mochila.

25. Capitolo con tante esclamazioni

-La TV! -urlò in maniera esagerata la signora Adele e poi, abbassando la voce, tornò a ribadire-. Sì, sì, Manolo è stato reintegrato. Ora sparpagiatevi, per favore. Questi signori devono lavorare.

I clienti si misero ad applaudire. Tutti volevano abbracciare Manolo e Manolo non riusciva a smettere di distribuire sorrisi e «grazie» e «ohi, stia attento, che mi sta stritolando il branzino».

Una donna con uno zaino, seguita da un uomo con una telecamera sulla spalla, si avvicinò alla signora Adele.

-Siete quelli della televisione, vero? -chiese la direttrice-. Ha visto che allegria regna in questa struttura? Tutti vogliono congratularsi con gli eroi della notte.

La donna con lo zaino si guardava attorno sorridendo. Era impossibile non sorridere vedendo così tante persone che ridevano, si abbracciavano e si davano pacche sulla spalla. Persino il branzino sembrava stesse sorridendo. Insieme a Pedro e a Manolo, anche Emme riceveva le congratulazioni da clienti e dipendenti che festeggiavano l'impresa notturna dei tre quasi quanto il ritorno al lavoro di Manolo. C'era una tale confusione di gente che il bambino del carrello si confondeva tra la folla.

Alla gioia di tutti si aggiunse un nuovo terremoto. Questa volta però non sembrava un piccolo branco di elefanti, bensì un'enorme mandria di bufali.

-Emmeeee!!! -gridavano.

Venticinque bambini e bambine alti più o meno quanto Emme (tra i 10 centimetri più alti e i 5 centimetri più bassi di lui) arrivarono correndo alla corsia dei giocattoli. Tre di loro s'ingarbugliarono con l'uomo con la telecamera e lo fecero girare come una trottola. L'uomo ci mise un po' a recuperare l'equilibrio.

-Ma... che diavolo è stata questa cosa? -si domandò cercando di districarsi dal groviglio di cavi in cui si era avvolto girando.

«Questa cosa» erano i compagni di classe di Emme, e Diego, il suo professore, che avevano organizzato una gita lampo al supermercato subito dopo aver appreso la notizia del furto. Tutti desideravano congratularsi con lui e si fecero largo come poterono in cerca del carrello.

-Registra! -esclamò la donna con lo zaino.

El hombre bajó la cámara y encendió el foco para empezar a grabar. La potente luz iluminó el suelo.

-¡¡¡Aaaaaaaah!!! -gritó el cámara.

Tres clientes que había alrededor miraron hacia allá.

-¡¡¡¡Aaaaaaaah!!!! -gritaron.

Siete trabajadores miraron hacia allá.

-¡¡¡¡¡Aaaaaaaaah!!!!!! -gritaron.

Quince niños miraron hacia allá.

-¡¡¡¡Álvaro!!!! -gritaron.

En medio del círculo que se había formado, iluminada por el foco de la cámara, se arrastraba una pitón blanca y amarilla.

Como todo el mundo miraba horrorizadísimo a la pitón -todos menos Diego, que miraba enfadadísimo a Álvaro, y Álvaro, que miraba culpabilísimo al suelo-, nadie se dio cuenta de que la pitón no era la única que acababa de escapar de su jaula.

¿Será posible? ¿¿Será posible?? ¡Corre, pasa página!

L'uomo abbassò la telecamera e accese il riflettore per iniziare a girare. La luce potente illuminò il pavimento.

-Aaaaaaaah!!! -urlò il cameraman.

Tre clienti che c'erano lì accanto guardarono in quella direzione.

-Aaaaaaaah!!!! -gridarono.

Sette dipendenti guardarono in quella direzione.

-Aaaaaaaah!!!! -strillarono.

Quindici bambini guardarono in quella direzione.

-Alvaro!!!! -urlarono.

Il mezzo al cerchio che si era formato, illuminato dalla luce della telecamera, strisciava un pitone bianco e giallo.

Siccome tutti guardavano terrorizzatissimi il pitone -tutti tranne Diego, che guardava arrabbiatissimo Alvaro, e Alvaro, che guardava colpevolissimo il pavimento-, nessuno si rese conto che il pitone non era l'unico che era scappato dalla sua gabbia.

È possibile? È possibile?? Corri, gira pagina!

26. Estirar las piernas

Eme fue de los primeros en ver a la pitón, aquella pitón que se había deslizado por su mano desde el otro lado del cristal. Cuando la vio acercarse hacia las ruedas de su carrito, no se lo pensó dos veces: apoyó una mano sobre el hombro de Pedro y la otra sobre la cabeza de Manolo, utilizó a sus amigos de palanca y a su miedo de impulso... y -no nos engañemos, ayudado por una dieta que, desde que escuchó lo de Hansel, era más rica en verduras que en lasañas- salió.

Aterrizó en el suelo con la misma sensación con la que se llega al final de una montaña rusa: una mezcla de alivio, pena, satisfacción y ganas de estirar las piernas. Lo que no recordaba tanto Eme era salir de la montaña rusa con esas ganas de dar abrazos a diestro y siniestro. Abrazó a Pedro, abrazó a Manolo, saltó en brazos de su madre y se enroscó como una serpiente alrededor de ella. Luego hizo lo mismo con su padre. Luego salió corriendo a abrazar a sus amigos.

¡Era libre! ¡¡¡¡¡¡¡¡Era libre!!!!!!!!!

Pero todos aquellos abrazos y aquellos signos de exclamación pasaron desapercibidos entre todos los abrazos y las exclamaciones de miedo, aquellos «¡¡¡¡¡¡¡¡aaaaaaaaah!!!!!!!!!» que seguían a la pitón allá por donde se arrastraba.

El dueño de la tienda de animales acudió inmediatamente y no tardó en atraparla. Pero para cuando la pitón dejó de centrar la atención del cámara, para cuando la cámara enfocó hacia el carrito, Eme ya corría entre sus compañeros de clase.

-No está -avisó el cámara.

-¿No está quién? -preguntó la directora.

-El niño del carrito.

La cámara iluminó el deslumbrante carrito vacío. Lo único que había en su interior era una manta, una almohada, un paquete de pañuelos de papel, una linterna y un rotulador de color rojo.

Del mismo color estaba la cara de la directora del hipermercado.

-No me lo puedo creer, no me lo puedo creer -susurraba furiosa.

El cámara miró a izquierda y derecha en busca de un carrito con niño. Nadie podía imaginarse que el niño del carrito andaba suelto.

26. Sgranchirsi le gambe

Emme fu tra i primi a vedere il pitone, quel pitone che aveva strisciato sopra la sua mano dall'altro lato del vetro. Quando lo vide avvicinarsi alle ruote del suo carrello, non ci pensò due volte: appoggiò una mano sopra la spalla di Pedro e l'altra sopra la testa di Manolo, usò i suoi amici per farsi leva e la sua paura per darsi la spinta... e - non prendiamoci in giro, aiutato da una dieta che, da quando aveva ascoltato la storia di Hansel, era diventata più ricca di verdure che di lasagne- uscì.

Atterrò sul pavimento con la stessa sensazione che si prova quando si finisce il giro sulla montagna russa: un mix di sollievo, tristezza, soddisfazione e voglia di sgranchirsi le gambe. Quello che non ricordava molto Emme era che si scendeva dalla montagna russa con un'immensa voglia di dare abbracci a destra e a manca. Abbracciò Pedro, abbracciò Manolo, saltò in braccio a sua madre e si attorcigliò a lei come un serpente. Poi fece lo stesso con suo padre. Successivamente, corse ad abbracciare i suoi amici.

Era libero! Era libero!!!!!!!!!!

Ma tutti quegli abbracci e quei punti esclamativi passarono inosservati tra tutti gli abbracci e le grida di paura, quegli «aaaaaaaah!!!!!!!!!!» che seguivano il pitone ovunque strisciasse.

Il padrone del negozio di animali accorse immediatamente e la acchiappò subito. Ma, non appena il pitone smise di catturare l'attenzione del cameraman e questo inquadrò il carrello, Emme stava già correndo tra i suoi compagni di classe.

-Non c'è -avvisò il cameraman.

-Non c'è chi? -domandò la direttrice.

-Il bambino del carrello.

La telecamera illuminò il carrello vuoto accecante. Le uniche cose che c'erano al suo interno erano una coperta, un cuscino, un pacchetto di fazzoletti di carta, una torcia e un pennarello di colore rosso.

Di quello stesso colore era la faccia della direttrice del supermercato.

-Non posso crederci, non posso crederci -mormorava furiosa.

Il cameraman guardò a destra e a sinistra in cerca di un carrello con un bambino. Nessuno poteva immaginare che il bambino del carrello era libero.

-¡Mirad, ahí!

El cámara había localizado un carrito con un niño empujado por un señor. Salió corriendo hacia él. La mujer de la televisión fue detrás. Por el camino, iba sacando un micrófono de su mochila.

-¡Niño del carrito! ¡Niño del carrito! ¿Cómo transcurrió el resto de la noche? ¿Has podido dormir? ¿Tuviste pesadillas con el intruso? ¿Llegaste a verle la cara? ¿Crees que fue el mismo ladrón quien liberó a la serpiente? -bombardeó a preguntas al niño.

Detrás llegó corriendo doña Adela.

-¡No es él! ¡Ese no es el niño del carrito! -gritó histérica-. ¿Dónde está?

Asustado por tanto grito, el pequeño niño del carrito que paseaba con su padre, y que resultó ser una niña, se echó a llorar. El padre la sacó rápidamente de la silla del carro y la consoló.

-Tranquila, Candela. Tranquila -susurraba el padre a la niña.

-¿Lo ven?-gritó doña Adela-. ¡Se lo dije! ¡Este no es el niño del carrito!

-¿Y dónde está? -preguntaron al unísono la mujer de la televisión y el cámara.

-¿Dónde está? ¡Eso digo yo! -exclamó furiosa doña Adela, y dio un empujón al carrito de donde había salido el niño-. ¡Ha salido! ¡Ha salido del carrito!

El carrito salió disparado hacia una pila de sacos de 15 kilos de comida para perros. Los sacos se tambalearon. Por un momento pareció que la torre iba a desmoronarse, pero finalmente solo uno de los sacos, el que estaba arriba del todo, cayó. Aterrizó justo dentro del carrito, que se movía lentamente en dirección contraria, después de haber rebotado en la pila. La caída del saco no detuvo su trayectoria, más bien al contrario. El carrito siguió imparable hacia la torre de neumáticos que había enfrente. Y cuando chocó con ella, los neumáticos se tambalearon. Las ruedas empezaron a caer de lo alto, rebotaron contra el suelo y volvieron a salir volando, y entonces una, dos, tres, cuatro, cinco ruedas encestaron a doña Adela, que quedó atrapada por los neumáticos como en medio de enormes hula hoops. Lástima que Eme no lo viera, porque era la prueba de que, efectivamente, en ese hipermercado no había ningún monstruo antípuntería, sino más bien lo contrario.

-Guardate lì!

Il cameraman aveva individuato un carrello con un bambino, spinto da un signore. Corse verso di lui. La signora della televisione gli andò dietro. Nel tragitto, tirava fuori un microfono dal suo zaino.

-Bambino del carrello! Bambino del carrello! Come hai passato il resto della notte? Sei riuscito a dormire? Hai avuto incubi che riguardavano il ladro? Sei riuscito a vedergli il volto? Credi sia stato il ladro stesso a liberare il serpente? -bombardò di domande il bambino.

Da dietro arrivò correndo la signora Adele.

-Non è lui! Questo non è il bambino del carrello! -strillò isterica-. Dov'è?

Spaventato da un urlo del genere, il piccolo bambino del carrello che passeggiava con suo padre, e che si scoprì poi essere una bambina, scoppiò a piangere. Il padre la tolse subito dal seggiolino del carrello e la consolò.

-Tranquilla Candela, tranquilla -sussurrava il padre.

-Vedete? -gridò la signora Adele-. Ve l'avevo detto! Non è il bambino del carrello!

-E dov'è? -chiesero simultaneamente la signora della televisione e il cameraman.

-Appunto! Dov'è? -esclamò furiosa la signora Adele, e diede una spinta al carrello da dove era sceso il bambino-. È sceso! È sceso dal carrello!

Il carrello si fiondò verso una pila di sacchi di cibo per cani da 15 chili ciascuno. Le confezioni traballarono. Per un attimo la torre sembrò crollare, ma alla fine solo uno dei sacchi, quello che stava in cima, cadde. Atterrò proprio dentro il carrello, che si spostava lentamente verso la direzione opposta, dopo aver rimbalzato sull'ammasso di sacchi. La caduta del sacco non cambiò la sua traiettoria, anzi il contrario. Il carrello continuò inarrestabile verso la torre di pneumatici che aveva di fronte. E quando ci andò addosso, gli pneumatici barcollarono. Le ruote cominciarono a cadere dall'alto, rimbalzarono sul pavimento per poi tornare in aria come se volassero. Una, due, tre, quattro, cinque ruote centrarono la signora Adele, che rimase incastrata tra gli pneumatici come in un gigantesco hula hoops. Peccato che Emme non abbia visto la scena, perché era la prova che effettivamente in quel supermercato non esisteva nessun mostro antimira, forse il contrario.

-¡Graba! ¡Graba! -gritó la mujer de la mochila, y en cuanto vio encendido el foco, sacó el micrófono y empezó a contar, con el entusiasmo de un ganador de lotería-: «Así, atrapada, es como acabó esta noche la persona que irrumpió en el hipermercado Caolín. Como todos ustedes sabrán ya, esta noche el hipermercado Caolín ha sufrido el asalto por parte de un intruso del que aún tenemos pocos datos. Lo que sí sabemos con certeza es la identidad de sus captores: son ni más ni menos que un guarda de seguridad del hipermercado, el pescadero (un tal Manuel Higuera) y el no menos famoso niño del carrito. Es una pena que no podamos contar con su testimonio, tal y como habíamos previsto, pero aún tenemos otra noticia que darles: el niño del carrito ha conseguido abandonar el carrito y suponemos que volverá a emprender una vida normal, si es que hay alguna vida que lo sea, porque vamos, normal normal...».

El cámara le hizo un gesto raro a la reportera.

-Perdón, que me lío -continuó ella mirando sonriente a cámara y acercándose aún más a doña Adela-. Tenemos con nosotros a doña Adela, directora del hipermercado. Díganos, doña Adela, ¿dónde está ahora el niño del carrito?

La cámara enfocó entonces hacia la cabeza de doña Adela, lo único que sobresalía de aquel pincho moruno de neumáticos en que se había convertido la directora, que gritó medio enloquecida:

-¿Dónde está? ¿Dónde estáaaaa?

La cámara dejó de enfocar entonces a doña Adela y se giró hacia el montón de niños, clientes y trabajadores que se perseguían y se abrazaban. Entre la algarabía de niños, el cámara fue incapaz de reconocer cuál de ellos era el que hasta ese momento había sido el famoso Niño del Carrito. Si se hubiera fijado mejor, habría visto un niño que corría a más velocidad, más libre; un niño que llevaba una chapa con una esquina rota donde alguien había añadido a una M en letra negra una E de color rojo a cada lado; un niño que, acompañado por un hombre que acunaba una lubina, otro hombre con uniforme y un padre y una madre, se abría paso hacia la salida; un niño que, nada más salir del

-Registra! Registra! -gridò la donna con lo zaino e, non appena vide accendersi il riflettore, prese il microfono e iniziò a parlare con l'entusiasmo di uno che ha vinto alla lotteria: «Proprio così, intrappolata, è come è finita questa notte la persona che ha fatto irruzione nel supermercato Caolín. Come tutti voi già saprete, questa notte il supermercato Caolín ha subito un furto da parte di un intruso di cui ancora sappiamo poco. Quello che sappiamo con certezza è l'identità di chi l'ha catturato: non sono altro che un addetto alla sicurezza del supermercato, il pescivendolo (un certo Miguel Higuera) e il non meno famoso bambino del carrello. È un peccato che non possiamo disporre della loro testimonianza, così come avevamo previsto, ma abbiamo un'altra notizia da darvi: il bambino del carrello è riuscito ad abbandonare il carrello e crediamo che ora tornerà a intraprendere una vita normale, se esiste una vita che lo sia, perché insomma, proprio normale...»

Il cameraman fece un gesto strano alla giornalista.

-Scusate, vado in confusione -continuò guardando sorridente in camera e avvicinandosi sempre di più alla signora Adele-. Abbiamo qui con noi la signora Adele, direttrice del supermercato. Ci dica, signora Adele, dov'è ora il bambino del carrello?

La telecamera inquadrò allora verso la testa della signora Adele, l'unica cosa che sporgeva da quello spiedino di pneumatici nel quale si era trasformata la direttrice, che urlò mezza impazzita:

-Dov'è? Dov'èèèèè?

La telecamera smise allora di inquadrare la signora Adele e si girò verso il mucchio di bambini, clienti e dipendenti che si rincorrevano e abbracciavano. Fra la baraonda di bambini, il cameraman non fu in grado di riconoscere chi tra loro fosse quello che fino a quel momento era stato il famoso Bambino del Carrello. Se avesse guardato con maggior attenzione, avrebbe visto un bambino che correva più velocemente, più libero; un bambino che portava una targhetta con un angolino rotto, dove qualcuno aveva aggiunto alla M scritta in nero una E rossa a ogni lato; un bambino che, accompagnato da un uomo che cullava un branzino, un altro con un camice, un padre e una madre, si faceva largo verso l'uscita; un bambino che, non appena uscì dal

hipermercado, cogió aire, por fin aire libre, inspiró profundamente... y pidió al hombre de la lubina que se agachara para darle un importante mensaje:

-Manolo... Yo que tú, dejaba la lubina en su sitio. Y cámbiate los zapatos, hombre, que te huelen los pies a queso. A queso semicurado de cabra.

Pero eso no importó a las decenas de clientes, niños y trabajadores que cogieron en volandas a Manolo y, entre vítores, aplausos y «vivas Manolo», lo llevaron de nuevo adentro, hasta su puesto en la pescadería.

Fuera quedó Emeterio Pérez Pérez, de la mano de sus padres. Eme volvió a respirar el aire libre, libre incluso de queso semicurado y de lubina, sintió el viento en la cara y miró a lo alto. El techo de su vida, hasta entonces un techo lleno de conductos, cables, cámaras de seguridad y luces fluorescentes, acababa de elevarse hasta el infinito. El cielo era azul; las nubes, blancas, y el sol daba calor, mucho calor. Porque había algo aún más frío que una pitón, que el hierro de un carrito y que un abrazo con escudo, y es la vida iluminada por luz de un fluorescente.

-Vamos, hijo -dijo Eulogio, con las llaves del coche en la mano-. Vamos a casa.

Eme volvió a mirar al sol, apretó las manos de sus padres y preguntó:

-¿No podemos ir andando?

-Pero, cariño, ¿tendríamos que andar cinco kilómetros hasta llegar a casa!

Eme sonrió.

-No me importa, mamá. Creo que me vendrá bien estirar las piernas.

supermercato, prese aria, finalmente aria libera, inspirò profondamente... e chiese all'uomo col branzino di abbassarsi per dirgli una cosa importante:

-Manolo... se fossi in te, lascerei il branzino al suo posto. E cambiati le scarpe amico, che ti puzzano i piedi da formaggio. Da formaggio di capra stagionato.

Ma questo non interessò alle decine di clienti, bambini e dipendenti che presero al volo Manolo e tra hip hip urrà, applausi e «viva Manolo», lo portarono di nuovo dentro, fino alla sua postazione in pescheria.

Fuori rimase Emeterio Pérez Pérez, a manina con i suoi genitori. Emme respirò di nuovo l'aria libera, libera anche dall'odore di formaggio stagionato e di branzino, sentì il vento sul viso e guardò in alto. Il tetto della sua vita, che fino ad allora era stato un tetto pieno di tubi, cavi, telecamere di sorveglianza e luci al neon, ora saliva fino all'infinito. Il cielo era azzurro, le nuvole bianche e il sole riscaldava, riscaldava tanto. Perché c'era qualcosa di più freddo di un pitone, del metallo del carrello e di un abbraccio ostacolato da una barriera, ed era la vita illuminata dalla luce di un neon.

-Andiamo figliolo! -disse Eulogio, con le chiavi della macchina in mano-. Andiamo a casa.

Emme guardò di nuovo il sole, strinse le mani dei suoi genitori e chiese:

-Non possiamo andare a piedi?

-Ma tesoro, dovremmo camminare cinque chilometri per arrivare a casa!

Emme sorrise.

-Non importa mamma. Credo che mi farà bene sgranchire le gambe.

CAPÍTULO 3: ANÁLISIS TRADUCTOLÓGICO

Traducir es un proceso muy complejo que puede dividirse en dos partes: la comprensión del texto original y la expresión a la lengua de llegada. La primera parte implica no solo un conocimiento perfecto de la lengua extranjera, sino también el conocimiento de la cultura de origen, mientras que en la segunda parte, que representa la traducción verdadera, el papel del traductor es buscar la terminología exacta para expresar lo que ha encontrado en el texto original.

Antes de empezar a traducir, el traductor decide el método que va a emplear en función de su objetivo. En este caso, siendo *El niño del carrito* un libro de literatura infantil, he optado por el método traductor interpretativo-comunicativo que, centrándose en el sentido del texto original, permite conservar su finalidad y función, y producir el mismo efecto en el destinatario.

Para lograr ese objetivo y, por tanto, conseguir la equivalencia traductora, es fundamental elegir la estrategia traductora adecuada, que te permite solucionar los problemas, y también aplicar las técnicas de traducción, que Hurtado Albir define como:

“Procedimientos, visibles en el resultado de la traducción, que se utilizan para conseguir la equivalencia traductora a microunidades textuales. Las técnicas se catalogan en comparación con el original. La pertinencia del uso de una técnica u otra es siempre funcional, según el tipo textual, la modalidad de traducción, la finalidad de traducción y el método elegido” (Hurtado Albir 2001:642).

A continuación, con arreglo a la clasificación propuesta por Hurtado Albir, describiré las técnicas traductorales que más he utilizado para resolver los problemas encontrados durante mi trabajo de traducción y ofreceré ejemplos de cada una de esas para aclarar su función y finalidad.

3.1. Ampliación lingüística

La ampliación lingüística es la técnica que he utilizado más frecuentemente durante mi trabajo y consiste en añadir en la traducción elementos lingüísticos que no estaban presentes en el texto original. Esa técnica sirve para solucionar la ambigüedad producida por algunos componentes del texto extranjero y facilitar la comprensión del lector.

En seguida algunos ejemplos:

Español	Italiano
Un día, tras una tarde de compras , cuando los señores Pérez quisieron sacar a su hijo del carrito, no pudieron.	Un giorno, dopo un pomeriggio trascorso a fare spese , quando i signori Pérez vollero togliere il loro figlio dal carrello, non riuscirono.

En este caso he añadido el verbo “*trascorrere*”, para que la traducción resultara más comprensible.

Español	Italiano
-Tendrás que practicar más -comentó Manolo mientras Alegría recogía las alubias del suelo y las encestaba en el carrito con aires de Kobe Bryant.	-Dovrai esercitarti di più -commentò Manolo mentre Sole raccoglieva i fagioli da terra e faceva canestro nel carrello atteggiandosi come fosse Kobe Bryant.

En la traducción he parafraseado la expresión española “*con aires*” para explicar más claramente lo que el autor quería decir.

Español	Italiano
Yo prefiero pasarme que no llegar .	Ma piuttosto che sia insipido , preferisco esagerare

La traducción literal del TO (“*preferisco esagerare che non arrivare*”) me parecía incompleta y confusa, por eso, como en esta parte del cuento se habla de cómo sería mejor cocinar el mero, he decidido parafrasearla para explicar y explicitar el concepto.

Español	Italiano
-¿Y eso? ¡Eso es mío! ¿También te lo ha dicho María?	-E questo? Questo è farina del mio sacco! Anche questo te l'ha detto Maria?

La traducción literal de “*es mío*” sería “*è mio*”, pero he preferido reemplazar el adjetivo posesivo con una típica expresión italiana más larga, que expresa mejor el significado de esta parte del diálogo.

Español	Italiano
¿No te pasa que cuando estás triste no tienes ganas de preguntar, ni de saber , ni de nada? Pues eso.	Quando sei triste, ti capita mai di non aver voglia di fare domande, né di sapere le risposte , né di nient'altro? Così mi sento adesso.

En el primer ejemplo he añadido un objeto directo, mientras que en el segundo ejemplo he dicho la misma cosa del texto original pero con más palabras.

Español	Italiano
-Pedro -dijo muy serio.	-Pedro -disse con un viso molto serio.

Aquí, además de traducir literalmente al adjetivo “*muy serio*” (*molto serio* en italiano), he añadido el sustantivo “*viso*” para clarificar el sentido de la frase.

Español	Italiano
Besugo miró a Manolo y a Eme más con ojos de tiburón capturado en una red que de besugo.	Orata guardò Manolo ed Emme con occhi più simili a quelli di uno squalo catturato in una rete che a quelli di un'orata.

En la traducción he añadido “*più simili a quelli*” y “*che a quelli di*” para facilitar la comprensión de la frase y evitar ambigüedades.

3.2. Compresión lingüística

La compresión lingüística se opone a la ampliación lingüística y consiste en sintetizar elementos lingüísticos, eso significa decir la misma cosa del texto original pero con menos palabras.

Siguen algunos ejemplos:

Español	Italiano
«Estimados clientes, dentro de breves momentos... »	«Gentili clienti, fra poco... »

La traducción literal de la expresión “*dentro de breves momentos*” sería “*tra pochi istanti*”, pero he preferido utilizar la técnica de la compresión lingüística y sintetizar el mensaje para que sonara más natural.

Español	Italiano
- Si es que... -le dijo-. Manolo, ¿no sabes que cuando se llora, se llora?	- Ma... -gli disse-. Manolo, non sai che quando si piange, si piange e basta?

En este caso he traducido la expresión “*si es que...*” con “*Ma...*”, en vez de utilizar otra expresión con el mismo número de palabras como por ejemplo “*Si ok ma...*”

Español	Italiano
La isla quedaba muy muy lejos .	L'isola era lontanissima .

En esta frase he reemplazado la expresión “*muy muy lejos*” con un superlativo absoluto para que la traducción resultara mejor.

Español	Italiano
En cualquier caso, a partir de mañana me temo que vas a ser mundialmente conocido como «el Niño del Carrito».	In ogni caso, da domani credo proprio che sarai conosciuto da tutti come «il Bambino del Carrello»

“*A partir de*” es una locución preposicional que denota el punto del que procede algo; en italiano la locución equivalente es “*A partire da*”, pero yo he optado por la preposición simple “*Da*”, para que la traducción fuese más fluida.

Español	Italiano
Te taponas los oídos, te pone una nube en el cerebro y una vara en la mano, te empuja contra todo...	Ti tappa le orecchie, ti annebbia il cervello e ti mette un bastone in mano, ti fa andare contro tutto...

En la traducción italiana he sustituido la expresión “*te pone una nube en el cerebro*” con un único verbo (“*annebbiare*”), que permite no cambiar el significado inicial y expresar la misma idea del texto original con menos palabras.

3.3. Transposición

La transposición es una técnica de traducción oblicua y consiste en cambiar la categoría gramatical de algunos elementos del texto original para hacer el texto de llegada más fluido, agradable y natural.

Aquí algunos ejemplos:

Español	Italiano
-Venga –dijo. Cogió a Eme del carrito y lo llevó volando hasta allí-.	-Andiamo –disse. Prese Emme per il carrello e lo portò in fretta fino a lì-.

En la traducción al italiano he reemplazado el gerundio del verbo “*volar*” con el adverbio “*in fretta*”, que permite conservar la idea de rapidez y prisa presente en el texto original.

Español	Italiano
Lo que sí sabemos con certeza es la identidad de sus captores	Quello che sappiamo con certezza è l’identità di chi l’ha catturato

En este caso he sustituido el sustantivo “*captors*” con el verbo “*catturare*” adecuadamente conjugado, porque en italiano suena más natural.

Español	Italiano
Con cuidado de no despertar a Eme, escribió algo.	Facendo attenzione a non svegliare Emme scrisse qualcosa.

La traducción literal “*Con attenzione a non svegliare Emme, scrisse qualcosa*” parecía inusual y gramaticalmente incorrecta, por eso en el texto de llegada he reemplazado el adverbio de modo con un gerundio.

Español	Italiano
Doña Adela se acercó sonriente, dispuesta a dar la mano a la mujer y recibir su felicitación por el desenlace del robo	La signora Adele si avvicinò sorridente, pronta a stringerle la mano e a ricevere le sue congratulazioni per come si è concluso il furto.

En la traducción italiana he cambiado el complemento circunstancial de causa “*por el desenlace*” por la subordinada causal “*per come si è concluso*”, en vez de traducirlo literalmente con “*per l’epilogo*”, para que fuera más comprensible para los niños.

Español	Italiano
[...]apoyó una mano sobre el hombro de Pedro y la otra sobre la cabeza de Manolo, utilizó a sus amigos de palanca y a su miedo de impulso [...]	[...]appoggiò una mano sopra la spalla di Pedro e l’altra sopra la testa di Manolo, usò i suoi amici per farsi leva e la sua paura per darsi la spinta [...]

Aquí he transformado los complementos circunstanciales de modo (“*de palanca/de impulso*”) en dos oraciones finales.

Español	Italiano
[...]sacó el micrófono y empezó a contar, con el entusiasmo de un ganador de lotería [...]	[...]prese il microfono e iniziò a parlare con l’entusiasmo di uno che ha vinto alla lotteria[...]

En este caso he parafraseado el complemento de especificación “*de un ganador*” mediante el uso de la oración relativa “*che ha vinto*”.

3.4. Modulación

Mediante la modulación se realiza un cambio de punto de vista, enfoque o categoría de pensamiento en relación con la formulación del TO. He adoptado esta técnica una sola vez durante mi trabajo, a fin de ofrecer una traducción más fluida.

Este es el ejemplo:

Español	Italiano
El dueño de la tienda de animales acudió inmediatamente y no tardó en atraparla.	Il padrone del negozio di animali accorse immediatamente e la acchiappò subito .

3.5. Equivalente acuñado

La técnica del equivalente acuñado consiste en utilizar en el TM un término o una expresión reconocida por el diccionario como equivalente a la del TO.

Sigue un ejemplo y su explicación:

Español	Italiano
-Buenos días, Amena Información Gratuita -saludó Manolo.	-Buongiorno, Tim Informazione Gratuita -salutò Manolo.

Amena representa una realidad cultural no conocida en Italia, dado que es una de las compañías telefónicas icónicas de España, por eso la he reemplazado con el nombre de una compañía de móvil muy famosa en el país de llegada.

3.6. Adaptación

El protagonista de este libro es un niño que se llama Eme, al igual que la letra del alfabeto, pero a los otros personajes les cuesta creer que ese sea realmente su nombre. Piensan que el niño se llama como algo que empieza por M., entonces muchas veces a lo largo del texto intentan adivinar su nombre verdadero preguntándole “¿Es Eme de...?” y citando varias palabras que tienen la eme como inicial.

Sin embargo, dado que no siempre la primera letra de los vocablos mencionados coincide en las dos lenguas, he utilizado la técnica de la adaptación para que este juego literario tuviera sentido también en el texto de llegada.

En efecto, esta estrategia se utiliza cuando se considera necesario reemplazar un elemento del texto original, con otro más adecuado al texto y a la cultura de llegada. En todos los ejemplos que siguen, para no cambiar mucho el sentido inicial, he intentado buscar palabras italianas empezadas por M. que pertenecieran al mismo campo semántico de las originales:

Español	Italiano
-M. de Miedo , de Monstruo, de Mal. De Manta, de Mamá...	-M. di Malore , di Mostro, di Male. Di Mantello, di Mamma...

Aquí la traducción literal de “Miedo” sería “Paura”, pero como no empieza por “M”, la he sustituido por “Malore”.

Español	Italiano
-Ya lo tengo: M. de Misterio, de Miel, de Madrugar .	-Ce l'ho: M. di Mistero, di Miele, di Mattiniero .

En este caso he reemplazado el verbo “*Madrugar*”, cuya traducción literal sería “*Svegliarsi presto*”, con el adjetivo correspondiente “*Mattiniero*”.

Español	Italiano
-O de Morcilla -dijo riendo Eme.	-O di Mortadella -disse riendo Emme.

“*Morcilla*” en italiano se traduce literalmente como “*Salsiccia*”; pero en este caso, a fin de utilizar una palabra empezada por “*M*”, he reemplazado el vocablo original por “*Mortadella*”.

Español	Italiano
-Solo te lo prometo sí tú me prometes que tu M. no es eme de Mero .	-Te lo prometto solo se tu mi prometti che M. non è Emme di Moscardino .

Aquí, la traducción literal de “*Mero*” sería “*Cernia*”, pero como no empieza por “*M*”, la he sustituido por “*Moscardino*”.

3.7. Traducción de modismos

Los modismos son “expresiones fijas, privativas de una lengua, cuyo significado no se deduce de las palabras que las forman” (RAE: online), por tanto en la mayoría de los casos no pueden ser traducidos literalmente, porque darían lugar a expresiones sin sentido e inusuales en la lengua de llegada.

Siguen unos ejemplos:

Español	Italiano
Frente a él tenía a la directora del hipermercado con un traje azul marino y una sonrisa llena de dientes .	Di fronte a lui c'era la direttrice del supermercato con un vestito blu scuro e un sorriso a trentadue denti .

Español	Italiano
Eme sonrió de oreja a oreja y siguió declarando.	Emme fece un sorriso che andava da un orecchio all'altro e continuò a deporre.

Ambos modismos anteriormente mencionados tienen su equivalente en la lengua meta, por eso su traducción no ha sido un problema.

Español	Italiano
-¡ Mecagüenlamar , Eme! ¡Qué quieres que te diga! A mí me gustaba más «Eme» -confesó Manolo-.	- Porca miseria , Emme! Cosa vuoi che ti dica! Mi piaceva di più «Emme» -confessò Manolo-.

“*Mecagüenlamar*” es un neologismo creado a partir del modismo español “*Me cago en la mar*”, que se utiliza para maldecir, protestar o mostrar enfado y disgusto; el equivalente italiano es “*Porca miseria*”.

Español	Italiano
Pedro frenó en redondo y giró en seco. O puede que fuera al revés, porque el caso es que estaba hecho un lío . No entendía nada.	Pedro frenò in tondo e girò di colpo. O forse era il contrario, il punto è che era confuso . Non capiva niente.

“*Estar hecho un lío*” es una expresión que indica un estado de confusión; en italiano no existe el modismo correspondiente, por tanto la he parafraseado explicando su significado literal.

3.8. Traducción de neologismos

Este libro, siendo una historia para niños, incluye numerosos neologismos, es decir, “vocablos, acepciones o giros nuevos” (RAE: online) que se incorporan de forma casi natural a la lengua. El uso de neologismos está motivado por la necesidad de nombrar algo novedoso o por otras exigencias estilísticas y culturales. Traducir esta tipología de palabras es bastante complejo, porque pueden ser traducidas literalmente o interpretadas; en los siguientes ejemplos quedará claro que yo he optado por la traducción literal, a fin de conservar el tono irónico del texto original.

Voy a poner algunos ejemplos:

Español	Italiano
Limpiar es moverse, ¡y para moverse hace falta música! -decía Yolanda sin dejar de	Pulire è muoversi, e per muoversi c'è bisogno della musica! -diceva Yolanda

bailimpiar.	senza smettere di ballapulire.
--------------------	---------------------------------------

En este caso, para crear el neologismo “*Bailimpiar*”, la autora ha utilizado la técnica de la composición: ha formado un término nuevo a partir de la unión de dos palabras ya existentes (“*Bailar*” y “*Limpiar*”). Entonces, podemos decir que es un neologismo de forma.

Español	Italiano
Yolanda observó cómo Eme se movía, o limpiaba, o cambiaba de sitio, o algoasicomobailaba con la alegría y la inseguridad de quien acaba de echar a andar	Yolanda osservò come si muoveva Emme, o puliva, o cambiava posizione, o ballavaoqualcosadisimile con la gioia e l'insicurezza di chi ha appena imparato a camminare

“*Algoasicomobailaba*” es otro neologismo de forma, creado por la unión de cuatro vocablos: “*algo*”, “*así*”, “*como*”, “*bailar*”. En la traducción he alterado el orden original de esas cuatro palabras, para que el neologismo final pudiera tener sentido también en italiano, pero no he cambiado sus significados, dado que todas han sido traducidas literalmente.

Español	Italiano
Suele atacar a la gente preocupona . ¿Tú eres un niño preocupón ?	Di solito attacca le persone preoccupone . Sei un bambino ansioso preoccupone tu?

Español	Italiano
Consuelo, que había adelantado al grupo para acercarse hasta la pescadería, volvió con una lubina en la mano y se acercó dispuesta a arrear un lubinazo a doña Adela en la cara.	Consuelo, che aveva superato il gruppo per andare verso la pescheria, tornò con un branzino in mano e si avvicinò pronta a dare una branzinata in faccia alla signora Adele.

Español	Italiano
Como todo el mundo miraba horrorizadísimo a la pitón -todos menos	Siccome tutti guardavano terrorizzatissimi il pitone -tutti tranne Diego, che guardava

Diego, que miraba enfadadísimo a Álvaro, y Álvaro, que miraba culpabilísimo al suelo-, nadie se dio cuenta de que la pitón no era la única que acababa de escapar de su jaula.	arrabbiatissimo Alvaro, e Alvaro, che guardava colpevolissimo il pavimento-, nessuno si rese conto che il pitone non era l'unico che era scappato dalla sua gabbia.
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Español	Italiano
Eme recordó la mirada septuagésimamente monstruosoasesina y sintió un escalofrío al ver aquellos monitores.	Emme si ricordò dello sguardo settantesimamente mostroassassina ed ebbe un brivido quando vide quegli schermi.

Los neologismos de los cuatro cuadros anteriores han sido formados mediante el proceso de derivación, que permite crear conceptos nuevos relacionados semánticamente con otros considerados como primitivos.

En los adjetivos “*preocupona/preocupón*”, la autora ha añadido los sufijos *-ona* y *-ón* a la raíz del verbo “*preocupar*”; en la palabra “*lubinazo*” ha puesto el sufijo *-azo* tras la raíz del sustantivo “*lubina*”; en los términos “*culpabilísimo*” y “*septuagésimamente*” ha añadido los sufijos *-ísimo* y *-mente* a los vocablos primitivos “*culpable*” y “*septuagésimo*”.

Distinto es el caso del neologismo “*monstruosoasesina*”, porque aquí la autora ha inventado un adjetivo nuevo a través de la composición, dado que une dos palabras ya existentes (“*monstruo*” y “*asesina*”)

Español	Italiano
-A la policía -dijo Pedro terminando de desenlatar a Besugo-. A la policía no vas a tener más remedio que decirle tu nombre. ¡Andando!	-Alla polizia -disse Pedro finendo di sbarattolare Orata-. Alla polizia dovrai per forza dire il tuo nome. Cammina!

Este también es un neologismo creado a través de la técnica de derivación, pero aquí lo que la autora añade al verbo original “*enlatar*”, no es un sufijo, sino que es el prefijo *des-*.

Español	Italiano
Pedro se llevó a de-momento-Besugo hacia la salida, en espera de que llegara la policía, y Manolo y el niño del carrito se quedaron solos.	Pedro condusse per-il-momento-Orata verso l'uscita, in attesa che arrivasse la polizia, e Manolo e il bambino del carrello rimasero da soli.

Español	Italiano
A su mente volvieron todas las carreras de la noche, la aventura desde la sala de los monitores, la persecución de Manolo, Pedro y llamémoslo-Besugo , la conversación con Manolo...	Gli tornarono in mente tutte le corse della notte, l'avventura nella sala dei monitor, l'inseguimento di Manolo, Pedro e chiamiamolo-Orata , la conversazione con Manolo...

Estos dos también son ejemplos de neologismos, aunque las palabras que los componen aparezcan separadas entre sí por guiones. La autora los usa para hacer entender al lector que el personaje llamado “*Besugo*” en realidad no se llama así, pero aún no se sabe su nombre real.

3.9. Traducción de onomatopeyas

Otra característica importante de ese relato es el empleo frecuente de las onomatopeyas. La onomatopeya es una figura retórica que consiste en el uso de “palabras cuyas forma fónica imita el sonido de aquello que designa” (RAE: online). Es un recurso literario habitual en la literatura infantil, dado que permite llamar la atención de los niños, entretenerlos y ayudarlos en la comprensión del texto.

Español	Italiano
Bruuuuuuum. Eme sintió que su carrito, ahora sí, había caído en picado desde lo más alto de una altísima montaña rusa y había tomado una terrible curva.	Bruuuuuuum. Emme percepì che questa volta sì, il suo carrello era precipitato a picco dal punto più alto di un'altissima montagna russa e aveva fatto una curva terrificante.

La onomatopeya “*Bruuuuuuum*” es igual en ambos idiomas; suele indicar el ruido del motor de un coche o de una motocicleta, pero en ese caso se refiere al ruido del carrito.

Español	Italiano
« Cris cras crus crus, cris cras crus crus », sonaban las bolsas crujientes y las patatas extracrujientes.	« Crick crack crock crock, crick crack crock crock », facevano i pacchetti croccanti e le patatine super croccanti.

“*Cris cras crus crus, cris cras crus crus*” es una onomatopeya que subraya la textura crujiente de las patatas y tiene el correspondiente italiano.

Español	Italiano
¡Patapum clin clan clon!	Patapum din dan don!

“*¡Patapum clin clan clon!*” imita el sonido de una caída; también en este caso existe la onomatopeya equivalente en italiano.

Español	Italiano
-Bueno, Eme, es un buen comienzo -sentenció Manolo y, ¡zas! , dio un machetazo a la cabeza de la pescadilla-	-Bene, Emme, è un buon inizio -sentenziò Manolo e, zac! Squartò la testa del merlano-. Passi la mattinata con me, Emme?

“*¡Zas!*” es una onomatopeya que reproduce el ruido de un corte. En italiano se usa la palabra “*Zac!*”.

Español	Italiano
« Ejem, ejem », oyó Eme. Un gigantesco y monstruoso carraspeo que llenó todo el espacio.	« Ehm, ehm », sentì Emme. Un gigantesco e monstruoso raschio di gola che riempì tutto lo spazio.

Como ya se explica en el texto, “*Ejem*” es el ruido de un carraspeo; la onomatopeya equivalente en italiano es “*Ehm*”.

Español	Italiano
-Halaaaa -exclamaron los seis a la vez.	-Wooooow -esclamarono tutti e sei contemporaneamente.

En este caso he reemplazado la interjección “*Hala*”, empleada en español para mostrar sorpresa, con una onomatopeya usada muy frecuentemente en Italia que expresa el mismo estado de ánimo.

Español	Italiano
-Pe... pe... pero... ¡eso se lo conté yo! ¡Auch! -gritó de repente. Dejó el cuchillo y se llevó un dedo a la boca.	-M...m...ma...questo gliel'ho raccontato io! Ahia! -gridò a un tratto. Lasciò il coltello e si mise il dito in bocca.

Español	Italiano
- Ay, ay, ay, ay -gimió el ladrón, aún medio enterrado bajo las latas.	- Ahi, ahi, ahi, ahi -brontolò il ladro, ancora mezzo sepolto dai barattoli.

Ambas onomatopeyas de las dos tablas anteriores indican sufrimiento y dolor. La traducción al italiano es “*Ahia/Ahi*”.

3.10. Eliminación de repeticiones

A lo largo del texto original he encontrado algunas repeticiones que he decidido evitar y eliminar en la traducción al italiano mediante el uso de sinónimos, es decir, palabras intercambiables que tienen significados casi idénticos.

Estos son algunos ejemplos:

Español	Italiano
Eulogio Pérez le interrumpió con una docena de recomendaciones muy prácticas mientras le iba llenando el carrito con algunos objetos muy prácticos .	Eulogio Pérez lo interruppe con una dozzina di raccomandazioni molto concrete mentre gli riempiva il carrello con alcune cose molto utili .

Español	Italiano
Los policías se fueron con los otros policías que custodiaban al ladrón.	I poliziotti se ne andarono con gli altri agenti che sorvegliavano il ladro.

Español	Italiano
Les habían permitido entrar incluso antes del aviso de apertura del centro . [...] Pero doña Dolores no pudo acabar la frase. O	Gli avevano permesso di entrare ancora prima dell'annuncio di apertura della struttura . [...] Ma la signora Dolores non

al menos Eme no pudo acabar de oír-la, porque, casi al mismo tiempo que los altavoces anunciaban la apertura del centro .	poté finire la frase. O per lo meno, Emme non poté finire di sentirla perché, praticamente nell'esatto momento in cui gli altoparlanti annunciavano l'apertura del supermercato .
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Español	Italiano
El carrito salió disparado hacia una pila de sacos de 15 kilos de comida para perros. Los sacos se tambalearon.	Il carrello si fiondò verso una pila di sacchi di cibo per cani da 15 chili ciascuno. Le confezioni traballarono.

3.11. Traducción de rimas

No se puede negar que la rima es un factor relevante y no despreciable en la traducción, dado que

“la forma, y, por lo tanto, la unión de contenido y forma, es una experiencia cognitiva que no puede ser transmitida por el mero contenido de las palabras, sino que exige una selección consciente de palabras y ritmos que produzca una combinación sonora especial, la cual debe transmitir efectos parecidos a los que encontramos en el original” (Torrent-Lenzen, 2006: online).

Eso significa que el texto de llegada debe ser fiel al texto original y recrear el ritmo y la musicalidad iniciales. Este aspecto es doblemente importante en ese caso porque, en los cuentos infantiles, las rimas son un instrumento fundamental tanto desde el punto de vista lúdico como pedagógico. En efecto, mediante el empleo de rimas, de una forma muy lúdica, los niños aprenden a leer, refuerzan el lenguaje y mejoran la pronunciación y la habilidad de recordar.

Haciendo referencia a este libro, en el capítulo 5 Yolanda de Limpieza canta una canción con rimas y, para que todo el párrafo rimara también en el TM, he tenido que reemplazar algunas palabras del TO con otras afines en la lengua de llegada y a veces cambiar la estructura entera de la frase inicial.

Por ejemplo, en el segundo verso he sustituido el verbo “*Limpiar*”, cuya traducción literal sería “*Pulire*”, con “*Spazzare*”, mientras que en la tercera, cuarta y última línea he modificado el orden de las palabras para crear rimas en el texto italiano.

Español	Italiano
<p>Yolanda empezó a cantar: -Hacen falta al menos dos para bailar, hace falta salero para limpiar. Hace falta mucha sal para un salero y un kilo entero para hornear el mero. Siempre dicen: «No te pases con la sal». Yo prefiero pasarme que no llegar.</p>	<p>Yolanda iniziò a cantare: -Ne servono almeno due per ballare, c'è bisogno di grazia per spazzare. Per una saliera c'è bisogno di molto sale e un chilo intero se la cernia si vuole cucinare. Mi dicono sempre: «Vacci piano con il sale». Ma piuttosto che sia insipido, preferisco esagerare.</p>

3.12. Traducción de nombres propios

La traducción de nombres propios es otro aspecto importante, porque le dan connotación local a un texto. En este libro hay muchos personajes y, por lo tanto, muchos nombres; yo he optado por estrategias traductoras diferentes, según el tipo de nombres propios que encontraba. Veamos en detalle los diferentes casos.

Los nombres propios de personas que no tienen su equivalente en italiano los he dejado tal cual:

Español	Italiano
Eulogio	Eulogio
Dolores	Dolores
Pedro	Pedro
Mercedes	Mercedes
Yolanda	Yolanda
Consuelo	Consuelo

En cambio, los nombres que tienen su equivalente en italiano, he decidido adaptarlos a la lengua de llegada; como pueden ver en los ejemplos que siguen, en la mayoría de los casos se modifica la ortografía o la tilde del nombre original:

Español	Italiano
Adela	Adele
Paula	Paola
David	Davide
Luis	Luigi
María	Maria
Iván	Ivan
Álvaro	Alvaro

Finalmente, en lo que respecta a los nombres ficticios, los he traducido literalmente, porque suelen ser escogidos con un propósito y hacer referencia a alguna característica del personaje. En efecto, la mayoría de los nombres que encontramos en el cuento son nombres creativos, que Manolo, el pescadero del hipermercado, pone a los trabajadores y a los clientes del centro. Todos los trabajadores tienen como apellido la sección donde trabajan, mientras que los nombres de los clientes los averigua oyendo como les llaman las personas que van con ellos.

Sigue la lista de los nombres de los trabajadores:

Español	Italiano
Manolo de Pescadería	Manolo della Pescheria
Paula de Limpieza	Paola delle Pulizie
Mercedes de Ferretería	Mercedes della Ferramenta
Patri de Cocinados	Patri della Gastronomia
Luisa de Imagen	Luisa dell'Elettronica
Carlos de Limpieza	Carlo delle Pulizie
Paula de Carnicería	Paola della Macelleria
Antón de Librería	Antonio della Libreria

Aquí están los nombres de los clientes:

Español	Italiano
Yaya	Nonna
Lamonda	Incredibile
Besugo	Orata
Alegría de la Huerta	Raggio di Sole
Angustias del Corral	Angoscia del Giardino
Amena Información Gratuita	Tim Informazione Gratuita

CONCLUSIÓN

Como ya había aclarado en la introducción, el objetivo principal de mi tesis ha sido proponer una traducción al italiano del libro *El niño del carrito* de Begoña Oro, y además, analizar de manera detallada el texto traducido, para explicar mejor en qué consiste el trabajo del traductor, cómo actúa en el proceso de traducción y cuáles son las técnicas adoptadas más a menudo.

El capítulo más largo de todo mi trabajo es el capítulo dos, que está dedicado a la traducción de la obra. Siendo este un relato de humor dirigido a los niños de ocho a diez años, es decir, lectores con poca experiencia y con necesidades diferentes con respecto al público adulto, ha sido fundamental utilizar el método interpretativo-comunicativo, para perseguir la equivalencia traductora. En efecto este método me ha permitido respetar la ironía del texto inicial y producir el mismo impacto en los receptores nuevos. Además, a lo largo de la traducción, he recurrido a la ayuda de diccionarios de papel, como por ejemplo el Clave, diccionarios online, en particular el diccionario RAE para el español y el Treccani para el italiano, y para ambos idiomas Linguee.

En esta fase del trabajo me he dado cuenta de que, aunque a simple vista los cuentos infantiles parezcan mucho más sencillos que otros géneros literarios, porque caracterizados por un léxico básico, muchas imágenes y poco texto, en realidad presentan muchos desafíos lingüísticos. Por supuesto, en el texto no he encontrado sintagmas complejos, ni términos técnicos o especializados, pero a lo largo de la traducción he comprobado que incluso la frase más sencilla puede plantear varias dificultades.

En el tercer capítulo, donde he explicado las técnicas adoptadas para solucionar los problemas encontrados, además de ofrecer ejemplos de las técnicas más comunes en la traducción, como por ejemplo la amplificación o compresión lingüística, la transposición, la modulación etc., he profundizado otros aspectos específicos de los cuentos infantiles, en particular los neologismos, las onomatopeyas y las rimas.

Los neologismos son palabras que la autora en este caso inventa para nombrar algo novedoso y para divertir a los niños, y los crea a partir de la unión de dos o más palabras realmente existentes, o mediante el proceso de derivación, es decir a través

del uso de prefijos o sufijos. La mayoría de las veces he decidido traducirlos literalmente, aunque existiera un término específico o una expresión italiana realmente existente que connotaba la misma idea expresada por el neologismo; de esta manera he conseguido conservar el tono humorístico del texto original, terminando por crear neologismos también en la lengua meta.

En cuanto a las onomatopeyas y a las rimas, esas también forman parte integrante del texto, porque dan ritmo y sonoridad a la obra, que sin duda ha sido escrita para ser leída en voz alta, como casi todos los cuentos infantiles.

La traducción de onomatopeyas, es decir palabras que reproducen el sonido de lo que designan, no ha sido un problema, ya que solo he tenido que buscar la versión italiana de cada una de ellas; en cambio, traducir la canción en rima del capítulo cinco ha planteado algunas dificultades, porque, para intentar conservar el ritmo y la fluidez del TO también en la traducción, he tenido que cambiar la estructura de algunas líneas y otras veces sustituir las palabras originales con otras afines para crear rimas nuevas en italiano.

Las tres características que acabo de mencionar muestran que la literatura infantil es un juego, que mezcla realidad e imaginación, que propone juegos de palabras, que entretiene a los niños con sonidos, canciones y rimas y, por tanto, requiere un grado de creatividad lingüística considerable por parte del traductor.

En conclusión, después de haber experimentado lo que significa traducir un libro, puedo decir que este tipo de trabajo, aunque a menudo se subestima, en realidad es muy difícil, porque una buena traducción nunca debe parecer una traducción, al contrario tiene que resultar fluida, exacta y natural como si hubiera sido redactada en la lengua de llegada. Para hacer eso, no es suficiente conocer bien los dos idiomas con los que se trabaja, también es necesario saber cómo adaptar el idioma al público de destino y a los objetivos que se quieren perseguir. Por ejemplo, en este caso, dado que “el texto meta debe ser aceptable y aceptado por los pequeños lectores” (Febles, 2002: 101), ha resultado importante conocer el vocabulario y el registro infantil, para facilitar la lectura y la comprensión a los pequeños lectores, mantener su interés y cumplir su doble fin, el educativo y el lúdico.

BIBLIOGRAFÍA

CLAVE (2008): *Diccionario de uso del español actual*, Madrid, Ediciones SM.

HURTADO ALBIR, Amparo (2001): *Traducción y traductología: introducción a la traductología*, Madrid, Cátedra.

MOLINA, L. y A. HURTADO ALBIR (2002) : “Translation techniques revisited: a dynamic and functionalist approach” in *Meta: journal des traducteurs*, vol. 47, n. 4, pp. 498-512, <https://www.erudit.org/fr/revues/meta/2002-v47-n4-meta688/008033ar.pdf>

PASCUA FEBLES, I.(2002): *Traducción de la literatura para niños. Evolución y tendencias actuales* en Lorenzo, Lourdes;

SITIOGRAFÍA

LINGUEE, Dizionario spagnolo-italiano [en línea]. Disponible en la web: <https://www.linguee.it/>

ORO, Begoña: Literatura Infantil y Juvenil [en línea]. Disponible en la web: <http://www.begonaoro.es/>

R.A.E.: Diccionario de la lengua española [en línea]. Disponible en la web: <https://www.rae.es/>

TORRENT-LENZEN, Aina (2006): «Aspectos teóricos y prácticos de la traducción poética», en Cuadernos del Ateneo. Número 22, páginas 26-45. Disponible en la Web: https://epb.bibl.thkoeln.de/frontdoor/deliver/index/docId/120/file/La_traducccion_poetica.pdf

TRECCANI, “Enciclopedia” [en línea]. Disponible en la Web:

<http://www.treccani.it/enciclopedia/>

TRECCANI. “Vocabolario” [en línea]. Disponible en la Web:

<http://www.treccani.it/vocabolario/>

WIKIPEDIA: Literatura Infantil [en línea]. Disponible en la Web:

https://es.wikipedia.org/wiki/Literatura_infantil

RIASSUNTO

L'obiettivo della mia tesi è stato proporre la traduzione in italiano con relativa analisi linguistica del libro *El niño del carrito (Il bambino del carrello)* di Begoña Oro. Si tratta di un racconto per bambini di età compresa tra gli otto e i dieci anni e appartiene alla Serie Arancione del Barco de Vapor, che comprende libri abbastanza lunghi che hanno come temi principali l'avventura e l'umorismo.

L'autrice del libro, Begoña Oro, è originaria di Saragozza e ha scoperto la sua passione per la scrittura abbastanza tardi; quando era piccola, infatti, sognava di diventare pianista, direttrice di orchestra e poi ambasciatrice, all'università studia Giurisprudenza e successivamente inizia a lavorare come editrice. È solo grazie a questo lavoro che diventa una massima esperta in letteratura per l'infanzia e l'adolescenza e scopre che ciò che le piace davvero fare è leggere, raccontare e scrivere storie. Secondo lei, questi ultimi sono strumenti utili per insegnare qualcosa di nuovo alle persone e cambiare la visione che queste hanno del mondo.

Per quanto riguarda la struttura del mio lavoro, è diviso in tre capitoli.

Il primo capitolo della mia tesi è teorico, a differenza degli altri due; qui, infatti, mi concentro sul genere a cui appartiene il libro scelto, ossia la letteratura d'infanzia, e racconto brevemente la sua storia, soffermandomi sulle tappe più rilevanti del suo sviluppo.

Dalle mie ricerche è emerso che in Spagna la letteratura d'infanzia, così come quella dell'adolescenza, è nata più tardi rispetto agli altri generi letterari, verso la fine del XIX e l'inizio del XX secolo, cioè quando nella società nasce e si diffonde il concetto di "infanzia". Nelle epoche precedenti, in particolare nel Medioevo, i libri disponibili erano pochi e molto costosi, per questo leggere era considerato un privilegio per i più ricchi; c'era inoltre la convinzione che l'infanzia non fosse una tappa importante e fondamentale nella vita e nello sviluppo di ciascuna persona, quindi non si riteneva che i bambini avessero esigenze diverse rispetto agli adulti, anche dal punto di vista culturale e letterario. Per questo, gli unici libri a cui i bambini avevano accesso erano i bestiari e i sillabari, molto lontani da quelli che oggi consideriamo libri per ragazzi.

Nel XVII secolo iniziano i primi passi verso il mondo del meraviglioso e del fantastico: cominciano a essere pubblicati i primi racconti fantastici, che non sono altro che trascrizioni dei miti e delle leggende che nell'antichità venivano raccontate oralmente e trasmesse di generazione in generazione, e nasce la figura del favolista.

Con l'arrivo del XIX secolo, grazie ai progressi tecnologici e alla crescita della richiesta d'istruzione, la casa editrice Calleja di Madrid inizia a pubblicare i primi racconti destinati e scritti appositamente per i bambini, e la letteratura d'infanzia comincia a farsi spazio sempre di più fino ad arrivare a essere considerata quasi alla pari di qualsiasi altro genere letterario.

I primi anni sono stati caratterizzati dalla domesticazione della letteratura d'infanzia: i racconti venivano adattati alla cultura meta, eliminando qualsiasi elemento che si riferisse alla cultura d'origine attraverso alterazioni e sostituti culturali, per facilitare la comprensione da parte del nuovo destinatario. Alla fine degli anni '70 invece, la domesticazione lascia spazio allo straniamento, ossia la tecnica di traduzione opposta, che mantiene intatta l'alterità del testo di partenza anche a costo di mettere in difficoltà il pubblico di destinazione o infrangere le convenzioni della lingua d'arrivo.

In questo modo, le traduzioni cominciano a essere molto più fedeli all'originale, permettendo ai bambini di arricchire la propria conoscenza ed entrare in contatto con mondi e culture diverse dalla propria.

Gli anni '80 sono caratterizzati dal boom della letteratura d'infanzia, le pubblicazioni sono sempre più numerose, mentre negli anni '90 iniziano lentamente a diminuire.

Quando si traduce questa tipologia di libri, bisogna tener presente due caratteristiche fondamentali del genere: il fatto che occupi un posto periferico nel panorama letterario e che di conseguenza il traduttore sia sottoposto a minori controlli, e il fatto che abbia due destinatari. Da un lato troviamo il ricevente primario, il bambino, che ha un'esperienza e una visione parziale della vita e della realtà, dall'altro lato troviamo invece il destinatario secondario, rappresentato solitamente dai genitori o dalle autorità che lavorano nelle scuole e accompagnano i bambini nella lettura.

Proprio per quest'ultima particolarità, si può affermare che il traduttore abbia senza dubbio una grande responsabilità nei confronti del suo pubblico, perché essendo l'ultimo anello della catena di adulti che lavorano per la realizzazione del libro, deve

riuscire a perseguire con la sua traduzione, sia la finalità ludica del racconto, che quella pedagogica. Ciò significa che deve essere capace di realizzare un testo divertente, di attirare l'attenzione dei bambini, di giocare con le parole, con i suoni e con il ritmo per mantenere vivo il loro interesse, ma allo stesso tempo deve adattare la traduzione alle capacità del suo pubblico, utilizzando un lessico semplice e a loro familiare, per aiutarli nella comprensione ed evitare di provocare in loro una sensazione di disagio.

Il secondo capitolo è il più lungo e include la mia proposta di traduzione italiana del libro scelto; è qui che si avrà modo di conoscere il protagonista di questa storia e le vicende che lo coinvolgeranno. Il suo nome è Emme Perez Perez, un bambino cicciottello che, dopo un pomeriggio di shopping con la mamma e il papà al centro commerciale, rimane incastrato nel seggiolino del carrello e, non potendo portar via i carrelli del centro, si vedrà costretto a vivere lì, senza i suoi genitori. I primi giorni e le prime notti trascorse dentro il supermercato saranno tragiche, ma pian piano inizierà ad abituarsi a questa sua nuova e strana vita e a considerare i dipendenti una seconda famiglia. Durante la sua permanenza sarà coinvolto in numerose avventure, conoscerà tutte le persone che lavorano lì di giorno e di notte, diventerà amico di molti clienti abituali, ma dovrà fare i conti anche con i numerosi mostri che vivono all'interno del supermercato, come la Colpa Fantasma, l'Ombra, il Dolore Spettrale e il Mostro Vendicatore. Tutte queste creature che spaventeranno e faranno tanto piangere Emme, non sono altro che le personificazioni delle sue paure più profonde e nascoste e dargli un nome lo aiuterà a riconoscerle, combatterci e vincerle. È un racconto divertente, ricco d'ironia e umorismo, ma in alcune parti lascia spazio anche alla commozone, alla tristezza e all'angoscia.

Begoña Oro per scrivere questo libro si è ispirata a esperienze di vita quotidiana: era solita, infatti, fare la spesa assieme a suo figlio Ignazio, facendolo sedere sul seggiolino del carrello, in modo da poterci parlare guardandolo dritto negli occhi. Un giorno, passando vicino alla corsia dei formaggi, la sua mente inizia a viaggiare e a inventare storie che avevano come protagonista un bambino piccolo seduto in un carrello. Per settimane e mesi, continuò a raccontare queste storie a Ignazio, finché lui, com'è chiaro dalla piccola dedica iniziale *“A Ignacio, que me pidió un libro «serio».*

Pero yo no sé. No sé yo” (“A Ignazio, che mi chiese un libro «serio». Ma io non so. Non lo so”), le chiese di raccontare queste avventure in un libro, un libro che fosse serio, senza maghi, stregoni e incantesimi, e così è nato il libro *El niño del carrito (Il bambino del Carrello)*.

In questa prima fase di lavoro, ossia la traduzione, è stato fondamentale utilizzare il metodo traduttologico interpretativo-comunicativo, soprattutto perché si tratta di un testo diretto a bambini, ossia recettori con una visione e un’esperienza limitata della vita, dovuta alla loro giovane età, e con esigenze del tutto diverse rispetto al pubblico adulto. Grazie a questo metodo, che si basa sulla comprensione del testo originale e su una traduzione che permette di conservare la finalità del testo di partenza e suscitare nei nuovi lettori una reazione uguale a quella suscitata sui destinatari iniziali, ho potuto mantenere l’ironia e l’umorismo dell’opera originale e adattare anche il linguaggio italiano alle necessità dei bambini.

Altre risorse importanti durante il percorso di traduzione sono state senza dubbio i dizionari, sia cartacei che online: per lo spagnolo ho utilizzato il Clave in formato cartaceo e il dizionario online della RAE (Real Academia Española), mentre per l’italiano mi è stato utile consultare il dizionario e l’enciclopedia online Treccani.

Traducendo mi sono resa conto che, anche se a primo impatto i libri destinati ai bambini appaiono lineari e semplici, soprattutto perché caratterizzati da poco testo e molte immagini, in realtà presentano molti trabocchetti linguistici e semantici, che richiedono un’attenta analisi e ricerca. Ovviamente non ho trovato né costruzioni sintattiche complesse, né termini tecnici sconosciuti, dato che è un testo che dev’essere compreso facilmente da piccoli lettori, ma ho avuto modo di constatare che anche le frasi più semplici a volte possono sollevare problemi nella traduzione.

Nel terzo e ultimo capitolo, prima di dedicarmi all’analisi della traduzione da me proposta, spiego molto brevemente in cosa consiste tradurre. Si tratta di un processo molto complesso costituito da due fasi: la comprensione globale del testo originale e la sua riformulazione nella lingua d’arrivo. La prima parte richiede non solo la piena padronanza della lingua straniera da cui si traduce, ma anche la conoscenza degli aspetti culturali che caratterizzano la cultura d’origine, mentre nella seconda parte, che consiste nella traduzione vera e propria, il compito principale del traduttore è quello di

cercare la terminologia esatta per esprimere nella maniera più adeguata e fedele possibile quello che dice il testo di partenza.

Dopo questa breve parentesi teorica, illustro dettagliatamente le tecniche utilizzate per risolvere i problemi linguistici incontrati durante il mio lavoro. Attraverso l'uso di tabelle, metto a confronto varie parti del testo originale con le parti corrispondenti del testo tradotto, evidenzio in grassetto le parole o le frasi che durante il processo di traduzione hanno subito cambiamenti e spiego per ognuno degli esempi proposti quali tecniche ho utilizzato per attuare quelle modifiche e per raggiungere l'equivalenza traduttiva.

Le tecniche utilizzate più frequentemente sono state l'espansione, la riduzione e la trasposizione.

L'espansione e la riduzione sono due tecniche opposte: la prima consiste nell'aggiungere nel testo meta elementi linguistici che non erano presenti nell'opera originale, allungando il messaggio di partenza (Es: “-*Pedro -dijo muy serio*” > “-*Pedro -disse con un viso molto serio*”; “-*¿Y eso? ¡Eso es mío! ¿También te lo ha dicho María?*” > “-*E questo? Questo è farina del mio sacco! Anche questo te l'ha detto María?*”), la seconda, invece, comporta l'eliminazione di determinati elementi linguistici presenti nel TO e quindi permette di sintetizzare il messaggio (Es: “«*Estimados clientes, dentro de breves momentos...*»” > “«*Gentili clienti, fra poco...*»”; “*Te taponan los oídos, te pone una nube en el cerebro y una vara en la mano, te empuja contra todo...*” > “*Ti tappa le orecchie, ti annebbia il cervello e ti mette un bastone in mano, ti fa andare contro tutto...*”).

Per quanto riguarda la trasposizione, questa consiste nel cambiare la categoria grammaticale di alcuni componenti della frase senza alterare il significato del messaggio (Es: “*Lo que sí sabemos con certeza es la identidad de sus captores*” > “*Quello che sappiamo con certezza è l'identità di chi l'ha catturato*”; “*Con cuidado de no despertar a Eme, escribió algo*” > “*Facendo attenzione a non svegliare Emme scrisse qualcosa*”).

Altre tecniche a cui sono ricorsa sono la modulazione, che varia la forma del messaggio mediante un cambio semantico o di prospettiva e presenta l'informazione da un nuovo punto di vista (Es: “*El dueño de la tienda de animales acudió*

inmediatamente y no tardó en atraparla” > “*Il padrone del negozio di animali accorse immediatamente e la acchiappò subito*”), l’utilizzo di sinonimi per evitare le ripetizioni ridondanti (Es: “*Los policías se fueron con los otros policías que custodiaban al ladrón*” > “*I poliziotti se ne andarono con gli altri agenti che sorvegliavano il ladro*”) e l’adattamento.

Per l’adattamento, però, è necessario fare un discorso più ampio, facendo riferimento direttamente alla storia raccontata in questo libro. Il protagonista del racconto si chiama Emme, come la lettera dell’alfabeto, ma questa cosa sembra così strana e assurda agli altri personaggi del racconto, che tutti finiscono per convincersi che in realtà non si chiami così e che Emme sia solo l’iniziale del suo vero nome; per questo motivo, durante tutta la storia, provano a indovinare quale sia il suo nome reale chiedendogli “*È Emme di...?*” ed elencando una serie di parole che iniziano proprio con quella lettera. Non sempre, però, l’iniziale delle parole citate coincide nelle due lingue, a volte la parola spagnola che inizia per emme in italiano ha un’iniziale diversa, in tali casi le ho sostituite con altri termini della lingua italiana semanticamente affini, ma che iniziassero con la lettera richiesta. Sono ricorsa quindi alla tecnica dell’adattamento, che si utilizza quando si considera necessario rimpiazzare una realtà culturale o sociale del testo originale con la corrispondente realtà nel testo tradotto, per far in modo che questo gioco letterario abbia senso anche in italiano. (Es: “*M. de Miedo*” > “*M. de Malore*”; “*Solo te lo prometo sí tú me prometes que tu M. no es eme de Mero*” > “*Te lo prometto solo se tu mi prometti che M. non è Emme di Moscardino*”).

Nel libro ho individuato anche dei modi di dire (espressioni metaforiche di largo uso in una determinata lingua); per alcuni di essi ho trovato la forma equivalente in italiano, per altri no. In questo caso, non potendo tradurre letteralmente l’espressione spagnola, l’ho parafrasata in modo tale da rendere chiaro il messaggio anche al lettore italiano (Es: “*Frente a él tenía a la directora del hipermercado con un traje azul marino y una sonrisa llena de dientes.*” > “*Di fronte a lui c’era la direttrice del supermercato con un vestito blu scuro e un sorriso a trentadue denti.*”; “*Pedro frenó en redondo y giró en seco. O puede que fuera al revés, porque el caso es que estaba hecho un lío. No*

entendía nada.” > “Pedro frenò in tondo e girò di colpo. O forse era il contrario, il punto è che era confuso. Non capiva niente.”)

Come ho già detto in precedenza, essendo un libro umoristico destinato ai bambini, l'autrice ha dato molta importanza ai neologismi, alle onomatopee e alle rime. Queste caratteristiche dimostrano senza dubbio che la letteratura d'infanzia è in primo luogo un gioco, che unisce realtà e immaginazione, propone giochi di parola per far divertire i lettori, mantiene vivo il loro interesse attraverso l'uso di suoni, canzoni e rime, e richiede perciò al traduttore un grado di creatività linguistica non indifferente.

I neologismi sono “parole o locuzioni nuove, non appartenenti cioè al corpo lessicale di una lingua, tratte per derivazione o composizione da parole già in uso o introdotte con adattamenti da altra lingua” (Treccani, online) e ho deciso di tradurli letteralmente: ho creato quindi neologismi equivalenti nella traduzione italiana, anche nei casi in cui esisteva un termine tecnico o un'espressione italiana realmente esistente che poteva rendere la stessa idea del neologismo, per non perdere la vena ironica e giocosa del testo originale (Es: “*Bailimpiar*” > “*Ballapulire*”; “*Lubinazo*” > “*Branzinata*”: “*Preocupón*” > “*Preoccupone*”; “*Desenlatar*” > “*Sbarattolare*”)

Per quanto riguarda le onomatopee e le rime, anche queste sono parti integranti del testo e non possono essere assolutamente omesse nella traduzione.

Tradurre le onomatopee, cioè parole che attraverso i suoni linguistici riproducono il rumore o il suono di ciò a cui fanno riferimento, non ha comportato nessuna difficoltà, in quanto ho dovuto solo verificare se rimanessero invariate nella lingua d'arrivo o se esistessero quelle equivalenti in italiano (Es: “«*Cris cras crus crus, cris cras crus crus*»” > “«*Crick crack crock crock, crick crack crock crock*»”; “*¡Zas!* > *Zac!*”; “*¡Patapum clin clan clon!*” > “*Patapum din dan don!*”)

Più complessa, invece, si è rivelata la traduzione delle rime; le uniche che ho incontrato sono presenti nel capitolo cinque, dove una delle dipendenti del supermercato intona una canzone. Mantenere le rime e ricreare il ritmo e la musicalità del testo originale è di estrema importanza perché i bambini, attraverso di esse, imparano a leggere, rafforzano il linguaggio, migliorano la pronuncia e allenano la memoria. In questo caso, affinché l'intera canzone rimasse anche in italiano, ho

dovuto sostituire alcune parole del testo iniziale con altre semanticamente simili nella lingua d'arrivo, altre volte, invece, è stato necessario cambiare la struttura della frase.

Ho deciso di dedicare il mio progetto di tesi alla traduzione di un libro e alla sua relativa analisi perchè è un mondo che, nonostante molte volte sia poco considerato e sottostimato, mi ha sempre affascinato, in quanto rappresenta parte integrante della nostra vita; se pensiamo alla nostra quotidianità, infatti, abbiamo a che fare ogni giorno con la traduzione, per esempio quando leggiamo un libro tradotto, o quando guardiamo un film doppiato o sottotitolato ecc.

Inoltre, la traduzione è un campo che nel corso di tutta la mia carriera universitaria ho avuto modo di approfondire molto e affinare, grazie a lezioni teoriche e pratiche. Quelle teoriche mi hanno permesso di apprendere quali sono le strategie e le tecniche utili per risolvere i problemi che si possono presentare durante il lavoro e realizzare una traduzione fedele all'originale, mentre, attraverso quelle pratiche, ho avuto modo di confrontarmi con testi di diverso genere, come articoli di giornale, testi turistici, giuridici e letterari.

Ciò che non avevo mai provato a fare però, era cimentarmi nella traduzione di un intero libro, così per una volta ho deciso di mettermi alla prova come traduttrice e lasciare i panni di lettrice.

La mia scelta è ricaduta su un libro per bambini perché credo che questo genere letterario, nonostante come si è visto dalla sua evoluzione nel corso della storia, abbia sempre occupato un posto marginale nel mondo della letteratura e sia sempre stato considerato troppo semplice e a volte banale, abbia invece un ruolo fondamentale nello sviluppo delle persone.

Leggere, infatti, è importante a qualsiasi fascia d'età, ma per i più piccoli è essenziale, perché si trovano nella delicata fase della vita in cui cominciano a costruire la propria identità e conoscenza. I benefici che derivano dalla lettura in giovane età sono molteplici: permette al bambino di arricchire il vocabolario, migliorare la capacità di comprensione e la sua pronuncia, aprire la mente verso mondi nuovi, verso il meraviglioso e il fantastico dove realtà e immaginazione si fondono, e di sperimentare diverse emozioni che vanno dal divertimento, alla paura, alla tristezza ecc.

Inoltre, al contrario di altri passatempi, come la televisione, i videogiochi o il computer, che favoriscono un atteggiamento passivo e, se usati eccessivamente, spesso portano a conseguenze negative sulla salute e sul cervello dei bambini (dipendenza, problemi attentivi, minori performance scolastiche e comportamenti aggressivi), i libri sono forme d'intrattenimento sane, positive, in grado di stimolare la mente dei bambini arricchendoli dal punto di vista linguistico, culturale, affettivo, psicologico e sociale.

Infine, la lettura rappresenta un'occasione per trascorrere del tempo insieme ai genitori, io stessa ricordo che, quando ero piccola, aspettavo con ansia ed emozione la sera, perché era il momento che mamma o papà dedicavano alla lettura delle storie. Questo è un aspetto molto importante: i genitori dovrebbero ritagliare dei momenti nella loro giornata per leggere a voce alta insieme ai propri figli, così facendo, non solo andrebbero a fortificare il rapporto che hanno con loro, ma li educerebbero alla lettura, in modo che, una volta diventati grandi, continuino a considerarla come una cosa piacevole.

In conclusione, dopo aver sperimentato cosa significa tradurre, posso affermare che è qualcosa di molto complesso, faticoso e che richiede grandi responsabilità.

Il lavoro del traduttore molte volte fatica a essere riconosciuto perché opera in silenzio dietro le quinte, apparendo quasi invisibile, ma in realtà svolge un ruolo di primaria importanza: deve riuscire a trasportare i contenuti linguistici e culturali da una lingua a un'altra, senza modificare o alterare il messaggio che l'autore voleva comunicare al suo pubblico originale.

Il suo ruolo è quindi fondamentale, basti pensare non solo al fatto che è grazie ai traduttori se siamo potuti entrare in contatto con le grandi opere letterarie straniere, ma anche al fatto che molte volte il successo di un libro al di fuori del paese d'origine è dovuto proprio al grande lavoro svolto dal traduttore che, a sua volta, produce un'opera d'ingegno.